

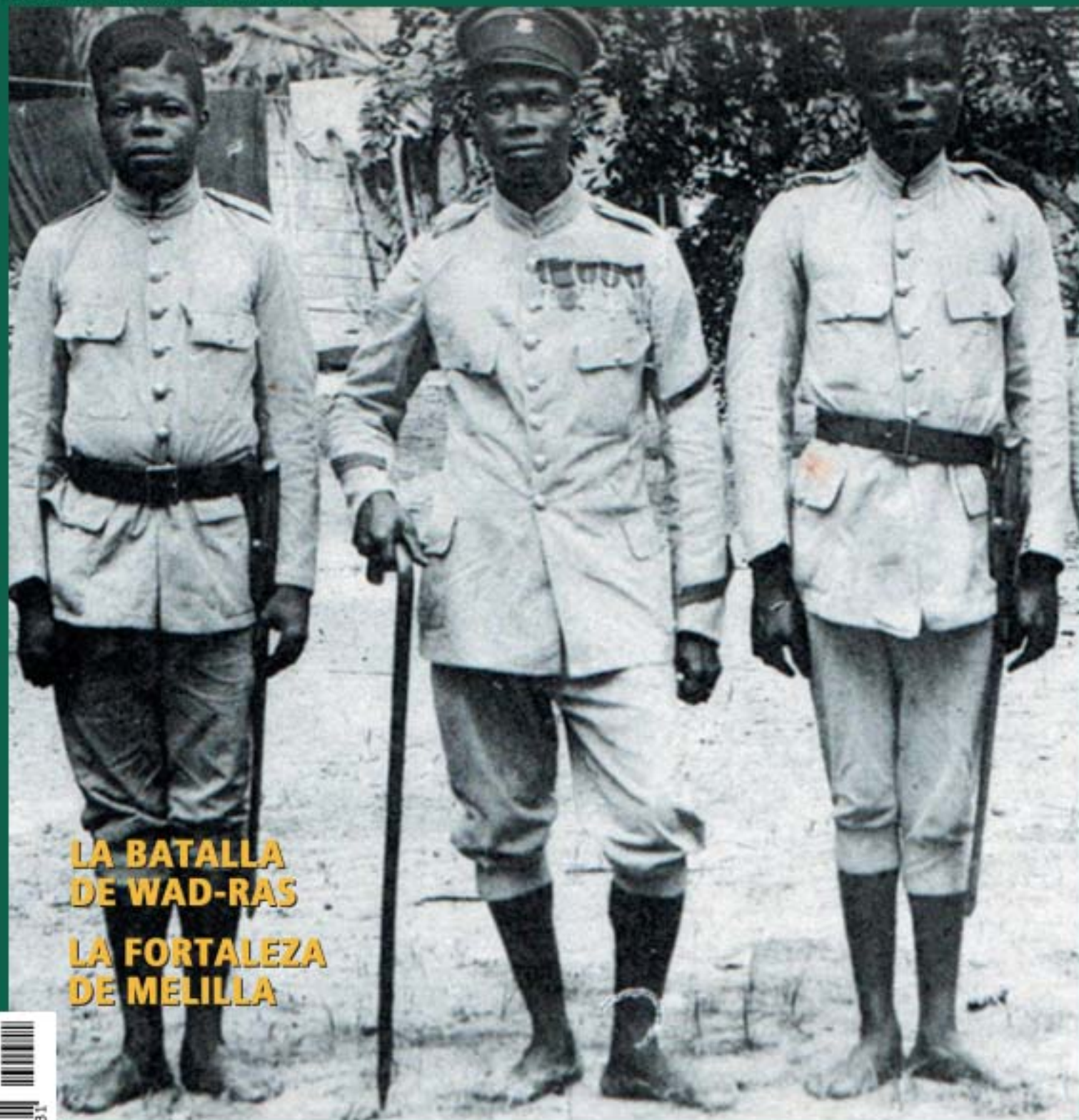
Especial
África



RISTRE

REVISTA DE HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA Y LATINOAMÉRICA

II Época - Año I - Núm. 21 / PVP 20,00 €



**LA BATALLA
DE WAD-RAS**

**LA FORTALEZA
DE MELILLA**

La presencia de España en Guinea



8 413042 749431

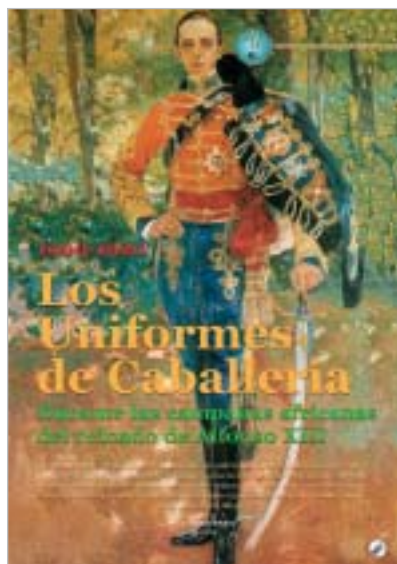


18 Batallas La batalla de Wad-Ras

La guerra hispano-marroquí de 1859-1860 no puede considerarse como una auténtica guerra colonial a la manera de las que por esa misma época desarrollaban Inglaterra y Francia. Declarada oficialmente la guerra el 22 de octubre de 1859, motivada por los continuos ataques de los rifeños a las posesiones españolas en Ceuta, Melilla, Alhucemas y aguas limítrofes, la escuadra española se encargó de transportar a Ceuta una completa fuerza expedicionaria de 35.000 hombres de todas las armas, caballos y pertrechos. Con la ocupación de Tetuán y la batalla de Wad-Ras finalizaría la campaña.

47 Uniformes Los Uniformes de Caballería durante las campañas africanas del reinado de Alfonso XIII

La uniformidad de la caballería de África y las numerosas fotografías que pueden examinarse en las revistas gráficas de la época nos lleva al convencimiento de que los distintos regimientos vestían en campaña como querían o podían, sin una constante para toda el Arma.



REPORTAJES

6 Historia Y, al final..., crisis: Guinea



En 1968, el Gobierno español, en el que los tecnócratas desarrollistas solían imponer sus posturas poco o nada belicistas, decidió abandonar Guinea de forma definitiva tras los problemas que en la Colonia había provocado la guerrilla pro-comunista. Toda claudicación, para evitar males mayores, como aquella, acaba siempre en "crisis", en este caso, la de los últimos guardias civiles en Guinea. En este primer artículo, de una futura pequeña serie, retratamos los últimos momentos de la presencia española en el África Ecuatorial.

41 Fortalezas Melilla la Vieja. La fortaleza de Melilla

La parte antigua de la ciudad de Melilla, Melilla la Vieja, está situada en la costa del norte de África, sobre una gran roca calcárea de unos 30 metros de altura que se interna en el Mediterráneo.

SECCIONES 2 Efemérides octubre-diciembre

5 Editorial España en África

56 Enseñas Las banderas de las campañas africanas. Las banderas del 5º Regimiento de las milicias populares

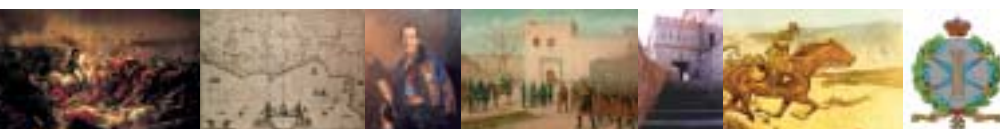
60 Hemos leído Crítica de libros, exposiciones, actividades

62 Historiales Regimiento de Caballería Acorazado Pavía n.º 4

64 Filatelia San Agustín de La Florida

PRÓXIMO NÚMERO

La pérdida de La Florida
La batalla de Villaviciosa
La fortaleza de Jaca



OCTUBRE

1º de octubre. 1813 Batalla de Vilcapugio: las tropas rebeldes del general Belgrano son vencidas por los realistas.

1936 Francisco Franco asume el cargo de comandante en jefe y Jefe de Estado en España.
1949 Mao Zedong proclama la República Popular China en Pekín.

4 de octubre. 1582 Se introduce el calendario Gregoriano. Para compensar el desfase con el Juliano, el día siguiente fue el 15 de Octubre.

1824 Independencia de México.

6 de octubre. 1804 Rafael de Sobremonte sucede al mariscal Del Pino como virrey del Río de la Plata.

1934 Se proclama la República Catalana.

7 de octubre. 1571 Batalla de Lepanto.

8 de octubre. 1492 Cristóbal Colón escribe en su libro de viaje: "Toda la noche oímos pájaros volando encima de nosotros".

1515 Juan Díaz de Solís zarpa del puerto de San Lucas de Barrameda; descubrirá "el Mar Dulce", el río de la Plata.

9 de octubre. 1547 Nace Miguel de Cervantes Saavedra.

10 de octubre. 1830 Nace Isabel II de España.

12 de octubre. 1492 Cristóbal Colón y su tripulación llegan a las tierras de América.

1778 Decreto que pone fin al monopolio del comercio de España con América, ejercido sucesivamente por Sevilla y Cádiz.

1813 Paraguay se constituye en República independiente, rompiendo definitivamente con España y Argentina.

1822 Brasil se independiza de Portugal.

1968 Independencia de Guinea Ecuatorial.

13 de octubre. 1867 Anexión de Alaska a EE.UU., que paga por el territorio a Rusia 7.200.000 dólares en oro.

1940 Londres es bombardeada por la aviación alemana durante ocho días.

14 de octubre. 1784 Nace Fernando VII.

1813 El Ayuntamiento de Caracas confiere a Simón Bolívar el título de "Libertador".

1813 Batalla del Palmar; los rebeldes mexicanos derrotan a las fuerzas españolas.

1944 Suicidio del general Rommel, considerado por Hitler culpable de un complot contra su persona.



15 de octubre. 1533 Francisco Pizarro, en su campaña contra el Imperio Inca, toma Cuzco, en el actual Perú.

1815 Napoleón Bonaparte llega a la isla de Santa Elena, lugar de su destierro.

1820 Combate de Nazca: los rebeldes del general Álvarez de Arenales vencen a los realistas.

1917 Un pelotón de ejecución fusila a la célebre espía y bailarina Mata-Hari.

1949 Las tropas maoístas, que ya ocupaban Pekín desde el primero de octubre, entran en Cantón; supone el final de la guerra civil china.

16 de octubre. 1812 Los habitantes de Moscú prenden fuego a la ciudad para detener el avance del ejército de Napoleón.

1813 Comienza la batalla de Leipzig. Napoleón es derrotado por una coalición aliada.

1914 Guerra Mundial: los alemanes utilizan por 1ª vez el lanzallamas, en la batalla de Iser.

17 de octubre. 1914 Primera Guerra Mundial: comienza la batalla de Flandes, que durará hasta el 15 de noviembre.

18 de octubre. 1898 Se iza en San Juan de Puerto

Rico la bandera de los Estados Unidos tras la derrota española.

19 de octubre. 1469 Matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

20 de octubre. 1548 Alonso de Mendoza funda la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, en la actual Bolivia.

1935 Concluye la "larga marcha". Tras recorrer 12.000 kilómetros, las tropas del Ejército Popular Chino, dirigidas por Mao Tse-tung, se establecen en Shaanxi.

21 de octubre. 1520 La expedición de Magallanes entra en el estrecho que actualmente lleva su nombre.

1805 Batalla de Trafalgar: la armada franco-española cae derrotada por la flota del almirante Nelson.



1820 Decreto del general San Martín por el que se establecen la bandera y el escudo de Perú.

22 de octubre. 1625 Los españoles, al mando de Juan de Amézcua, obligan a los holandeses a evacuar la ciudad de San Juan de Puerto Rico.

1868 Guerra de Cuba: Los rebeldes cubanos se apoderan de la ciudad de Bayazo.

1922 Dimite el Gobierno italiano. El rey encarga a Mussolini formar Gabinete.

23 de octubre. 1520 Carlos I de España es coronado Emperador de Alemania.

1739 España declara la guerra a Inglaterra.

1812 El Ejército de Napoleón inicia en Moscú su retirada de Rusia.

1898 Salen de Puerto Rico los últimos soldados españoles, tras concertar la entrega de la isla a los estadounidenses.

24 de octubre. 1778 El conde Argelejos toma posesión en nombre de España de la isla de Fernando Póo.

1833 La hija mayor de Fernando VII, proclamada reina de España, a la edad de 13 años, con el nombre de Isabel II.

25 de octubre. 1533 Carlos I nombra a Fernández de Oviedo primer cronista de las Indias.

1868 Guerra de Cuba: los insurrectos cubanos son rechazados por las tropas españolas en la batalla de Baire.

1936 Creación del eje Berlín-Roma, mediante la firma de un Tratado entre Alemania e Italia.

26 de octubre. 1813 La Asamblea de Río de la Plata suprime las armas y títulos de la nobleza.

1838 Traslado de los restos mortales del que fue "emperador" de México, Agustín Iturbide, a la catedral de la capital mexicana.

27 de octubre. 1492 Cristóbal Colón descubre la isla de Cuba.

1505 Muere Ivan "el Grande", gran duque de Moscú y primer zar de todas las Rusias.

1807 Se firma el Tratado hispano-francés de Fontainebleau, por el que Napoleón consigue su pretensión de introducir sus tropas en territorio español.

28 de octubre. 1790 Tratado de El Escorial, por el que España renuncia en favor de Inglaterra a sus derechos sobre la costa occidental de América del Norte.

29 de octubre. 1508 Fernando el Católico confiere al almirante Diego Colón, hijo del descubridor, la gobernación de las Indias.

1812 Los patriotas mexicanos, al mando del cura Morelos, toman la ciudad de Orizaba.

1821 Se proclama la independencia de Costa Rica.

30 de octubre. 1340 Fuerzas cristianas de Castilla y Portugal derrotan a las musulmanas en la 2ª batalla del Salado.

1520 Carta de Hernán Cortés a Carlos I, desde México, en la que comunica al emperador que le ha dado el nombre de Nueva España al territorio donde se había establecido.

1810 Batalla del Monte de las Cruces (México), ganada a los realistas por las superiores fuerzas del cura Hidalgo.

1813 Capitulación de las tropas napoleónicas en Pamplona.

31 de octubre. 1571 Se recibe en Madrid la primera noticia de la victoria de Lepanto por una carta del capitán general de la Armada de Venecia.

1873 Apresamiento en aguas de Santiago de Cuba del vapor estadounidense *Virginius*.

NOVIEMBRE

1º de noviembre. 1493 Colón, en su segundo viaje, descubre la isla "La Deseada".

1700 Muere Carlos II de España.

2 de noviembre. 1846 Nace José Menéndez, colonizador español de la Patagonia.

3 de noviembre. 1327 Muere Jaime II de Aragón.
1493 Cristóbal Colón llega en su segundo viaje a la isla Dominicana en las Antillas menores.

4 de noviembre. 1493 Colón descubre la isla de Guadalupe (Antillas Menores).

1756 Pedro Antonio Cevallos, nombrado gobernador de Buenos Aires; luego sería virrey.

5 de noviembre. 1414 Se abre el Concilio de Konstanz en el que se pone fin al llamado Cisma de Occidente.

1813 Levantamiento en Cuzco (Perú) contra la dominación española.

1914 I Gran Guerra Europea: Gran Bretaña, Francia y Rusia declaran la guerra al imperio turco otomano.

6 de noviembre. 1520 La expedición marítima de Fernando de Magallanes entra con sus naves en el estrecho que lleva su nombre.

1557 Batalla de Lagunillas (Chile), primera que las tropas del gobernador Hurtado de Mendoza libraron contra los araucanos del cacique Caupolicán.

7 de noviembre. 1810 Batalla de Suipacha

1873 Guerra de Cuba: los rebeldes cubanos, dirigidos por Máximo Gómez, baten a las tropas españolas en La Sacra.

8 de noviembre. 1519 Entra Hernán Cortés en la capital de México.

1895 Guerra de Cuba: irrumpe en el territorio de Camagüey la columna de 1.200 hombres que no aceptaron la paz de Zanjón.

10 de noviembre. 1807 La familia real portuguesa se embarca rumbo a Brasil ante la invasión del país por las tropas napoleónicas.

1821 En Villa de los Santos se lanzan los primeros gritos de independencia de Panamá.

1823 Firma en Puerto Cabello (Venezuela) de la capitulación de los realistas.

11 de noviembre. 1484 Díaz de Montalvo concluye la recopilación "Ordenanza de Leyes de Castilla", encomendada por los Reyes Católicos.

1918 Se firma el armisticio que pone fin a la Primera Guerra Mundial.



- 12 de noviembre. 1803** Haití se proclama independiente.
- 13 de noviembre. 1523** Pedro de Alvarado sale de México con 750 soldados españoles para emprender la conquista de Guatemala.
- 1944** El acorazado *Tirpitz* es hundido cerca de las costas noruegas.
- 14 de noviembre. 1501** Enrique VIII de Inglaterra contrae matrimonio con Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos.
- 1524** Francisco Pizarro sale de Panamá en su primera expedición para explorar la costa del sur.
- 1813** Batalla de Ayohúma: los realistas derrotan a las fuerzas del general Belgrano.
- 1936** El Gobierno alemán declara nulo el Tratado de Versalles.
- 1975** Firma de la Declaración de Madrid entre España, Marruecos y Mauritania, por la cual España abandona el Sáhara.
- 15 de noviembre. 1533** El Imperio Inca cae en manos de Pizarro, que ocupa el Cuzco.
- 1573** Juan de Garay funda la primitiva ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz en el paraje Cayastá.
- 1811** José Miguel Carrera encabeza en Chile un golpe de Estado independentista.
- 1938** Termina la decisiva batalla del Ebro, la más larga de toda la Guerra Civil española.
- 1938** Disolución de las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil española.
- 1940** Segunda Guerra Mundial: se cierra el gueto de Varsovia, con unos 350.000 judíos recluidos.
- 16 de noviembre. 1810** El general Manuel Belgrano funda Curuzú Cuatiá, en la provincia de Corrientes.
- 1920** Finaliza en Rusia la Guerra Civil, iniciada en la primavera de 1917.
- 17 de noviembre. 1617** Fundación de la ciudad de Córdoba (Veracruz, México) por el virrey Diego Fernández de Córdoba.
- 19 de noviembre. 1493** Cristóbal Colón desembarca en la isla de Borinquen, a la que llamó San Juan Bautista, hoy San Juan de Puerto Rico.
- 20 de noviembre. 1542** Promulgación de las Nuevas Leyes de Indias.
- 1809** Camilo Torres, en nombre del cabildo de Santa Fe, Méjico, redacta el histórico "Memorial de agravios".
- 21 de noviembre. 1564** La flota española zarpa del puerto de Navidad, Méjico, rumbo a las islas de Poniente.
- 22 de noviembre. 1497** Vasco da Gama dobla el Cabo de Buena Esperanza.
- 1815** Fusilan en San Cristóbal de Ecatepec al rebelde José María Morelos.
- 23 de noviembre. 1221** Nace Alfonso X, el sabio.
- 1811** El Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata otorga un estatuto provisional hasta que se redacte la Constitución permanente.
- 1957** Bandas armadas marroquíes del partido Istiqlal atacan las guarniciones fronterizas españolas de Ifni.
- 24 de noviembre. 1700** Proclaman a Felipe V como Rey de España.
- 25 de noviembre. 1500** Regresa Colón a España luego de su 3^{er} viaje por el nuevo continente.
- 1812** Los independentistas mejicanos toman a los realistas la ciudad de Oaxaca.
- 1885** Muere Alfonso XII, rey de España.
- 1897** El Gobierno español decreta una amplia autonomía para Cuba.



- 26 de noviembre. 1504** Muere Isabel I "La Católica", reina de España.
- 1865** Combate en el Puerto de Papudo, Chile, entre el buque chileno *Esmeralda* y el español *Covadonga*.
- 1897** Se concede una tardía autonomía a las colonias españolas de Cuba y de Puerto Rico.
- 27 de noviembre. 1493** Cristóbal Colón funda la ciudad de La Isabela en la isla de Haití.
- 28 de noviembre. 1870** El partido Liberal Reformista de Puerto Rico pide en un manifiesto la asimilación de la isla a las provincias españolas.
- 29 de noviembre. 1534** La ciudad de Jauja, Perú, que había sido fundada por Francisco Pizarro, es trasladada a su actual emplazamiento.
- 1815** El Gobierno del general Pezuela vence en la batalla de Viluma, Alto Perú.
- 30 de noviembre. 1466** Nace Andrea Doria.
- 1803** Los franceses toman posesión de Nueva Orleans; suprimen las instituciones españolas.

DICIEMBRE

- 1º de diciembre. 1640** Portugal se separa de la Corona española.
- 2 de diciembre. 1547** Muere Hernán Cortés, explorador español.



- 1804** Napoleón Bonaparte es consagrado emperador por el Papa Pío VII en la catedral de París.
- 1805** Batalla de Austerlitz, una de las más grandes victorias militares de Napoleón I.
- 3 de diciembre. 1836** Tras dos días de debates, las Cortes Españolas acuerdan negociar el reconocimiento de la independencia de los Nuevos Estados de la América Española.
- 5 de diciembre. 1492** Colón descubre La Hispaniola, hoy República Dominicana.
- 6 de diciembre. 1534** Se funda la ciudad de San Francisco de Quito, actual capital de Ecuador.
- 1917** El zar de Rusia, Nicolás II, y su familia son detenidos por el Ejército Rojo y trasladados a Siberia occidental.
- 7 de diciembre. 1493** Durante su segundo viaje a América, Cristóbal Colón funda La Isabela (hoy Santo Domingo).
- 1941** Los japoneses atacan a la flota norteamericana en Pearl Harbor, lo que motiva el ingreso de los EEUU en la II Guerra Mundial.
- 8 de diciembre. 1810** El mexicano José María Morelos y Pavón, libra su primer combate con los españoles, a los que venció en el cerro Veladero.
- 1943** Segunda guerra mundial: Italia se rinde a las fuerzas aliadas.
- 9 de diciembre. 1824** El triunfo de Antonio José de Sucre en Ayacucho pone fin a la dominación española en Perú y en el continente.
- 1854** Se publica en Inglaterra el poema de Alfred Tennyson "La carga de la Brigada Ligera".
- 1931** Se proclama la República en España.
- 10 de diciembre. 1806** El virrey Marqués Rafael de Sobremonte declara pueblo al fuerte de San Salvador de Lobos.
- 1898** Por el Tratado de París, España cede a EE.UU. Puerto Rico, Guam y las Filipinas y garantiza la independencia de Cuba.

- 12 de diciembre. 1492** Cristóbal Colón ordena la construcción del fuerte de la Natividad en la isla La Española.
- 1822** Los EE.UU. reconocen la independencia de Méjico.
- 1914** Se inaugura el monumento al Ejército de los Andes, en el Cerro de la Gloria.
- 13 de diciembre. 1474** Isabel I es coronada Reina de Castilla y León.
- 14 de diciembre. 1788** Muere Carlos III de España, representante del despotismo ilustrado español.
- 1824** Inglaterra reconoce la independencia de las provincias Unidas del Río de la Plata.
- 15 de diciembre. 1916** Fin de la batalla de Verdún, uno de los principales combates de la I Guerra Mundial librado entre las fuerzas alemanas y francesas desde febrero a diciembre de 1916.

16 de diciembre. 1485

Nace Catalina de Aragón, reina de Inglaterra, hija de los Reyes Católicos.



- 1944** Hitler desencadena la ofensiva de las Ardenas, el último intento del régimen nazi por cambiar el curso de la guerra.
- 17 de diciembre. 1500** Cristóbal Colón es recibido por los Reyes Católicos tras regresar de América cargado de cadenas, y recupera la confianza de los soberanos.
- 1790** Es hallado el "Calendario Azteca" o "Piedra del Sol" bajo la Plaza Mayor de la ciudad de Méjico.
- 1819** El Congreso de Angostura decreta la unión de Venezuela y Nueva Granada en la República de la Gran Colombia y designa presidente a Bolívar.
- 1830** Muere en Santa Marta, Colombia, el Libertador Simón Bolívar.
- 1939** Batalla del Río de la Plata: La flotilla inglesa del Atlántico Sur destruye frente a Punta del Este al acorazado de bolsillo alemán *Admiral Graf Von Spee*.
- 19 de diciembre. 1683** Nace en Versalles Felipe V de España, Felipe de Anjou.
- 22 de diciembre. 1606** España prohíbe a sus colonias de América cualquier tipo de negociación con los extranjeros bajo pena de muerte.
- 26 de diciembre. 1805** Tratado de Pressburg: Venecia y Dalmacia pasan a manos de Napoleón. Finalizan más de mil años de la Serenísima República.
- 27 de diciembre. 1512** Se promulgan las Reales Ordenanzas dadas para el buen regimiento y tratamiento de los indios, más conocidas como Leyes de Burgos.
- 28 de diciembre. 1944** Tropas del ejército estadounidense al mando de Patton y Hodges se enlazan y los alemanes retroceden, queda libre el camino hacia Berlín.
- 30 de diciembre. 1553** Pedro de Valdivia funda en Chile los fuertes de Arauco, Puren, Tucapel y la ciudad de Los Confines o Angol.
- 1784** Para reforzar la lucha contra los piratas, Carlos III establece la pena de galeras en España.
- 1812** Batalla del Cerrito, triunfo de Rondeau sobre las tropas de Gaspar Vigodet.
- 1853** Méjico vende a Estados Unidos 78.000 kilómetros cuadrados en el sur de Arizona y de Nuevo Méjico por diez millones de dólares.





Revista Ristre
II Época – Núm. 21
Año 2005

Edita

Ristre Multimedia, S.L.
C/Eras, 1, 1º I
28224 Pozuelo de Alarcón - Madrid
Telf: 91 351 80 80 - Fax: 91 351 80 81
Email: info@ristre.com
Web: www.ristre.com

RISTRE MULTIMEDIA

Presidente

Carlos Canales Torres

DIRECTOR

Miguel del Rey Vicente

Magister in Artium

José Luis Blanco Quiñones

Ilustraciones

Luis María Leza Suárez

Infografías

Francisco Castracane Conde

Director de Publicaciones

César Garrido García

Relaciones Externas

Alfredo J. Sadulé

Administración y Suscripciones

Pablo Mata Enriquez

Colaboradores

José Antonio Alcaide Yebra
Enrique Sánchez
Juan Manuel Peña López
José Luis Alonso González
Marcelino González Fernández
Carlos López Urrutia
José M^a Gaibar Moraleda
David Campbell
Antonio Balduque Alvarez
Dionisio García Florez
Manuel Petinal
Horacio Vázquez
Robert Laidoner
Luis Oscar Lostau
César Alcalá Giménez
Sebastián López Siebert
Miguel Ángel Salas Herreros
Mauricio Pelayo
Patricio Greve Moller
M^a Antonia de Castro Athayde Amaral
Juan Bautista Ayala
Antonio Quesada Carrión

Diseño y Maquetación

Wagram, Imagen & Diseño

Preimpresión y Producción gráfica

Reprofot, S.L.

Portada:

Carlos M^a Isidro de Borbón

Contraportada:

Placa de la Orden de la República de España
creada el año 1934

Depósito Legal: M-4267-2002

ISSN: 1578-9314

Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier artículo aquí publicado salvo expresa autorización del editor.
Ristre Multimedia no se hace responsable de las opiniones expresadas en los artículos firmados por los colaboradores de la revista Ristre.

Editorial

España en África

La presencia española en África ha levantado sentimientos, pasiones muy dispares y ninguna indiferencia. Los primeros contactos africanos de la Corona de Castilla datan de 1402, cuando Juan de Bethancour inicia el proceso conquistador de Canarias, que culminará algunos años después en el reinado de los Reyes Católicos; será esta expedición la que tome contacto con la costa sahariana y funde el fuerte de Santa María del Mar Pequeña, primer asentamiento español en esta zona del continente.

Cien años después, ocurre lo mismo con Villa Cisneros, en el actual Sáhara Occidental. No obstante, a estos iniciales asentamientos saharianos no va a seguir ninguna nueva fundación hasta el siglo XVIII, en que España vuelva a retomar la posibilidad de habitar y poblar este árido territorio.

El norte de África constituirá una de las vías naturales de expansión de España, junto al Mediterráneo y al Atlántico. Las plazas fuertes de toda la antigua provincia romana de Mauritania Tingitana serán disputadas por españoles y musulmanes, destacándose las pugnas en época de los Reyes Católicos y de los Austrias Mayores por Melilla, Túnez, Orán, Argel, Trípoli, Mazalquivir y Tlemecén; estas últimas perdidas en 1792. En cuanto a Ceuta, va a ser posesión portuguesa, integrándose en la monarquía hispánica en 1580, y permaneciendo fiel a la Corona en la sublevación de 1640, con lo que quedará definitivamente unida al destino de España.

En el siglo XVIII se llegará al África tropical. En virtud del Tratado de San Ildefonso, Portugal entrega a España la isla de Fernando Poo, la actual Bioko, que inmediatamente será evangelizada por las distintas órdenes religiosas enviadas desde la Península.

La pérdida de los territorios asiáticos y americanos dejará reducido el Imperio a la España peninsular y a la africana, que pasará a ser el nuevo escenario de la política exterior española.

Tras la Conferencia de Berlín, en la que las potencias europeas se dividen el continente negro, triunfando el colonialismo. España va a mantener sus tradicionales territorios, aunque se le concede una franja de 26 mil kilómetros cuadrados.

El siglo XX se inicia con una impresionante ofensiva en el norte de África, que se tardará varios años en pacificar. Las tribus rifeñas y bereberes atacan las ciudades y los cuarteles del Protectorado Español en Marruecos. Tras una larga lista de fracasos militares, acuciados por el desastre político de un régimen tan caduco como el de la Restauración, España se ve ahogada, por un lado, en la crisis económica, y por otro, en la sangría marroquí, especialmente dolorosa en el Barranco del Lobo y el Desastre de Annual, donde más de trece mil jóvenes españoles morirían en el combate, la mayor parte degollados. No sería hasta cuatro años después, con el desembarco en Alhucemas, cuando se terminaría por pacificar momentáneamente el territorio.

Tras la Guerra Civil, el nuevo régimen acabaría con las últimas provincias españolas en África, y España caería víctima de sus propias contradicciones teóricas y prácticas. Desde 1956, en el norte de África tan sólo van a permanecer Ceuta, Melilla, las islas Chafarinas y Alhucemas, reclamado todo desde entonces por Marruecos.

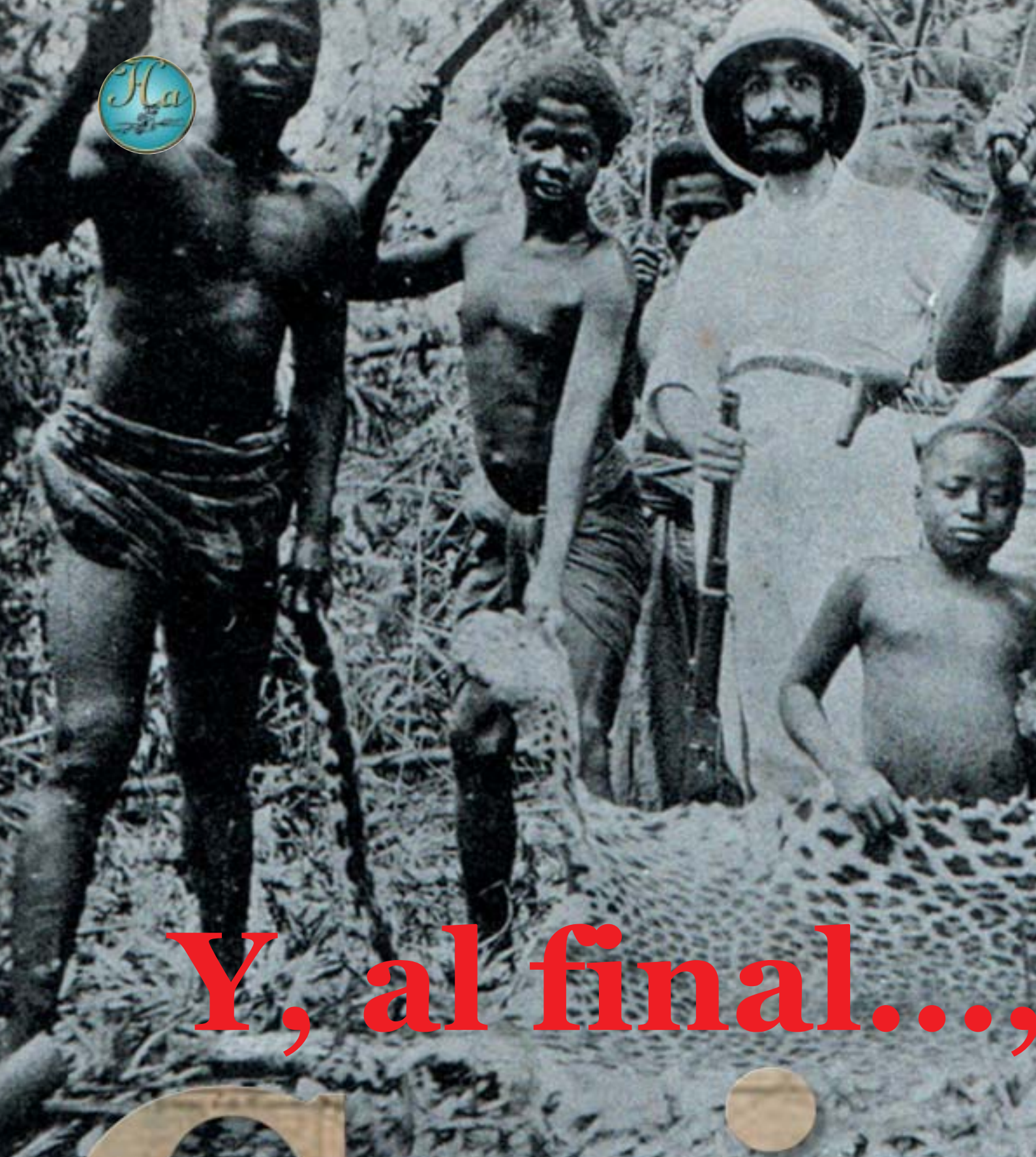
En África Ecuatorial, el proceso va a tener el mismo destino. En 1956, Madrid decide configurar a Río Muni y Fernando Poo como la provincia número 53, tras Sáhara Occidental. Tres años después, y con el objeto de favorecer la integración de las distintas tribus, las etnias fang y bubu, se decide dividir el territorio en dos provincias: la 53, compuesta por Fernando Poo y la isla de Annobon, y la número 54, formada por Eleobey grande, Eleobey Chico y la también isla de Corisco y Río Muni. En 1968, el régimen de Franco, presionado por las grandes potencias, se verá obligado a declarar independientes ambas provincias.

El último episodio tiene lugar en 1975 en el Sáhara Occidental. Hassán II avanzó sobre la provincia española con el beneplácito occidental y la inoperancia del gobierno español. La Marcha Verde, en realidad un gran escudo humano que ocultaba un contingente militar fuertemente armado, se dirigió contra el territorio guardado por la Legión, que tenía orden de minar el campo de seguridad, orden que fue retirada a última hora. España abandonaría a miles de hispano-saharais, ante la presión marroquí. La Legión, en un último gesto serraría el mástil de la bandera de la provincia 52, un territorio que había sido español desde hacía casi 500 años.



Miguel del Rey
Director de Ristre
director@ristre.com





Y, al final...

GUIN





crisis

leada

En 1968 el Gobierno español, en el que los tecnócratas desarrollistas solían imponer sus posturas poco o nada belicistas, decidió abandonar Guinea de forma definitiva tras los problemas que en la Colonia había provocado la guerrilla pro-comunista. Toda claudicación, para evitar males mayores, como aquella, acaba siempre en “crisis”, en este caso la de los últimos guardias civiles en Guinea. En este primer artículo, de una futura pequeña serie, retrataremos preclaramente los últimos momentos de la presencia española en el África Ecuatorial.

José Antonio Alcaide Yebra

Un nuevo país, una nueva realidad

Alguien pensó, en su más pura credulidad, que la ceremonia de entrega de poderes del Gobierno de España al nuevo Gobierno de la República de Guinea se celebrase el 12 de Octubre, día de la Hispanidad. Que serviría de enlace recordatorio y nexo de unión del nuevo país con su antigua metrópoli. Pero nada más lejos de la realidad. El presidente de la nueva república, que antes había sido funcionario español y alcalde de su poblado de origen, *Momgomo*, Francisco Macías Nguema Biyono, tenía decidido el futuro, y éste no pasaba por las buenas relaciones con España, sino con la Unión Soviética. Desde el mismo momento en que comenzó a prepararse el traspaso de poderes y, sobre todo, las elecciones que le llevarían al poder, Macías actuó muy a la imagen y semejanza de un Fidel Castro cualquiera, buscando el enfrentamiento verbal y casi físico que



impusiera sus planteamientos, más por la creación de conflictos, que por la posesión de la verdad y la razón.

En esta situación la Administración española fue entregando paulatinamente el control de la actividad oficial a los representantes del nuevo Gobierno, que en definitiva, no eran más que los funcionarios autóctonos que ya trabajaban en los mismos puestos oficiales que, ahora, con nueva dirección política, se harían cargo de la administración del nuevo estado. Únicamente quedarían, de forma transitoria, y por un corto espacio de tiempo, algunos funcionarios españoles, que se harían cargo de facilitar el aprendizaje en sus puestos directivos a los nuevos "jefes" de los distintos aspectos administrativos.

De forma especial, el Gobierno español transfería la Guardia Territorial, única fuerza armada existente en Guinea, al nuevo Gobierno para que le sirviese en sus cometidos policiales y militares como sostén armado dentro y fuera del país. Manteniendo únicamente, y por poco tiempo, dos Compañías Móviles de la Guardia Civil, que apoyarían a la Guardia Territorial en sus funciones y que les irían transfiriendo todas y cada una de sus diferentes misiones de carácter policial.

De guardia territorial a nacional

Doce alféreces, doce, serán los únicos oficiales indígenas con formación policial o militar que se encontraban en la citada organización el día 11 de Octubre de 1968. Les acompañaban en su nueva misión otra media docena de suboficiales formados en España y que se encontraban en periodo o fase de formación en las diferentes academias de la Península. Mientras aquellos oficiales nativos se hacían con los resortes del poder, un comandante, don Andrés Matres Calvo, se hacía cargo de la jefatura de la misma, de la que se vio obligado a renunciar tras los hechos del 23 de febrero. El segundo jefe de la Guardia Nacional fue el capitán don Juan Quijano Sánchez. Finalmente, el último europeo que ocupó ese puesto fue el también capitán Manuel Pizarro Quesada, que entregó el mando al primer guineano que lo ocupó, el capitán Tray.

El Gobierno español transfirió el armamento, los equipos y los vehículos de



① El transporte de ataque "Aragón" fue el último barco que partió de nuestra antigua provincia con los también últimos guardias civiles, y el también último en arribar a Las Palmas el cinco de abril de 1969.

② En esta plaza se celebraron los actos del traspaso de poderes el 12 de Octubre.

③ El "Canarias" en Las Palmas de Gran Canarias tras la repatriación.

④ En la repatriación colaboraron también algunos aviones que fueron "prestados" a España para la ocasión por otras potencias coloniales.

⑤ En los últimos momentos algunos vehículos quedaban todavía a disposición de nuestros guardias civiles.

⑥ El doce de Octubre, la Guardia Civil, tanto motorizada como a pie, fue la última representación militar española en aquél desfile de los actos de independencia.





4



5



la Guardia Territorial a la nueva Guardia Nacional, al tiempo que con unos créditos “blandos”, es decir no reembolsables, se financiarían las diferentes necesidades a cubrir en un futuro; aunque el futuro, como se vio después, estaba en manos de asesores y equipos soviéticos.

El doce de octubre

El ocaso del día once lleva al arriado de las banderas españolas que ondeaban en los últimos edificios oficiales ocupados por España. Las dos compañías móviles de la Guardia Civil, en uniforme de gala, acompañadas de la banda de cornetas y tambores de la todavía Guardia Territorial, sirvieron de fuerzas para rendir los honores a la enseña de una “Patria”, que, como siempre, abandonaba a sus más fieles hijos por designios de la política de los más débiles de espíritu.

Mientras tanto; en el futuro “palacio presidencial”, el ministro español sr. Fraga Iribarne, cerraba con Macías y sus allegados los últimos flecos de los diversos acuerdos de descolonización. Una cena de gala, con las diversas autoridades, cerró la noche del once de Octubre. La última noche tranquila que en Guinea se viviría por mucho tiempo...

El doce de octubre era en un día radiante; en el acuartelamiento de la Guardia Civil se vivían los preparativos para la ceremonia de independencia. Unas tropas rendirían honores a pie en el acto de entrega de documentos y arriado e izado de banderas; después, participarían junto con la nueva Guardia Nacional en el desfile frente a las autoridades. También en ese desfile participarían fuerzas sobre vehículos que completarían el desfile.

A las 10 de la mañana, don Manuel Fraga Iribarne firmaba el documento de cesión de soberanía en nombre del general Franco, jefe del Estado español, e imponía a Macías el collar de la Real Orden del Mérito Civil que le había concedido el propio Franco. Ambos políticos y sus séquitos se dirigieron a la plaza de España, frente al palacio y presenciaron el arriado e izado oficial de banderas. Discursos, un *Te Deum* en la Catedral y el desfile militar cerró el acto.

Por la tarde las autoridades se trasladaron a Bata, y a las 16,00 horas se repitió punto por punto lo celebrado en la



mañana en la Isla, aunque ya en la capital continental se había realizado el acto de izado de la bandera de la República de Guinea a las 9,30 horas.

La situación política; primeros problemas

El nuevo jefe del estado llegaba con una clara hipoteca al poder, el apoyo izquierdista y los diferentes trapicheos económicos y sobre todo tribales, que había adquirido en su gestión como vicepresidente del gobierno y consejero de obras públicas del régimen autónomo, que durante cuatro años había sido gestionado por el gobierno provisional en el camino hacia la nueva Guinea. Sus detractores de entre la nueva clase política, los que se definían como más moderados y liberales, comenzaron a enfrentarse a las dictatoriales decisiones del presidente de la República.

Éste, aconsejado por los asesores soviéticos y cubanos, comenzó una amplia campaña de desprestigio, intimidación y finalmente agresión, tanto contra sus detractores como contra las personas de origen español que habitaban en Guinea.

La situación se agravó aun más por la intervención de un asesor personal de Macías, curiosamente español, personaje que también jugaría un oscuro y extraño papel en la transición post-franquista, el abogado García-Trevijano, autor de la controvertida y nunca puesta en marcha "Constitución guineana". Entrando la situación en la típica dinámica de la pescadilla que se muerde la cola. La Guardia Civil iba entregando sus cuarteles y zonas de control a la Guardia Nacional de forma escalonada y paulatina, y según esto se producía generaba de forma automática la desaparición de la seguridad para los habitantes de origen europeo, que se encontraban con una inseguridad manifiesta y el acoso de las propias nuevas fuerzas del orden.

Desde Enero, la situación comenzó a ser preocupante, y los refugiados comenzaron a llegar a los núcleos de población importantes donde quedaban guardias españoles para desde allí salir de Guinea. Macías, que veía un constante crecimiento de su impopularidad debido a su actuación contra la oposición y contra los españoles, que en definitiva eran el soporte económico de Guinea, entró tam-





① Los uniformes de Guinea, basados en los habituales de la Guardia Civil, pero con pequeños matices de color y sobre todo de distintivo de la guerrera.

② Avión de Iberia con el que finalizó nuestra presencia en aquellas tierras.

③ Uniforme de diario de la Guardia Civil, la camisa de un color verde desvaído, llevaba cosidos los distintivos y galones de tela.

④ Desfile de la Guardia Nacional el 12 de Octubre por las calles de la capital guineana.

⑤ Desde esta playa de la isla guineana se llevo a cabo el reembarque final, con las lanchas de la infantería de marina.

⑥ En este avión de Iberia, bautizado Goya, viajó hasta Guinea el ministro Fraga.



bién en una peligrosa dinámica, la de culpar a los europeos de todos los problemas que su mala gestión causaba. Sus soflamas radiofónicas y campañas en los pequeños pero importantes medios de comunicación envenenaron aún más la tensión. En esto que un grupo de sus más radicales partidarios intentó tomar al asalto el consulado español con el pretexto de que aquél edificio era propiedad de Guinea y debía ser devuelto a sus habitantes, los asaltantes consiguieron arriar la bandera española, que fue recuperada; pero curiosamente otra bandera española fue quemada frente al edificio en aquellos momentos. Ni España, ni Guinea informaron a la opinión pública de que en este incidente hubiese habido importantes daños a las personas, pero con posterioridad, y concretamente el 25 de Abril de 1969, se conoció la muerte de un funcionario civil y las graves heridas de varios guardias civiles de los que custodiaban el edificio.

Evacuando el país

Después del 23 de Febrero, nuevamente, se enrareció el ambiente. La Guardia Nacional estableció controles, desde donde impedía a los españoles moverse libremente, incluso para obtener alimentos. Esto logró un cierto grado de desabastecimiento que influyó en la casa-cuartel y en los refugiados que en ella había. No pasó lo mismo con el agua, pues con pozos propios del cuartel, donde prácticamente estaban refugiados y a la vez aislados los funcionarios civiles, que a él se habían retirado junto con los guardias, mantuvieron una adecuada distribución de la misma.

Las provocaciones y asaltos fueron continuos, muriendo algún español asesinado por las turbas, como pasó con Juan José Vima, encargado de una explotación forestal. Tratando de evitar todo enfrentamiento y los peligros que existían para los paisanos, se ordenó que los europeos, si a ello accedían, se reagruparan en los acuartelamientos de la Guardia Civil para ser evacuados fuera de Guinea, mientras los pocos destacamentos aún existentes se retiraban hacia ambas capitales guineanas, o incluso en alguna ocasión salían de Guinea través de terceros países, aunque esto último de forma muy excepcional.



Los últimos en llegar a Bata, los procedentes del puesto fronterizo de Gabón, que no pudieron salir por este país, lo hicieron en un convoy mixto cívico-militar protegido por los guardias y que llegó sin novedad a Bata.

El 28 de Febrero, el capitán español, que teóricamente mandaba la Guardia Nacional, pidió a Macías explicaciones de lo que estaba sucediendo, siendo inmediatamente depuesto y conminado al abandono el país. El día 1 de Marzo, el embajador español, Pan de Soraluces, tras una reunión con varios ministros, ordenó que la Guardia Civil ocupara los aeropuertos y puertos para poder controlar los puntos de salida del país y facilitar la evacuación. Macías acusa a España de haber ocupado militarmente su territorio, pero el Gobierno español ya había informado a la ONU de lo que estaba sucediendo y de su actitud, proteger al personal civil europeo en su salida del país, para después retirarse definitivamente de Guinea. A partir de ese momento se declaró el estado de emergencia por parte de las autoridades guineanas y comenzó muy en serio la repatriación de europeos. El día 2 de marzo, parte de Guinea el buque *Ciudad de Pamplona* con 500 refugiados a bordo. Y dos días después, entre el 4 y el 5 se produce un intento de golpe de estado, con asalto al palacio presidencial incluido, que acaba en una masacre de los oponentes a Macías. El deseo de evacuación se convierte en miedo y pavor de los civiles españoles, que quieren huir cuanto antes de allí. España pide observadores a la ONU, e informa que en cuanto se evacue a los civiles que allí se encuentran, se retirarán los escasos 260 guardias que quedan entre Santa Isabel y Bata. Las agresiones a europeos llevaron al Gobierno español a conminar al guineano con una actuación militar rápida, que sería en primera instancia de las propias fuerzas de la Guardia Civil que quedaban en Guinea. Esto provocó una marcha atrás guineana y surtió el efecto pretendido.

También España solicitó de la Cruz Roja Internacional que se hiciese cargo de la sanidad guineana, pues este territorio con 1.637 camas hospitalarias era el mejor dotado sanitariamente de toda la zona, pero el noventa por ciento del personal de sanidad era español y por lo tanto el país iba a quedar sumido en un caos sanitario.



① *Entrada de vehículos del acuartelamiento de la Guardia Civil, cuando todavía tenía en su fachada el escudo del benemérito Cuerpo.*

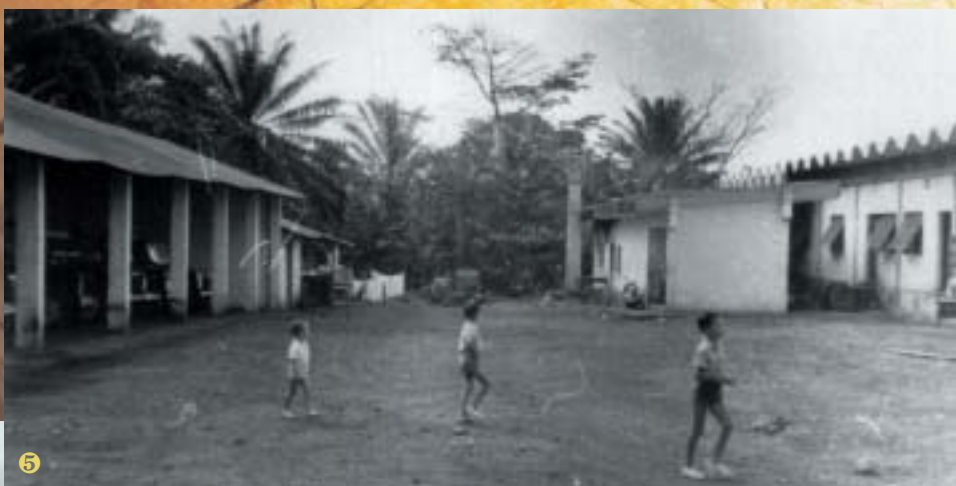
② *Entrada de vehículos del acuartelamiento principal de la Guardia Civil en el continente justo antes de la independencia.*

③ *Puerto de Santa Isabel con los dos barcos que realizaron la carga de los enseres y las personas que evacuaron en aquel mes de Febrero.*

④ *En la cubierta del "Aragón" se celebra la Santa Misa durante la travesía que condujo a los últimos guardias civiles a Canarias.*

⑤ *Patio de vehículos del acuartelamiento de la Guardia Civil.*

⑥ *Uniforme de diario y servicio de la guardia civil en los últimos tiempos de Guinea.*



Y nos fuimos de allí

Constantemente, incluso varias veces en el día, el embajador Pan de Soraluze y los dos capitanes que mandaban la Guardia Civil mantenían reuniones para la toma de decisiones. Por fin se presentaron frente a Guinea los transportes de ataque *Aragón* y *Castilla*, escoltados entre otros por el crucero *Canarias*, la corbeta *Descubierta* y el buque *Pizarro*. La operación “Ecuador” estaba en marcha, y fuerzas especiales de Infantería de Marina desembarcaron para apoyar a la Guardia Civil y ayudar a los paisanos que iban a ser evacuados. El 26 de Marzo, comenzó la evacuación a los transportes del personal que se encontraba en Bata. Inicialmente se haría el embarque en el muelle “Ernesto Anastasio” y al buque *Aragón*, pero finalmente y por seguridad se embarcó directamente en el buque de asalto *Castilla* de forma directa en la playa. Se subió al mismo todo lo que se pudo incluida una avioneta del Ejército del Aire. Mientras, se dotó de nuevo armamento y munición a la Guardia civil.

El 28 de marzo, en Río Muni, fuerzas de la primera Compañía Móvil de la Guardia Civil, junto con una Sección de Infantería de Marina, rendían honores al último arriado de bandera. Poco después despegaba el último avión de Iberia y el buque *Villa de Bilbao* abandonaba el puerto rumbo a Santa Isabel con los últimos guardias y sus familias a bordo. La presencia española acababa en tierra firme del Golfo de Guinea.

El día 29, se fondeaba en Santa Isabel, nuevamente la falta de colaboración guineana obligó a utilizar las barcazas de la Armada y sacar a través de una playa a todas las personas y todos los enseres. Los últimos guardias con sus fusiles terciados fueron montando en las barcazas de desembarco mientras vigilaban la actitud hostil que desde la playa les despedía, era el 5 de abril de 1969. La Unión Soviética acaba de lograr un pequeño triunfo contra España gracias a la colaboración de un individuo como Macías.

Dos semanas después, el 19 de Abril a las 8 horas, atracaban en Las Palmas los buques de la Armada procedentes de Guinea. En ellos los guardias civiles que “con honor” arriaron la última bandera de España en Guinea. Un recuerdo a nuestros Guardias Civiles, que “Sirvieron honrosamente a España, su Patria”. ●



Sobre los territorios del Golfo de Guinea, unos 28.000 kilómetros cuadrados formados por las islas de Fernando Poo, Annobón, Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico y el territorio comprendido entre el río Campo y el estuario del río Muni se tenían plenos derechos desde 1778, tal como estipulaba el Tratado del Pardo ⁽¹⁾ pero la presencia española en esta parte del Africa Occidental era, cuanto menos, indecisa, y la mayor parte del siglo XIX, casi inexistente.

Fernando Poo, descubierta en 1472 por el portugués Fernao do Poo, con 2.017 kilómetros cuadrados era la más

pero las intensas lluvias y su topografía montañosa obligaban a que los campos cultivables se redujesen a unas pocas zonas con una población que alcanzaba mayor densidad que la de Río Muni.

Dos pueblos dominaban cada uno su propia región: Los Bubis, en Fernando Poo y los Fang, en Río Muni. Los Bubis fueron los primeros en establecer relaciones con los portugueses; y de este contacto emergió siglos después una población criolla, *los fernandinos*. Los Fang por el contrario, el pueblo más extendido, evitaron en lo posible todo el contacto con los europeos hasta el siglo XX.

El primer intento de tomar posesión

La presencia española en Guinea Ecuatorial

Grupo Ristre

grande de las islas, con una situación privilegiada y de gran valor estratégico, lo que rápidamente la puso en la mira de Francia e Inglaterra, situada en la ensenada de Biafra dominaba la desembocadura de los ríos Niger, Calabar Viejo, Rey y Camerún (Camarones) vías naturales de penetración en el Africa Central, sobretudo el Niger. Productora de aceite de palma, algodón, café, caña de azúcar y tabaco, a su importancia estratégica, se sumaba también la económica.

Annobón, muy pequeña, 17 kilómetros cuadrados, había sido descubierta por otra expedición portuguesa el día de año nuevo (anno bon) de 1472 y estaba situada a 300 millas nauticas al suroeste de Fernando Poo sin ninguna importancia económica ni estratégica.

De clima húmedo y tropical. En la zona continental, los españoles encontraron suelos pobres en los que únicamente podían desarrollar la agricultura en pequeña escala mientras que la caza ocupaba un papel preponderante; dominada por las selvas tropicales la densidad demográfica era baja y había pocas condiciones que facilitarían el establecimiento de pueblos estables. En Fernando Poo, los suelos eran algo más ricos debido a su naturaleza volcánica,

fue totalmente infructuoso, la expedición al mando del Brigadier conde de Argalejos formada por 150 hombres con sus armas y provisiones para la travesía y las fragatas Santa Catalina y Soledad, junto al bergantín *Santiago* partió de Montevideo el 17 de abril de 1778, posesión más próxima de La Corona al golfo de Guinea. Tras seis meses de viaje logró llegar después de grandes vicisitudes a Fernando Poo el 21 de octubre y fondear en la bahía de San Carlos donde tomó posesión sólo de forma simbólica el día 24 partiendo a continuación hacia Annobón; mientras se dirigía a la isla falleció Argalejos pasando el mando al Teniente Coronel de Artillería D. Joaquín Primo de Rivera que una vez llegado a Annobón y dada la hostilidad de los nativos no pudo tomar posesión del territorio hasta marzo de 1779. Durante este tiempo se había preparado una expedición de ayuda con la fragata *Santiago* en la que embarcaron 104 hombres y un capellán y que partió en noviembre. A su llegada, junto a los restos de la primera expedición se estableció en la bahía de Santa Isabel de Fernando Poo donde tuvieron que enfrentarse a las duras condiciones del clima y a las enfermedades que diezmaron a los hombres de Primo de





Rivera; que tuvo que enfrentarse a un motín y ver como parte de sus hombre abandonaban la isla regresó sin ni siquiera tomar posesión de los territorios que faltaban el 29 de diciembre de 1781, entrando en Montevideo el 10 de febrero de 1783.

A partir de 1817, finalizada la guerra contra Napoleón en Europa, Inglaterra y España mantienen posiciones enfrentadas y equivocadas sobre la zona: por una parte se prohíbe oficialmente el tráfico de esclavos destinados a los Estados Unidos y a las plantaciones del Caribe firmando ambos países el tratado de represión de la esclavitud, por otra parte los barcos negreros españoles e ingleses siguen obteniendo enormes beneficios que repercuten en las *grandes fortunas* que sustentan a sus respectivos gobiernos. En este ambiente y poniendo como excusa el traslado del tribunal contra la trata y que España no tomaba las medidas necesarias para acabar con ella, lo que por otra parte era verdad, el capitán de fragata Fritz Owen al mando de la *Clarence* ocupó Fernando Poo, la isla con una posición estratégica más ventajosa, ante la desidia española, que permitió que se estableciesen comerciantes ingleses.

Veinticinco años después, en 1842, un proyecto de venta de Fernando Poo a Inglaterra por 60.000 libras que se presentó a las Cortes en 1839 y fue retirado ante la indignación popular promueve una nueva expedición ⁽²⁾.

El 18 de diciembre el bergantín *Nervión*, de catorce cañones, al mando del capitán de navío Juan José de Lerena partió del Ferrol con destino al golfo de Guinea y al llegar a Santa Isabel el 23 de febrero de 1843 expulsa por fin a los comerciantes de la *West African Company* y toma nuevamente posesión, esta vez con gran solemnidad. Con la incorporación a la corona de la isla de Corisco, por expreso deseo de sus habitantes, la expedición regresó a España el 15 de mayo de 1843 tomando tierra sin mayores problemas en Cadiz. Una nueva expedición, en 1845, al mando del capitán de fragata Nicolás de Monterola con la corbeta de 20 cañones *Venus* afianzó la presencia española.

La primera expedición religiosa dispuesta a establecer sus misiones en

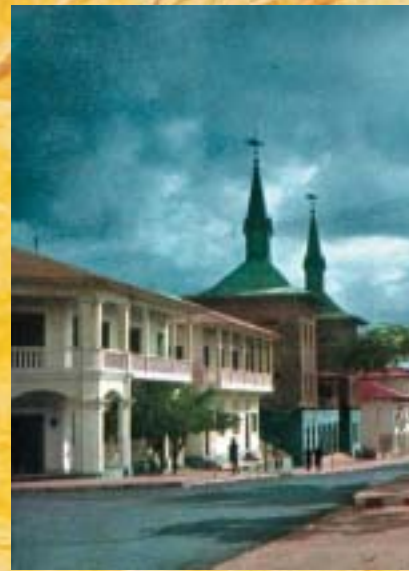


Fernando Poo, Annobón y Corisco formada por cinco sacerdotes, un diácono, ocho catequistas y cuarenta personas más de distintos oficios partió de España en 1856 con vistas a la evangelización de los nativos.

Ya en 1858 se establece la primera guarnición fija en la isla destinada a la protección de los residentes españoles y formada por una compañía de infantería, la compañía de infantería de Fernando Poo al mando de la cual se pone al teniente coronel graduado Francisco Rodríguez Taube y formada por dos capitanes, dos tenientes, dos subtenientes, un segundo ayudante médico, un maestro armero, un sargento primero, seis sargentos segundos, nueve cabos primeros, nueve cabos segundos, un corneta, un tambor, ocho músicos y 122 soldados que permanecerán en el Golfo hasta la disolución de la compañía, en julio de 1869, cuando todo el golfo de Guinea pasa a depender del jefe de la Estación Naval de la Armada Nacional con carácter de gobernador de los territorios y los servicios de guarnición de la isla le son encomendados a la Infantería de Marina, que para este fin destina a un batallón del cuerpo formado por dos compañías y al mando de un comandante del que dependían un capitán, dos tenientes, un alférez, un sargento primero, tres sargentos segundos, seis cabos primeros, seis cabos segundos, dos cornetas, dos tambores y ochenta soldados con estos efectivos se cubrió el territorio militarmente dominando la insurrección de los braceros procedentes de Lagos, de los Pamues de la zona continental y, cuando comenzaron las revueltas de Cuba y Filipinas vigilando a los deportados que traían de las colonias.

Con el Tratado de París, firmado el 27 de junio de 1900, Francia reconoce la soberanía española entre los ríos Campo y Muni, territorio de unos 26.000 kilómetros cuadrados limitados, al norte, por la colonia alemana de Camerun (camarones) y al sur por la francesa de Gabón.

En 1901 se tomó posesión de la parte continental y se trasladó a una de las compañías de Infantería de Marina, estableciéndola en la ciudad de Bata. Las enfermedades y el clima obligaron a que





parte de la dotación, treinta hombres, fueran sustituidos por nativos y, dados los excelentes resultados obtenidos con el adiestramiento de los nuevos reclutas se sustituyó parte de la plantilla por efectivos indígenas quedando aproximadamente europeos cien soldados y todos los oficiales y sargentos.

Por Real decreto de 12 de abril de 1901 el ministerio de Estado pasa a hacerse cargo de todos los asuntos referentes al Golfo y, en 1904, el real decreto de 11 de Julio, el mismo ministerio crea la Dirección General de los territorios españoles del golfo de Guinea, destinada a regular el gobierno y administración de las posesiones y dividiéndolas en cuatro distritos: Fernando Poo, donde se fija la capital, Santa Isabel de Fernando Poo, y la residencia del gobernador general; Bata, Elobey y Annobón. En ese mismo año se establece que el mando e instrucción de la policía indígena, que guarnecía los territorios pase a manos de la Guardia Civil, manteniendo la tropa nativa y con un sistema de organización similar al que el mismo Cuerpo había desarrollado en los territorios de Filipinas antes de su pérdida. La plantilla peninsular la formaban 1 primer teniente, un segundo teniente, 2 sargentos, 4 cabos y 4 guardias civiles.

Hasta 1935 la colonia se mantiene tranquila, la República la divide en dos distritos: la insular y la continental, ambas bajo la dirección de un gobernador general residente en Santa Isabel, hoy Malabo. Un año después aparecen los primeros movimientos nacionalistas en la región.

A partir de 1954, tras la segunda guerra mundial, el mapa político mundial cambia sustancialmente y al tiempo que el resto de los países africanos iban consiguiendo su independencia, las Naciones Unidas comenzaron las presiones para que España concediese la autodeterminación a su colonia. A estas presiones contesta el gobierno del general Franco aunando a los distritos, Fernando Poo y Río Muni y declarándolos el 30 de junio de 1959 provincia española del golfo de Guinea.

La presión internacional a la que se ve sometida el régimen hace insostenible la

situación de la colonia y el 15 de diciembre de 1963, se organiza el referéndum que permitía a las provincias españolas del golfo de Guinea el estatus de autonomía.

El 1 de enero de 1964, Guinea Ecuatorial forma un gobierno autónomo, con independencia en materia económica pero con derecho de veto por parte de España sobre cualquier otro tema.

Tres años después, el 29 de octubre de 1967, comienza la primera fase de la Conferencia Constitucional sobre la independencia de Guinea Ecuatorial que concluirá el 24 de julio de 1968 con la adopción por las Cortes españolas del texto de la Constitución del Nuevo Estado, que, claramente influenciada por la metrópoli, preveía un fuerte poder presidencial.

El 11 de agosto de 1968, se organiza el referéndum popular para la adopción de la Constitución, siendo adoptada por el 63% de los 114.853 votantes. Las dos provincias de Fernando Poo y Río Muni quedan unidas e indivisibles.

El 29 de septiembre de 1968, Francisco Macías Nguema, un funcionario con formación militar española, es elegido primer presidente de la República de Guinea Ecuatorial. Un mes después la nación es reconocida como independiente. ●

(1) El Tratado del Pardo entre Madrid y Lisboa, continuación del de San Ildefonso, y firmado por Carlos III de España y María de Portugal ponía fin a los litigios que había entre los dos países por la Soberanía de esta parte de África: Portugal cedía a perpetuidad a España sus derechos sobre las islas de Fernando Poo y Annobon y permitía el libre comercio desde cabo Formoso (Nigeria) hasta Cabo López (Gabón) a cambio de la isla de Santa Catalina y la colonia de Sacramento. España tenía así la posibilidad, perdida, de establecerse allí casi un siglo antes de Francia o Inglaterra, las otras potencias coloniales.

(2) Aunque no sea especialmente defendible la política exterior española del siglo XIX hay que tener en cuenta que esta vez Fernando Poo era el menor de los problemas que podían tener los sucesivos Gobiernos; España estaba desolada tras la guerra con Francia, las posesiones americanas se habían sublevado y habían conseguido su independencia, la lucha entre liberales y absolutistas había desencadenado una guerra civil y el país estaba sumido en la más absoluta pobreza.



La batalla d



La Batalla de Wad-Ras, realizada entre 1860 y 1862 por Mariano Fortuny. Oleo sobre cartón de 54 x 182 centímetros que se conserva en el Museo del Prado de Madrid. Fue encargado al pintor por la Diputación de Barcelona para narrar las hazañas de los soldados catalanes dirigidos por el general Prim durante la guerra.

Texto: **Grupo Ristre**

Ilustraciones: **Luis Leza Suárez** Infografía: **Francisco Castracane**

El general en jefe del ejército de África al Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra:

Campamento del Valle de Gualdrás, 23 de marzo de 1860, a las cinco de la tarde.

Batalla y victoria completa.

El enemigo, fuertemente situado en posiciones de difícil acceso, nos esperaba a una legua de Tetuán.

Con gran empeño ha tratado de estorbar el movimiento del ejército.

Desalojado sucesivamente de todas las posiciones, y arrojado en el valle, en donde se presentó también en fuerzas considerables, ha tenido que levantar su campamento a toda prisa para que no cayese en poder nuestro.

En este instante se encuentra fuera del alcance de la vista de las tropas de S. M.

Todos los generales y tropas han rivalizado en denuedo y bizarría.



le Wad-Ras



El conflicto hispano-marroquí de 1859-60 no puede considerarse como una auténtica guerra colonial a la manera de las que por esa misma época desarrollaban Inglaterra y Francia y a las que se sumarán posteriormente otras potencias europeas como Alemania e Italia, una vez formada su unidad nacional.

El entorno internacional y las circunstancias históricas y del momento, así como la proximidad geográfica del teatro de operaciones con Argelia, donde Francia consolidaba progresivamente una política expansionista desde finales del siglo anterior, han hecho que algunas partes interesadas la hicieran aparecer como una guerra de conquista, nada más apartado de la realidad. Pese a la voces de la opinión pública que clamaban por continuar el avance, el Gobierno de O'Donnell, no

vamos a ocultar que con la vista fija en los movimientos de Gran Bretaña, se mantuvo fiel, una vez finalizado el conflicto, a las exigencias iniciales y puso inmediato fin a la guerra en el momento en que aquéllas fueron admitidas.

Una vez que se declaró oficialmente la guerra el 22 de octubre de 1859, motivada básicamente por los continuos ataques de los rifeños a las posesiones españolas en Ceuta, Melilla, Alhucemas y aguas limítrofes la escuadra se encargó de transportar a Ceuta una completa fuerza expedicionaria de 35.000 hombres y 3.000 caballos pertenecientes a todas las Armas, así como de bombardear Río Martín, Arcila y Larache en apoyo del Ejército. Con la ocupación de Tetuán y la batalla de Wad Ras finalizó la campaña.

Por el tratado de paz de Tetuán de 26 de abril del mismo año, España

obtuvo la ampliación de su campo de influencia en Ceuta y Melilla, la soberanía a perpetuidad sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, el futuro Sidi Ifni, y una indemnización, en teoría de cuatrocientos millones de reales, que realmente fue difícil de cobrar.

La Guerra de Africa

La hostilidad tradicional frente a las posesiones españolas y la inseguridad del tráfico marítimo por la actividad de ligeros cárabos que, partiendo de las costas del Rif y de la Yebala apresaban las embarcaciones menores, se había incrementado en los últimos años de la primera mitad del siglo XIX. Las agresiones a las plazas españolas de África: Ceuta, Melilla, Peñón de los Vélez y Alhucemas se habían venido sucedien-



do sistemáticamente por parte de la población de las cabilas vecinas, pero las guerras carlistas y la turbulenta situación política española desde principios de siglo no habían permitido atender a estos sucesos y darles una solución futura. Pese a lo estipulado en el tratado de paz entre España y Marruecos de 1799, las tribus próximas a Ceuta ocuparon parte del campo exterior de la plaza

Cuando se presentó la reclamación pertinente ante el gobierno de Fez, éste

sul español en Mazagán, con el consecuente ultimátum español que dio lugar a que se firmaran los convenios de Tánger el 25 de agosto de 1844 y Larache, el 6 de mayo del año siguiente donde se reconocían los límites que se habían sobrepasado. Ambos tratados se convirtieron también en papel mojado.

Una década después la tensión no había remitido, al contrario, las relaciones con Fez estaban tan alejadas que con motivo de la captura de siete españoles junto a Melilla, la flota española

ban a sus posiciones. El detonante final se produciría al año siguiente cuando se estaban reconstruyendo unos baluartes defensivos, tantas veces atacados, en uno de los cuerpos de guardia de Ceuta. La noche del 10 de agosto la guarnición fue atacada, los baluartes destruidos y los mojones de delimitación entre los campos arrancados, circunstancia esta última a la que se dio una gran importancia por estar grabados en ellos el escudo de España. Lo que en otras circunstancias podría



Mientras el Ejército descansaba y reponía sus bajas con la llegada del Batallón de Cazadores de Tarifa, los Tercios Vascongados y ganado, Muley Abbas solicitaba por medio de unos emisarios condiciones de paz.

prometió devolver los territorios, cosa que no puso en práctica, probablemente por que el Sultán no podía imponer su autoridad, poco más que nominal, sobre las cabilas rifeñas.

La política marroquí ante las sucesivas protestas españolas era siempre la misma: admitir y prometer, pero nunca cumplir. Al año siguiente se produjo un ataque a Melilla y el asesinato del cón-

tuvo que hacer una demostración de fuerza ante Tánger el 25 de octubre de 1858 para obtener su liberación.

Entre españoles y marroquíes se realizaba un peculiar juego del gato y el ratón. Aunque las acciones eran inmediatamente contestadas por el ejército, los marroquíes se retiraban a su territorio tras la agresión y volvían de forma habitual cuando los españoles regresa-

haber pasado por un incidente más, cogía a España en situación de adoptar una postura más firme que no se redujese a una simple expedición de castigo.

Por primera vez desde la guerra de la Independencia, el Gobierno podía dirigir una mirada al exterior, propiciando la intervención de la Armada y del ejército en Ultramar.

La posibilidad seria de una intervención militar se había estudiado desde 1855 reconociéndose la costa y buscando lugares de posible desem-



barco que dispusieran de fáciles vías de penetración. Como consecuencia de estos últimos incidentes España exigió garantías, demandando también ciertos ajustes en la frontera de Ceuta que mejorasen su situación estratégica.

La respuesta marroquí no fue satisfactoria, tratando de ganar tiempo, por lo que el 5 de septiembre, el Gobierno envió un ultimátum al sultán Abderramán, exigiendo la reparación del ultraje en un plazo de diez días. El 9 del mismo mes fallecía el sultán y le sucedía su hijo

actitud española, ante la posibilidad de que, como consecuencia de la guerra, se adquiriesen posiciones que pudiesen comprometer estratégicamente Gibraltar. La suspicacia de Inglaterra no cambiaría en el transcurso de la contienda, y al final haría sentir todo el peso de su presión diplomática.

En opinión del gobierno español la guerra alzaría el prestigio de España, reafirmaría su posición en África, castigaría las ofensas anteriores y marcaría las bases para una influencia española

unanimidad y todos los grupos políticos, incluso la mayoría de los miembros del Partido Democrático, apoyaron sin fisuras la intervención.

En Cataluña y el País Vasco se organizaron centros de reclutamiento de voluntarios para acudir al frente, donde se inscribieron muchos elementos carlistas, sobre todo procedentes de Navarra, en un proceso de efervescencia patriótica como no se había dado desde la Guerra de la Independencia.

El país entero exigía que el propio



En opinión del gobierno español la guerra alzaría el prestigio de España, reafirmaría su posición en África, castigaría las ofensas anteriores de los marroquíes y marcaría las bases para una influencia española sólida y duradera en el futuro. La declaración de guerra el 22 de octubre de 1859 se convirtió en un clamor popular.

Sidi Mohamed, quien presumía que Gran Bretaña impediría la guerra, por lo que solicitó una ampliación del plazo conminatorio; al no recibir respuesta declaró la Guerra Santa, mientras que el Gobierno español anunciaba por su parte el inicio de las hostilidades.

Esta situación llegaba sin mayores apetencias territoriales por parte de España, si bien es verdad que esta actitud se veía de todas formas impuesta por Gran Bretaña que fue la única potencia que exigió explicaciones de la

sólida y duradera en el futuro. Por de pronto, no iba a perjudicar a O'Donnell, el Presidente del Gobierno, militar de fama reconocida, que estaba en plena expansión de su política de ampliación de las bases de apoyo al gobierno de la Unión Liberal y era consciente también que desde la prensa se reclamaba con insistencia una acción decidida del ejecutivo.

La declaración de guerra el 22 de octubre de 1859 se convirtió en un clamor popular. La Cámara la aprobó por

Presidente asumiese personalmente el mando del Ejército, unas fuerzas que, pese a todas sus deficiencias, nunca habían estado tan bien pertrechadas, armadas ni atendidas.

O'Donnell concentró en Algeciras y en El Puerto de Santa María un gran ejército de operaciones de todas las Armas mientras que se constituía una escuadra formada por el navío *Isabel II*, insignia del brigadier de la Armada Segundo Díaz de Herrera, comandante de las Fuerzas Navales de Operaciones



en las costas de África, tres fragatas, dos corbetas, cuatro goletas, once vapores de ruedas, nueve vapores de hélice y tres urcas de transporte, así como faluchos y cañoneros que actuaban de fuerzas sutiles.

Las fuerzas de tierra estaban divididas en tres Cuerpos de Ejército bajo el mando de los generales Juan Zabala y de la Puente, Antonio Ros de Olano y Ramón de Echagüe. El Cuerpo de reserva se puso a las órdenes del general

ciles y la escuadra no garantizaba el poderlo llevar a cabo de una sola vez, con el consiguiente riesgo de verse el Ejército fraccionado en un momento crucial. Por ello se estableció un segundo plan por el que el Primer Cuerpo debía desembarcar en Ceuta; el Tercero con la Reserva junto al cabo Negro; y el resto del Ejército lo haría más tarde en Río Martín para tomar Tetuán y proseguir para Tánger. Inmediatamente después, o bien se proseguiría hacia el inte-

comenzando inmediatamente las tropas su progresión hacia Tetuán, con el apoyo de los buques de la Armada que bombardearon los fuertes de la embocadura de la ría de dicha ciudad y establecieron a partir del 28 de octubre el bloqueo de los puertos de Tánger y Larache.

Las serias dificultades con que se encontró el Primer Cuerpo no sólo en progresar desde Ceuta, sino en fortificarse ante los continuos ataques marroquíes,



Juan Prim. Desde un primer momento se establecieron como objetivos iniciales la ocupación de las plazas de Tetuán y Tánger, a fin de poder establecer una base de operaciones sin la que sería inútil toda progresión hacia el interior del país, y dado que la insuficiencia de la Marina no permitía realizar operaciones en el Atlántico sino sólo en el Estrecho. El primer plan de desembarcar cerca de Tánger se descartó rápidamente al resultar imposible realizarlo en invierno ya que las costas eran difi-

Desde un primer momento se establecieron como objetivos iniciales la ocupación de las plazas de Tetuán y Tánger. Las victorias de los Castillejos y de Cabo Negro, el 14 de enero, habían hecho al ejército de O'Donnell dueños del valle de Tetuán. En la imagen podemos ver una representación de la entrada en Tetuán de las tropas españolas.

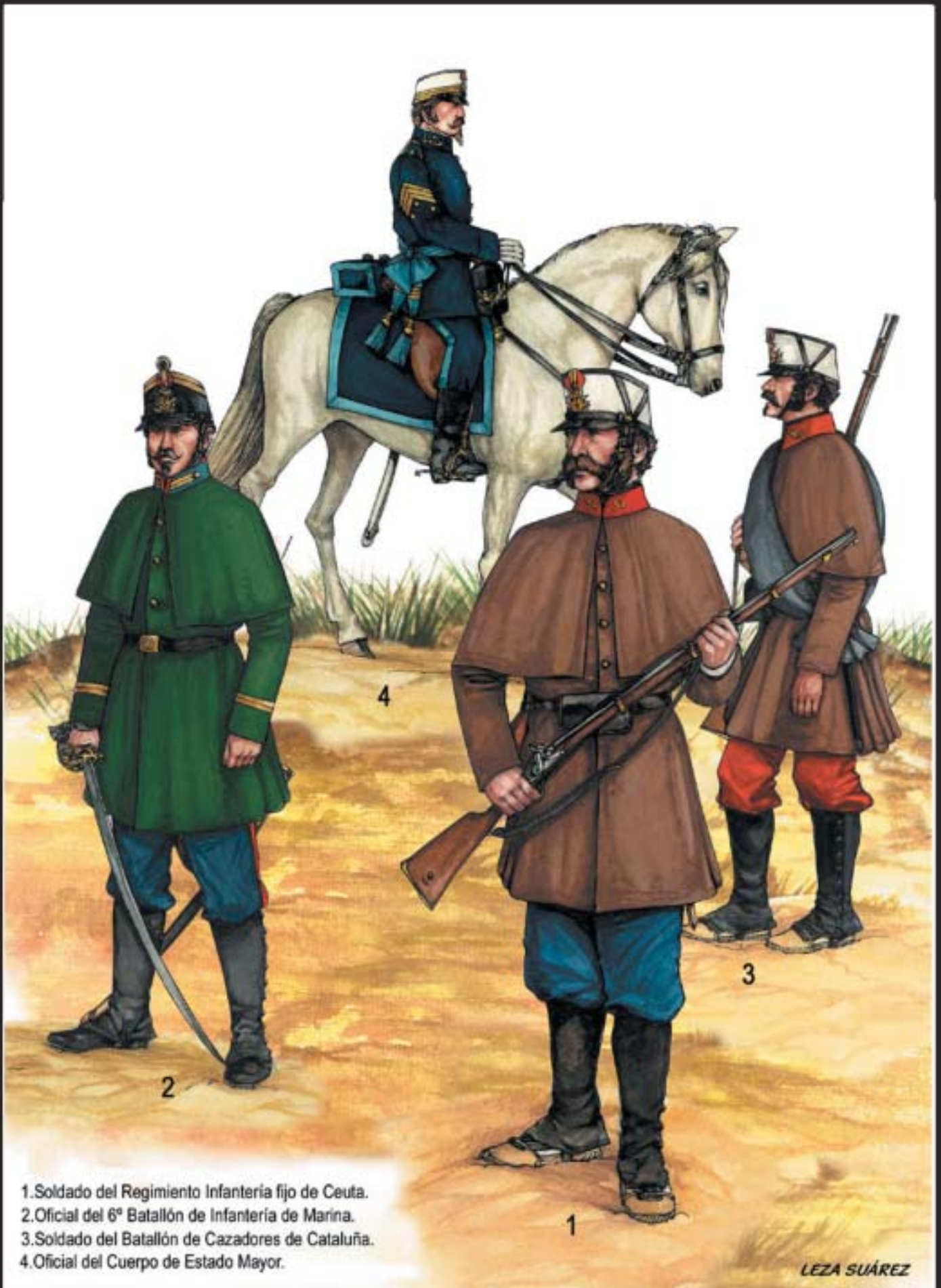
rior, o bien se seguirían ocupando puertos en la costa como Rabat y Mogador, eso sí, si para entonces se había conseguido apaciguar la preocupación inglesa, con la ayuda de Francia y de la mayoría de las naciones europeas que habían visto con simpatía las razones españolas. La escuadra trasladó el ejército a Ceuta del 18 a 30 de noviembre,

determinaron que todo el contingente desembarcase en el mismo punto.

El 17 de diciembre la columna mandada por Zabala ocupó la Sierra de Bullones. Dos días después Echagüe conquistó el Palacio del Serrallo y el 21 O'Donnell llegó a Ceuta para ponerse al

(continúa en pág.27)





1. Soldado del Regimiento Infantería fijo de Ceuta.
 2. Oficial del 6º Batallón de Infantería de Marina.
 3. Soldado del Batallón de Cazadores de Cataluña.
 4. Oficial del Cuerpo de Estado Mayor.

LEZA SUÁREZ



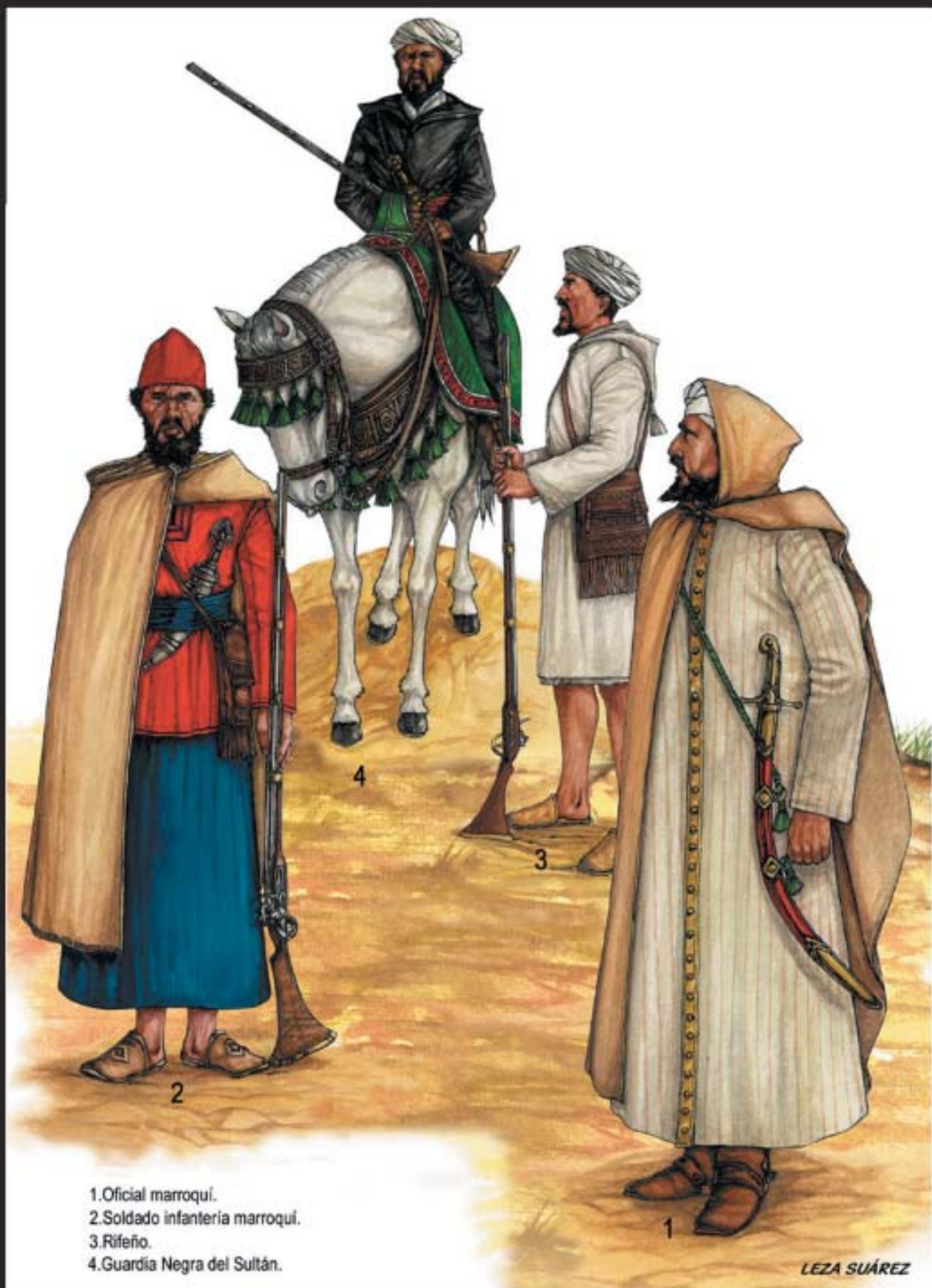
Uniformes



1. Teniente Húsares de la Princesa. 19º de Caballería.
2. Cabo del Regimiento de Cazadores de Albuera. 18º de Caballería.
3. Capitán de Coraceros del Regimiento del Rey. 1º de Caballería.
4. Soldado de Lanceros de Farnesio.

LEZA SUÁREZ





- 1. Oficial marroquí.
- 2. Soldado infantería marroquí.
- 3. Rifeño.
- 4. Guardia Negra del Sultán.

LEZA SUÁREZ



Leopoldo O'Donnell

Leopoldo O'Donnell, miembro de una familia irlandesa que remontaba su presencia en España a tiempos de Felipe III, nació en Santa Cruz de Tenerife el 12 de enero de 1809. Cuando iba a cumplir once años, en 1819, ingresó en el ejército como descendiente de militar con el grado de subteniente, incorporándose al Regimiento de Infantería Imperial —Alejandro—. Cuatro años después, ingresó en la Plana Mayor del Ejército de Angulema, como ayudante del general en jefe; su comportamiento en el combate de Ciudad Rodrigo le valió el ascenso a teniente.

No estuvo ausente en las conspiraciones por la reina gobernadora ni ignoró la división que introdujo en las familias la Primera Guerra Carlista, que enfrentó a Isabel II con su tío Don Carlos; puesto que sus tres hermanos, Enrique, Juan y Carlos tomaron partido por el hermano del rey.

Él, como la mayor parte del Ejército, y ya siendo capitán, optó por luchar contra el pretendiente, incorporándose a la brigada destinada en Navarra y Aragón; en Muiz, en mayo de 1834, obtuvo por su actuación la Cruz de San Fernando de segunda clase; dos años después ascendía a coronel por su arrojo y denuedo en las acciones de Lumbría y Ot, además de por su participación en los hechos de armas de Erié, Mendigorria y Arcos, donde había sido herido de gravedad.

Con su nuevo cargo obtuvo el mando del Regimiento de Gerona; la unidad intervendría en el desalojo de los carlistas de sus principales posiciones lo que le permitiría, tras la rendición de Aliaga obtener su primer título, el de vizconde de Aliaga. En el mismo año, por su actuación en la jornada de Unzá fue ascendido a brigadier, y por su participación en el combate de Galarreta, donde nuevamente fue herido de gravedad en el transcurso de una carga de caballería que consiguió desalojar al enemigo de sus posiciones y conquistar el terreno en medio de las mayores dificultades, obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando de 3ª clase.

En mayo de 1837, y sin estar totalmente curado de sus heridas, se incorporó al Ejército de San Sebastián, con la misión de defender la ciudad y sus líneas artilladas, concurriendo a varios hechos de armas, que le fueron premiados con el ascenso a mariscal de campo.

Dos años después se le designó para el mando del Ejército del Centro, obteniendo el cargo de capitán general de Aragón, Valencia y Murcia; desde este puesto, y a pesar de las circunstancias en las que tomó el mando, que eran muy críticas, logró derrotar al enemigo, destacándose en Lucena, en donde obligó a Cabrera a levantar el cerco de la población, impidiendo con esta victoria que todo el reino de Valencia quedara en posesión de los carlistas.

La acción le valió un nuevo empleo, el de teniente general, y un nuevo título, el de conde de Lucena. Tras la firma del Convenio de Vergara, que ponía fin a la guerra civil,

acordó con Espartero un plan de operaciones que dio por resultado la expulsión de los carlistas, persiguiendo a Cabrera después de la rendición de Morella.

A raíz del pronunciamiento de septiembre de 1840 que provocó la renuncia de María Cristina de Borbón a la regencia emigró a Francia.

En 1841 figuró en la conspiración moderada que, encabezada por el general Diego de León, se fraguó contra la regencia de Espartero. En ella, O'Donnell había recibido el encargo de propiciar la sublevación militar de Pamplona, pero fracasado en Madrid el asalto a Palacio, intentado por León el 7 de octubre, tuvo que volverse a refugiarse en Francia. En la primavera de 1842 presidió la Orden Militar Española creada entonces en París, núcleo de organización de los militares moderados exiliados que conspiraban contra el regente y el gobierno progresista de Madrid, y buscaban el restablecimiento de la regencia de la madre de Isabel II. En 1844, instalado Narváez en el poder, fue nombrado capitán general de La Habana, cargo en el que permanecería hasta 1848, cuando fue requerido desde la Península para ocupar la Dirección General de Infantería y un puesto en el Senado, dando así comienzo a su vida política.

Encabezó, por sus problemas con el Gobierno, la sublevación que tuvo su inicio en Madrid el 28 de junio de 1854, cuando al mando de un batallón de infantería y unido al general Dulce, tuvo que enfrentarse con el general Blazer, enviado para restablecer el orden. El encuentro tuvo lugar en Vicálvaro y tras un simulacro de combate, ambos militares se retiraron; O'Donnell marchó a Portugal y se produjo un compás de espera roto el 7 de julio cuando se hizo público el Manifiesto de Manzanares, redactado por Canovas y al que se adhirió la mayor parte del ejército.

El triunfo revolucionario había llevado a Espartero a la presidencia del Consejo de Ministros y O'Donnell fue llamado para ocupar la cartera de Guerra, al tiempo, en las nuevas Cortes se fundaba su partido, la Unión Liberal, cuya acción motivaría los sucesos de Madrid del 16 y 17 de 1856 y la sustitución de Espartero por un gabinete de su partido, con él al frente, que se mantendría en el poder hasta octubre de 1857.

El 1 de julio de 1858 O'Donnell recupera el poder y aún en su persona la presidencia del Gobierno y el Ministerio de la Guerra; dentro de su política de expansión declara la guerra a Marruecos en 1859 por una cuestión de límites territoriales y se pone al frente del ejército; la toma de la ciudad de Tetuán le valdría su último título: el ducado de Tetuán y la Grandeza de España.

Su gobierno se alargaría hasta el 27 de febrero de 1863 cuando presentó la dimisión ante la presión del Partido Moderado.

En 1865 los acontecimientos acaecidos con la sublevación de la noche de San Daniel le hicieron llegar nueva-





(viene de la pág. 22)

frente del Ejército. El día de Navidad los tres Cuerpos de Ejército habían fortificado y consolidado sus posiciones, tenían preparada la base de operaciones y esperaban la orden de avanzar hacia Tetuán pero las diversas circunstancias adversas producidas, como la escasez de medios de transporte y cobertura naval, la frecuencia de los temporales y la epidemia de cólera que se había producido en Ceuta y que causaba cerca de 300 bajas diarias habían retrasado y hecho variar todo lo planeado.

A principios de año, el 1 de enero de 1860, el general Prim avanzó hasta la desembocadura de Uad el Jelú con el apoyo al flanco del general Zabala y el de la flota, que mantenía a las fuerzas enemigas alejadas de la costa. Allí tuvo lugar la primera gran batalla de la guerra, en los Castillejos, en ella se consiguieron abrir paso catorce batallones apoyados por dos baterías de montaña, otra montada y dos escuadrones de Caballería correspondientes a la división de Reserva y al Segundo Cuerpo, frente a un ejército estimado entre 20.000 y 30.000 hombres. Incorporados tras la batalla el Tercer Cuerpo y la División de Caballería, la comunicación con la base y el Primer Cuerpo quedó rota.

Tras la batalla se estableció el campamento en el valle del río Smir, sin cesar los combates y ataques enemigos. Como consecuencia de un terrible temporal que estrelló contra las rocas a la goleta Rosalía, la Escuadra no pudo abastecer a las tropas que se vieron acosadas por el hambre hasta que una mejora meteorológica permitió el desembarco de suministros frente al río.

Mientras se había construido un puente sobre el río que permitiese al Ejército continuar su avance y se sucedían las acciones de guerra; el 14 de enero en Cabo Negro, el 23 en la Aduana, y el 31 en Uad-el Jelu; lo que obligó a O'Donnell a desembarcar una división de refuerzo procedente de España que puso al mando del general De los Ríos, y estaba compuesta por ocho batallones de infantería y un escuadrón de caballería.

En recorrer los 30 kilómetros entre Ceuta y Río Martín las fuerzas de ope-

mente a la presidencia del Consejo de Ministros, y al Ministerio de la Guerra; una nueva sublevación, la de los sargentos de San Gil, el 22 de junio de 1866, y sus discrepancias con la reina le obligan a dejar su puesto a Narváez, abandonando el Gobierno para retirarse a su casa de Biarritz, donde fallecería el 5 de noviembre de 1867.

A su muerte se encontraba en posesión de todas las condecoraciones españolas y muchas extranjeras; entre ellas el Toisón de Oro y las Grandes Cruces de Isabel la Católica, Carlos III, San Fernando y San Hermenegildo, San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, San Fernando del Mérito de Nápoles, San Esteban de Hungría, León de Bélgica, Torre y Espada de Portugal, Aguila Negra de Prusia, Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, Otomana de Medjídía, Míschan Iftijar de Túnez, la del Gran Ducado de Hesse y Gran Cordón de la Legión de Honor. Era Gentilhombre de Cámara de Su Majestad y Senador del Reino.

Leopoldo O'Donnell estaba en posesión de todas las condecoraciones militares españolas y muchas extranjeras.



raciones habían tardado 16 días, lo que da idea de las dificultades del terreno, la ferocidad y continuidad de los combates y las dificultades del apoyo logístico. Junto con los refuerzos, entre los que se encontraba el Batallón de Voluntarios Catalanes, desembarcó el tren de

romperse su enlace con Ceuta. La reorganización del Ejército con los nuevos efectivos dejaba a Prim al mando del Segundo Cuerpo por enfermedad de Zabala y éste a su vez era sustituido por De Los Ríos en la Reserva. De aquí en adelante operarían tres cuerpos de ejér-

cerrado, según las exigencias del terreno. A retaguardia de cada batallón se transportaban cinco cargas de municiones, con un depósito general móvil en lugar conocido, con los botiquines y material de Sanidad asignado por brigadas, divisiones y cuartel general.

Como consecuencia de las condiciones accidentadas del terreno y del tipo de combate a la defensiva adoptado por los marroquíes, la mayoría de las acciones de la guerra se decidieron con cargas a la bayoneta que, muy superior en estas ocasiones a las gumiás y prácticamente desconocida por las cabilas del norte les inspiraba gran temor.



sitio para la toma de las plazas de Tetuán y Tánger y gran cantidad de material de ingenieros y tendido de puentes, víveres y vituallas, incluido un ferrocarril de tracción animal, con lo que se constituyó una verdadera base de la que el ejército español había carecido al

sitio más una reserva constituida como Cuarto Cuerpo; unos efectivos de más de 36.000 hombres, sin perjuicio de las fuerzas que habían quedado en Ceuta.

La movilidad de las tribus y cabilas en sus desordenados ataques exigían que las marchas se efectuasen en orden

Las victorias de los Castillejos y de Cabo Negro, el 14 de enero, habían hecho al ejército de O'Donnell dueños del valle de Tetuán. En las operaciones había colaborado la Escuadra, que desde el día 4 del mismo mes se encontraba al mando del jefe de escuadra



José María de Bustillo, apoderándose la marinería e infantería de marina de los fuertes y torre que defendían la desembocadura de la ría de Tetuán el 16 de enero.

El valle del mismo nombre estaba defendido por dos campamentos atrin-



cherados y artillados y un ejército desplegado de unos 40.000 hombres más la caballería. El ataque contra los campamentos fue llevado a cabo el 4 de febrero por los cuerpos Segundo y Tercero atacando de frente y de flanco a la vez, constituyendo a retaguardia una



posición inexpugnable por medio de un reducto artillado, obra del cuerpo de Ingenieros. Aunque la artillería no pudo ser silenciada totalmente por la buena condición de las obras de defensa, fueron tomadas a la bayoneta las posiciones enemigas a través de las brechas abiertas y el ejército marroquí cuya caballería había intentado inútilmente envolver el flanco español, se dio a la fuga, quedando libre el acceso a Tetuán que caía en manos españolas el 6 de febrero sin ofrecer resistencia.

Mientras el Ejército descansaba y reponía sus bajas con la llegada del Batallón de Cazadores de Tarifa, los Tercios Vascongados y ganado, Muley Abbas, el día 11, solicitaba por medio de unos emisarios condiciones de paz.

La cesión de Tetuán fue el punto principal del debate en el que no se llegó a ningún acuerdo por lo que las conversaciones se suspendieron el 23 de febrero sin ningún resultado. Al acabar se decidió continuar las operaciones y avanzar hacia el paso de Fondak, el camino de Tánger.

La última batalla de la guerra

Nunca hemos visto tantos moros juntos: nunca se han presentado masas tan numerosas y tan compactas; nunca han combatido con tanto valor, nunca con tanta inteligencia.

Eran cuando menos de cuarenta y cinco mil a cincuenta mil hombres, luchando como fieras, apareciendo en el valle, ocultándose en el bosque, reapareciendo en la altura, defendiéndose en el aduar, vadeando los ríos, desparramándose, concentrándose, resistiendo, atacando, haciendo toda clase de esfuerzos de valor, de rabia, de astucia, hasta de heroísmo, preciso es hacerles esta justicia, por obtener la victoria que les ha negado el cielo.

Y nosotros teníamos la mitad de sus fuerzas, y luchábamos en un terreno desconocido, y verificábamos una marcha penosa, y estábamos de pie desde las dos de la madrugada, y los soldados llevaban encima todo su equipo, manta, tienda, raciones, y así y todo salvaban ríos, subían montes, atravesaban selvas... y el sol de África derramaba una lluvia de fuego sobre nuestra frente.

¡Todo conspira a engrandecer nuestro triunfo!. Pero la sangre ha corrido a torrentes de uno y otro lado.

Pedro Antonio de Alarcón

Diario de un Testigo de la Guerra de África.

A las dos de la madrugada del 23 de marzo, más de un mes después de la caída de Tetuán se tocó diana para todo el ejército y se organizó la marcha para penetrar por el desfiladero del Fondak, donde 50.000 hombres del ejército enemigo con algunas de sus unidades mandadas por jefes y oficiales europeos esperaban atrincherados el avance de las tropas españolas. La niebla era intensa en toda la zona y se necesitaron varias horas para recoger el campamento iniciándose el movimiento a las ocho de la mañana.



El general Ríos avanzó a la cabeza del ejército, con cinco batallones de la segunda división de Reserva, tres de la vascongada mandados por el general Latorre, y dos escuadrones de lanceros. Su objetivo era un movimiento por la derecha, con el objeto de apoderarse de los montes de Samsa y seguir avanzando de una en otra posición, hasta colocarse sobre los montes que dominaban la izquierda del valle de Wad-

artillería. Detrás iban la brigada de coraceros, dos escuadrones de lanceros y uno de húsares, al mando del general Galiano. En pos de ellos el bagaje del cuartel general y todo el perteneciente a los Cuerpos Primero y Segundo.

Seguía después el Tercer Cuerpo, mandado por el general Ros de Olano, con una batería de montaña y un escuadrón de Albuera, llevando detrás su correspondiente bagaje.

centración de tropas enemigas suficientes para poder presentar batalla. Tampoco era de esperar que por el frente se intentase ninguna una acción hasta la llegada del ejército a las cercanías del Fondak, desde cuyas formidables posiciones se creía que las tropas regulares e irregulares marroquíes opondrían una tenaz resistencia; no fue así. Tras una hora de marcha y a sólo cuatro kilómetros del lugar de partida



De su etapa marroquí, Mariano Fortuny nos dejó escenas de la campaña española en África, como estos soldados en un momento de solaz. Firmado "Fortuny", es casi una miniatura, aunque la excelencia de su toque supera al tamaño, óleo sobre tabla de 19 x 13 cms.

Ras, atravesado por el río Buceja. A continuación se pusieron en marcha los distintos efectivos:

El Primer Cuerpo, al mando del general Echagüe, con dos baterías de montaña, toda la fuerza de ingenieros y un escuadrón de Albuera, formando la vanguardia del resto del ejército, emprendió su marcha por el camino que conducía al puente de Buceja, siguiendo por la derecha del río Jelú.

El Segundo Cuerpo, a las órdenes del general Prim, siguió detrás del Primero con una batería de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de

Por último, cerraba la marcha, cubriendo la retaguardia, la primera división del Cuerpo de Reserva, a las órdenes del general Mackenna, con una batería de montaña y un escuadrón de coraceros.

La disposición empleada se adaptaba a los accidentes del terreno y prevenía cualquier ataque por el flanco derecho o por retaguardia, mientras que por la izquierda, dos ríos y diferentes arroyos, hacían imposible la con-

hizo aparición el enemigo abriendo un denso fuego sobre la vanguardia española, lo que hizo detenerse al ejército.

El general Ríos dio la orden a las unidades que formaban el flanco móvil para que se adelantasen lo que dio lugar al comienzo de la batalla. Sus fuerzas después de vencer una dura resistencia ocuparon las alturas del monte Samsá para desde allí pasar al de Wad-Ras, posición desde la que se dominaba todo el valle del mismo nom-



bre regado por el río Busceja. Mientras, la vanguardia hacia retroceder al enemigo hasta el aduar de Saddina.

Los marroquíes intentaron interponerse entre Saddina, donde se encontraba el Primer Cuerpo de Ejército, y Lautzien para dejar incomunicada a la columna de flanco. La respuesta del General Ríos fue contundente, realizó un ataque de frente y otro contra el flanco izquierdo enemigo rechazando sus acometidas y al mismo tiempo inició una retirada estratégica hacia el sur que le permitió entrar en contacto con las tropas del General Echagüe, lo que

Mientras el Primer Cuerpo de Ejército ya había terminado su lento avance hasta la confluencia del río Busceja con el Wad-el-Jelu encontrándose gran resistencia por parte del enemigo que les disparaba sin descanso desde las alturas del monte Lautzien y desde los llanos del Busceja para evitar a toda costa que tomaran el puente sobre el río y las zonas adyacentes.

El General Echagüe lanzó su ataque sobre el puente, objetivo imprescindible para que las tropas españolas pudiesen continuar e hizo cruzar el río a un Batallón de Voluntarios Catalanes.

duos de tropa, en total 111 hombres de sus últimos 300.

Los siete batallones restantes del Primer Cuerpo de Ejército atacaron el frente tomando tras durísimos combates las alturas del Lautzien, dominando así el puente y las alturas del Busceja, donde se concentraba cada vez en mayor número el enemigo decidido a toda costa a continuar en los llanos del río, recuperar el Lautzien y conseguir envolver el ala izquierda. Esta situación comprometió en gran medida la posición de Echagüe, al que salvó la llegada de la vanguardia del Segundo Cuerpo



Las fuerzas de tierra estaban divididas en tres Cuerpos de Ejército bajo el mando de los generales Juan Zabala y de la Puente, Antonio Ros de Olano y Ramón de Echagüe. El Cuerpo de reserva se puso a las órdenes del general Juan Prim.

desembocó en el inicio de una acción común de todo el ejército que a la postre iba a conducir a la victoria final.

A esta acción contestaron los marroquíes con un nuevo movimiento envolvente por la derecha del río Martín utilizando una táctica de media luna para caer sobre el flanco izquierdo del ejército español y apoderarse de los convoyes de provisiones y amunicionamiento pero de nuevo fueron contenidos por Ríos.

Éstos, una vez más, como ya habían hecho durante toda la campaña, destacaron por su valor pero la posición del Batallón se vio muy comprometida al enfrentarse a un enemigo que les superaba en número ampliamente; consciente de la situación acudió rápidamente la brigada de Hediger en su ayuda rechazando al adversario. En el río quedaba el coronel de los Voluntarios, Cos-Gayón; dieciséis oficiales, y más de la tercera parte de los indivi-

de Ejército, que obligó al enemigo a retirarse reuniéndose de nuevo en las inmediaciones del codiciado puente de Busceja y ocupando el monte Benider, para desde una posición ya más retrasada continuar su resistencia al avance español.

El terreno entre el río y el monte Lautzien estaba ya libre y despejado, eran las dos de la tarde y la situación de

(continúa en pág. 37)



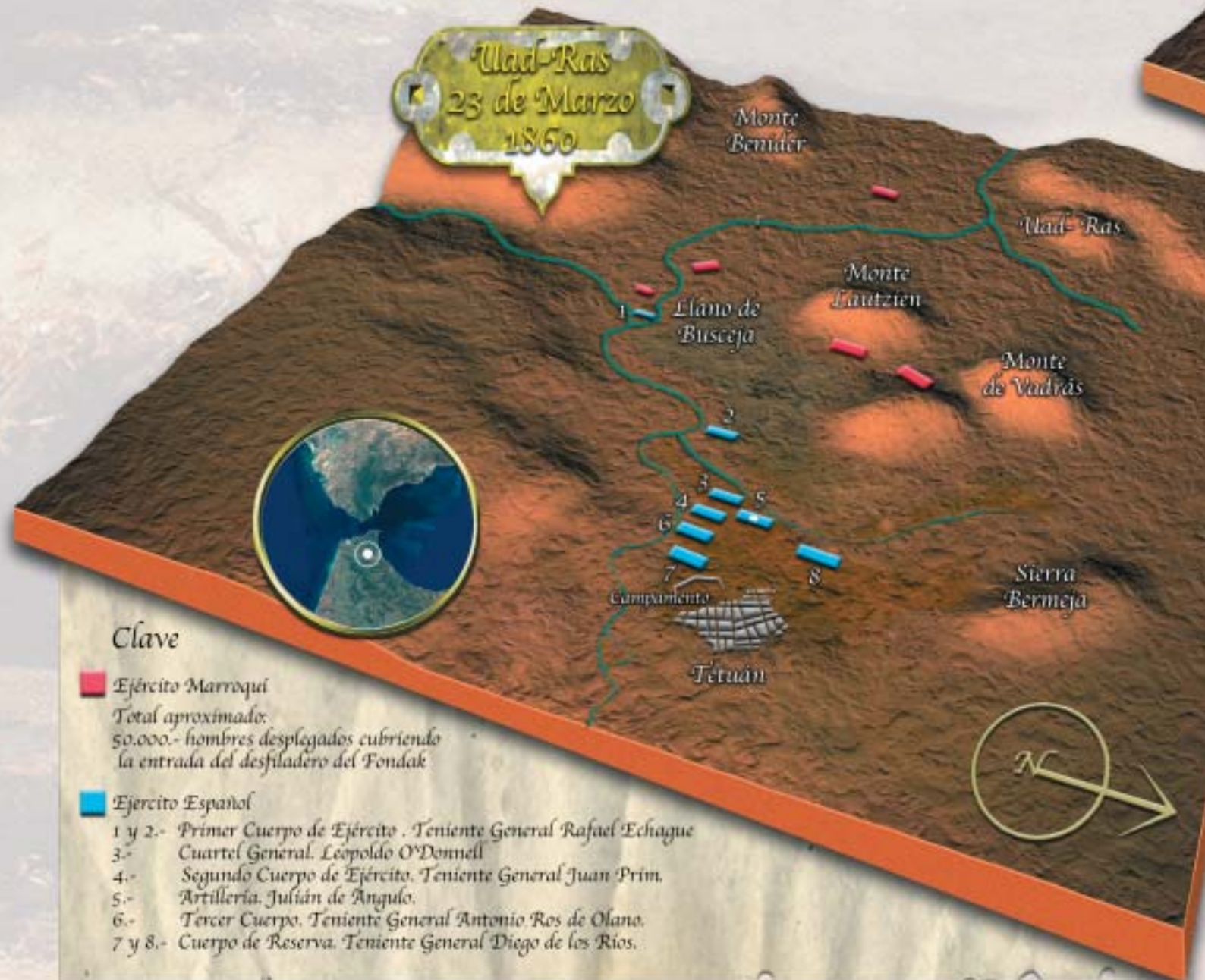
Movimientos Wad-Ras

1 A las ocho de la mañana el ejército emprende la marcha hacia Tánger, por la orilla izquierda del Uad-el-Jelú. Ríos con el Cuerpo de Reserva flanquea por las alturas de la derecha.

2 Mientras el Cuerpo de Reserva continuando con su acción de flanqueo entabla un duro combate para apoderarse del aduar de Saddina la vanguardia del Primer Cuerpo de

Ejército ocupa el monte Lautzien.

El Primer Cuerpo recibe fuego desde el llano de Busceja, situado en la margen derecha del río; para contrarrestarlo Echagüe manda cruzar a los Voluntarios Catalanes. Sus fuerzas, insuficientes, deben ser apoyadas con urgencia por la brigada de Victoriano Hediger que consigue rechazar al enemigo.

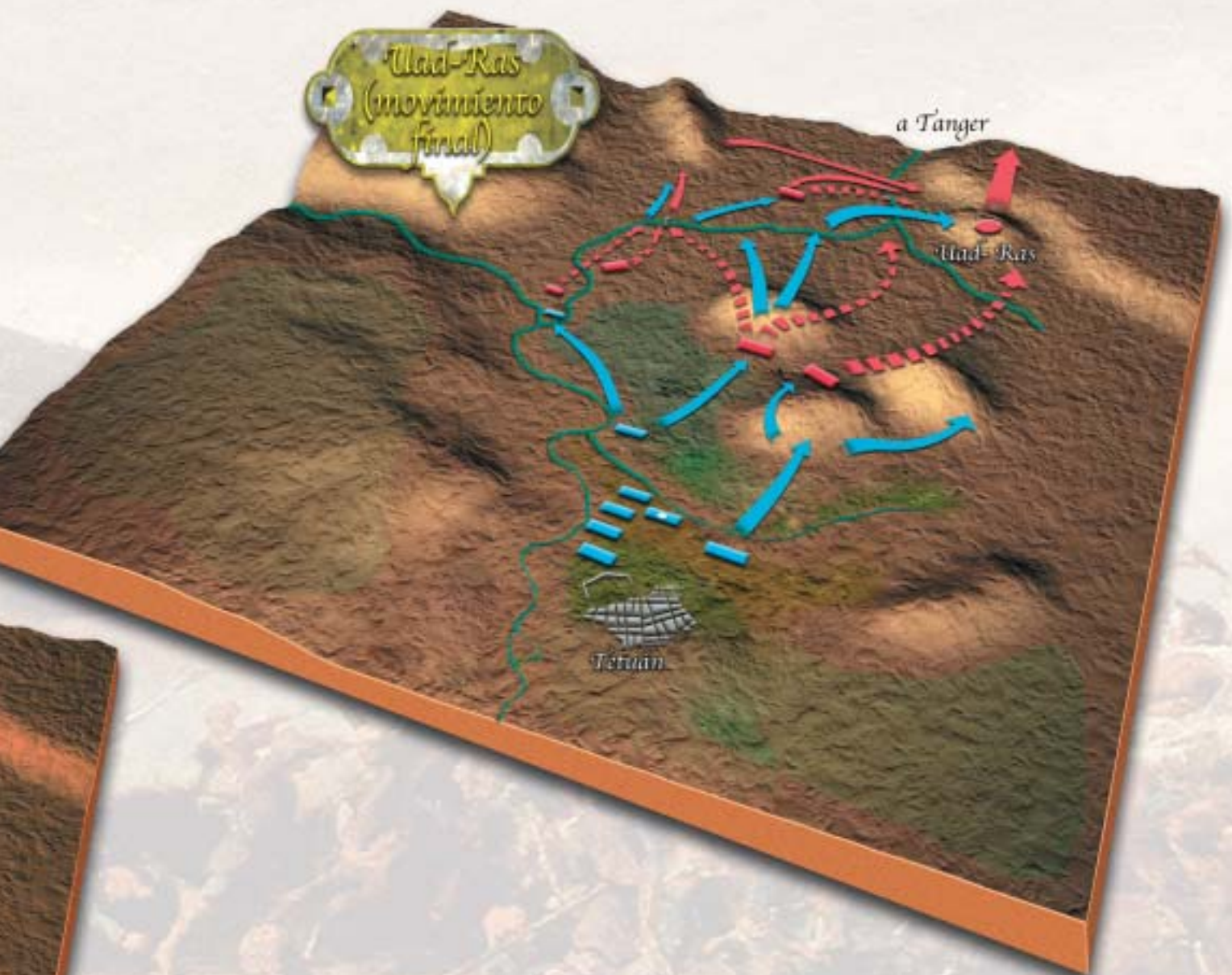


Clave

■ Ejército Marroquí
 Total aproximado:
 50.000.- hombres desplegados cubriendo
 la entrada del desfiladero del Fondak

■ Ejército Español
 1 y 2.- Primer Cuerpo de Ejército. Teniente General Rafael Echagüe
 3.- Cuartel General. Leopoldo O'Donnell
 4.- Segundo Cuerpo de Ejército. Teniente General Juan Prim.
 5.- Artillería. Julián de Angulo.
 6.- Tercer Cuerpo. Teniente General Antonio Ros de Olano.
 7 y 8.- Cuerpo de Reserva. Teniente General Diego de los Ríos.





1 Prim, con el Segundo Cuerpo de Ejército, recibe la orden de cruzar el río. Utiliza para ello el puente que ha tomado la Brigada Hediger y los vados adyacentes tras preparar la acción con el fuego de la batería de cohetes y una de montaña.

2 El enemigo se repliega hacia los aduares de Amsal y Benide, este último en el monte Benider. Prim continúa su avance y pierde el apoyo artillero; en su ayuda acude un escuadrón de coraceros que tras cargar en un terreno casi impracticable

ayuda al Segundo Cuerpo a conquistar la posición.

Ros de Olano cruza el río con el Tercer Cuerpo de Ejército.

O'Donnell ordena el ataque general y simultaneo de los tres Cuerpos de Ejército; los marroquíes huyen a su campamento, recogen todo lo posible y se retiran en desbandada al desfiladero del Fondak.

El ejército español acampa a la entrada del desfiladero a las cinco de la tarde



Orden de batalla del Ejército español

VANGUARDIA

- Primer Cuerpo de Ejército con ocho batallones, dos baterías de Artillería de Montaña, cuatro compañías de ingenieros y un escuadrón de caballería del Regimiento de Cazadores de Albuera.

GRUESO

- Cuartel General
- Segundo Cuerpo de Ejército con sus dos Divisiones, cuatro baterías de Artillería de Montaña y una de cohetes
- División de Caballería para proteger los bagajes.
- Tercer Cuerpo de Ejército con sus dos Divisiones, una batería de Artillería de Montaña y un escuadrón de caballería del Regimiento de Cazadores de Albuera.

RETAGUARDIA

- Cuerpo de Ejército de Reserva, con su División, una batería de Artillería de Montaña y un escuadrón de caballería del Regimiento de Cazadores de Albuera.

Como flanqueo móvil se mandó a la derecha del despliegue al General Ríos con cinco batallones de Infantería; dos batallones de los Tercios Vascongados, un batallón de Infantería de Marina y dos escuadrones del Regimiento de Caballería de Lanceiros de Villaviciosa. El flanco izquierdo quedaba suficientemente cubierto con el obstáculo natural que representaba el río Guad-el-Jelu.

El Ejército Español de 1859.

LA INFANTERÍA

La Infantería española estaba dividida en Infantería de Línea y Cazadores. Utilizaban la carabina rayada modelo 1855 con alza de librillo y el magnífico fusil de Infantería del modelo 1859 que, con un calibre de 14,4 mm, una longitud de cañón de 100 mm y una excelente alza de corredera, era capaz de producir agrupamientos comparables a los de un arma moderna. También fue un arma excelente de este sistema el mosquetón rayado para Artillería modelo 1857.

Con el sistema de llave de percusión se podía disparar en cualquier situación climatológica. Merced al conjunto de cañón rayado, llave de percusión y bala autoforzada por expansión, invento del francés Minié en 1849 se pudo hablar por primera vez de precisión en el disparo, causando asombro también el alcance



La Batalla de Tetuán, realizada en 1863 por Mariano Fortuny. Óleo sobre lienzo de 300 x 972 centímetros que se conserva en el Museo de Arte Moderno de Barcelona. Parece ser que el artista aprovechó indicaciones concretas del general Prim sobre el escenario de la lid. Tanto éste como Leopoldo O'Donnell aparecen en la composición, tan panorámica como la composición de la batalla de Wad-Ras. Su factura acabó por aburrir a Fortuny, que no cumplió el compromiso de terminar la obra.

entre los marroquíes quienes sufrían más bajas por su consecuencia, de lejos, cuando se retiraban o no se decidían a atacar. Se trataba sin embargo de fusiles de avancarga con todos los inconvenientes de la baqueta que se perdía con frecuencia quedando desarmado y obligando al soldado a ponerse de pie, descubriéndose bajo el fuego del enemigo de fusiles lisos.

Aunque algunas unidades portaban la denominada bayoneta-sable, la mayor parte del ejército llevaba la denominada de cubo que había predominado en España y en los campos de batalla europeos desde principio de siglo. Como consecuencia de las condiciones accidentadas del terreno y del tipo de combate a la defensiva adoptado por los marroquíes, la mayoría de las acciones de la guerra se decidieron con cargas a la bayoneta que, muy superior en estas ocasiones a las gumias y prácticamente desconocida por las cabilas del norte les inspiraba gran temor.

Aunque existía una notable permisividad respecto al tipo de arma corta usado por la oficialidad como propiedad personal, se empleó mayoritariamente la pistola de retrocarga y cartucho



Una organización moderna

metálico siendo el revólver del sistema Lefauchaux de 12 mm declarado reglamentario en 1858. Ambos fueron de gran utilidad en las múltiples ocasiones de cuerpo a cuerpo.

El soldado cargaba con su gran mochila donde almacenaba sus raciones diarias, en Wad-Ras llevaba la provisión de una semana lo que nos permite imaginar lo incómodo de su transporte, al menos 70 cartuchos de munición, la manta enrollada sobre la mochila y el poncho o tienda individual de lona embreada, de uso por primera vez en esta campaña y que fue de gran utilidad durante la época de lluvias.

LA CABALLERÍA

En enero de 1859 se había llevado a cabo una nueva organización de la Caballería estableciendo de una manera definitiva

LA ARTILLERÍA

El arma de Artillería contribuyó de una manera decisiva a los triunfos españoles. En ella se acababa de producir una verdadera revolución con el sistema de retrocarga. El ensayo de la nueva artillería se había llevado a cabo en Solferino donde, mientras los disparos de los cañones austriacos caían cortos a 50 metros delante de las baterías francesas, éstas sembraban la destrucción a una distancia de 2.000 metros. Aunque los británicos también habían empezado a utilizar el mismo sistema la artillería española adoptó el francés pero adaptado a sus necesidades y fabricado en la Península. Como montaje se utilizó la cureña inglesa de chapa de acero, más ligera y resistente que las anteriores.

Las nuevas piezas eran rayadas y los calibres escogidos para la campaña se redujeron a dos; el de 12 libras o de sitio y el de 4

o de campaña, con 12 y 8 cms, respectivamente. La bala antigua se había suprimido y sólo se utilizaban proyectiles huecos de forma cónica y aletas de plomo que se ajustaban a las rayas de la pieza dando al disparo una precisión desconocida. El cañón del 12, destinado a las operaciones de sitio, reemplazó con gran ventaja los calibres monstruosos y particularmente a la pieza de 24, clásica para la brecha, demostrándose que sólo necesitaba para ser efectiva la mitad de los disparos y el doble de la distancia.

La pieza de a 4 o de campaña, era pequeña y maneja-

cuatro institutos: Coraceros, Lanceros, Cazadores y Húsares. Los dos primeros estaban considerados como Caballería de línea, y los otros dos como Caballería ligera.

Para el ejército expedicionario cada uno de los cuatro regimientos de Coraceros; Rey, Reina, Príncipe y Borbón aportó un escuadrón; los Lanceros llevaron dos escuadrones del regimiento de Farnesio, uno del de Villaviciosa y otro del de Santiago; los Cazadores aportaron dos escuadrones del regimiento de Albuera al que se sumó posteriormente el escuadrón independiente de Mallorca y del único regimiento de Húsares, el de la Princesa, se escogieron dos escuadrones.

La fuerza teórica de cada escuadrón la componían no menos de 125 hombres, de los que casi un centenar de plazas eran montadas. El armamento básico de los Lanceros era la lanza de Caballería y el sable como sustituto; el de los Cazadores y Húsares, la carabina rayada y el sable, y el de los Coraceros, simplemente el sable. Sólo la oficialidad contaba con armas de fuego, pistolas o revólveres.

ble, inferior a los 300 kg, seis artilleros podían sin trabajo transportarla sobre sus hombros en un paso difícil, no empleando en cada disparo más que 500 gramos de pólvora. Su precisión era la mayor que se conocía hasta el momento. El departamento de Guerra había desplegado una gran actividad prebélica en la que había destacado la Fundición de Artillería de Sevilla donde se fabricaron las 24 piezas de campaña de 12 cms. que se utilizaron junto con los 80 cañones largos rayados de 8 cms., los 36 cortos de la misma medida y los siete obuses de ánima lisa y calibre de 21 cms.

La fábrica de pólvora de Granada de la que se había hecho cargo en 1849 el Cuerpo de Artillería impulsó la fabricación de pólvoras negras con destino a África. En 1860 llegaron a fabricarse 200 toneladas.

La escasa actividad y precisión de la artillería enemiga permitió a la española actuar de forma espléndida. En Tetuán la artillería avanzó hasta colocarse en vanguardia de forma escalonada. En Wad-Ras las baterías a caballo maniobraban al galope frente al enemigo y a escasa distancia.



El Ejército marroquí

El sistema religioso-feudal imperante en Marruecos excluía la posibilidad de disponer de un ejército permanente fuerte. La llamada del sultán a la Guerra Santa era el grito para que las tribus o cábilas, muchas veces enfrentadas entre sí, aportaran sus contingentes al esfuerzo común. En el momento de la guerra se disponía de un cuerpo de soldados profesionales más o menos organizado a la europea y uniformado, se trataba de los denominados por los españoles *moros de rey*, pertenecientes a una casta militar de la que todo hijo varón pasaba a formar parte unos 25.000 hombres a partes iguales entre Caballería e Infantería. Además contaba con la Guardia Negra de Caballería *bojaris* e Infantería, tenida por la unidad más disciplinada y fiel, cuyos componentes eran descendientes de esclavos negros de las regiones meridionales lindantes con el Imperio y que en número no precisado protegía al sultán y los 2.000 hombres del *Nizam* un cuerpo de infantes armados con fusiles y carabinas modernos y de procedencia inglesa, que acababa de ser organizado por el anterior sultán más con miras a reprimir insurrecciones interiores que a rechazar un ejército extranjero.

La unidad táctica de las tropas semirregulares del sultán era el grupo de cien hombres mandado por un *caid* y dividido en fracciones de 25 al mando del *mokaden*. El *magzem* era la unidad de 24.000 hombres de los que la mitad eran de Caballería.

El grueso del ejército estaba formado por las aportaciones tribales que acudían en masa encabezados por sus *cherifes* al ser requeridos para una empresa concreta, integrando el *gum* que acogía a un hombre por cada casa entre los 16 y los 60 años, armado por su cuenta con espingarda, pistola y gumia. Este contingente, según cálculos de la época podía ascender a los 300.000 hombres.

En cuanto al armamento sólo los cabilenos marroquíes habían seguido fieles a la llave de chispa, que para ellos tenía ventajas, pues con un barrillito de pólvora y unas docenas de piedras, se cambiaba cada 40 disparos, era suficiente, y aunque no se podía disparar con tiempo húmedo, se podían fundir las balas fácilmente en la turquesa en las largas veladas de campamento. Éstos usaban la llave *a la española* o de *miquelete*, de sílex, que producía fallos cada quince disparos por término medio, teniendo que cambiar la piedra y el cebo.

Como las cábilas gozaban de gran autonomía, el general o los generales, normalmente parientes próximos del emperador, nunca sabían los efectivos ciertos con los que podían contar en cada momento determinado, y sus decisiones se veían coartadas por la opinión del consejo de las tribus más significadas. Las operaciones generales fueron dirigidas en esta confrontación por el príncipe Muley el Abbas, hermano del sultán. La desorganización y la falta de recursos para mantener concentrado el ejército un largo período de tiempo fueron las peores lacras, pese a la frugalidad de los combatientes que se mantenían días enteros a base de los pequeños panecitos denominados *batatas* con los que llenaban sus morrales.

Las tribus de Anghera y Wad-Ras llevaron la iniciativa por el bando marroquí durante la primera parte de la campaña; poste-

riormente fue la Caballería dirigida directamente por el alto mando quien lo hizo.

La Caballería marroquí era sin duda muy superior en número de hombres e incluso en armamento. El jinete moro, adiestrado en el combate por los frecuentes enfrentamientos entre las cábilas, llevaba como armamento una espingarda, sable o gumia y puñal. Cruzado al pecho un morral con los instrumentos para arreglar los desajustes de la cazoleta y tornillos de su espingarda, una bolsita con piedras de chispa y dos o tres docenas de cartuchos de procedencia generalmente inglesa. La táctica empleada



consistía en la carga frenada en el último instante para apuntar y hacer fuego y volver grupas rápidamente, despreciando el choque que tantas veces decidía las batallas y reduciendo el combate cuerpo a cuerpo a las ocasiones de abrumadora superioridad.

Unos dos mil artilleros, muchos de ellos europeos contratados y renegados, servían unas 600 piezas de artillería de plaza y 150 de batalla. Las más modernas defendían las plazas costeras, pero por lo general eran anticuadas y algunas verdaderos objetos de museo.

El ejército marroquí carecía de parques de artillería y maes-





(viene de la pág. 31)

las unidades era la siguiente: En vanguardia, la Segunda División del Cuerpo de Reserva con un batallón de Voluntarios Vascongados situados a la derecha del despliegue; al pie de las colinas de Saddina y en comunicación con ellos la Primera División del Segundo Cuerpo y ante el puente la primera División del Tercer Cuerpo. El ala izquierda lo ocupaba la Segunda División del Segundo Cuerpo al mando del General Prim, detrás Alcalá Galiano con la División de Caballería y casi toda la artillería. En retaguardia, el Tercer Cuerpo de Ejército y la Primera División del Cuerpo de Reserva, cuya misión era dar seguridad y protección al convoy.

A la altura del Tercer Cuerpo el enemigo no se mostraba menos tenaz en sus ataques que en la vanguardia, pues habiendo logrado vadear el río por diferentes puntos, intentaban dar un golpe sobre el convoy de suministros. En vista de la situación, Ros de Olano dispuso que todo el bagaje se separara del camino y marchara por la derecha, protegido por algunas tropas, mientras que el general Cervino, con dos compañías, y el brigadier Mogrovejo, seguido de otros dos, cargaban a la bayoneta obligando a los marroquíes a repasar el río.

Entretanto, el grueso del ejército, con O'Donnell al frente, su estado mayor y cuartel general, llegaba a la confluencia del río Jelú con el Buceja, donde el fuego estaba empeñado por el frente y la izquierda, sostenido vigorosamente por las fuerzas enemigas, que se habían acumulado en un número considerable.

El ataque no se hizo esperar: el batallón Cazadores de Tarifa, con los Terzios de Guipúzcoa y de Vizcaya, al mando del general Latorre, cargaron resueltamente sobre el enemigo en el alto aduar de Saddina, hasta arrojarlo hacia el valle de Wad-Ras.

A continuación Prim recibió el orden de cruzar el río con el Segundo Cuerpo de Ejército y actuar sobre el enemigo en la margen derecha. La preparación del ataque sobre el puente la realizaron una batería de montaña y la de cohetes y poco después el Segundo Cuerpo cruzaba el río utilizando el puente y los vados adyacentes y avanzaba contra el

tranza propiamente dichos, habilitando algunas casas de Tetuán al efecto y otros múltiples lugares escondidos sin concierto alguno por lo que, conforme se inició el avance de los españoles, cada día aparecían quintales de pólvora, cajones de azufre, montones de salitre, balas para espingarda u hojas de cimitarra.

La sanidad era inexistente, llevando cada cual en su mochila algunos primeros auxilios tradicionales como pelos de camello con los que cauterizar las heridas.

La Guardia Negra de Caballería bojaris e Infantería, tenida por la unidad más disciplinada y fiel, constituía el grueso del ejército marroquí que, además, estaba formado por las aportaciones tribales que acudían en masa encabezados por sus cherifes armados por su cuenta con espingarda, pistola y gumia.



enemigo que se había refugiado en los adueros de Amasal y Benide y al abrigo del cercano bosque de Benider.

Apoyados por la artillería y con la protección de los Coraceros, los batallones de Prim tomaron el aduar de Amsal incendiándolo casa por casa, ascendieron hasta el monte Benider después de duros enfrentamientos y a punto estuvieron de ser arrollados por el enemigo. Una carga de los coraceros a través del accidentado terreno permitió a las tropas españolas rehacerse y continuar con el asalto, esta vez sin la protección de la artillería, pues había quedado muy rezagada debido a los constantes cambios de posición y a la dificultad del terreno.

En ese momento llegaba el General Ros de Olano, que había rechazado completamente al enemigo por la izquierda, con la vanguardia del Tercer Cuerpo a la altura del puente de Busceja, atravesándolo con tres batallones de la primera división, una brigada de la segunda, una batería de montaña y otra rodada. Entretanto, el resto de sus tropas, a las órdenes de los generales Turón y Quesada, ocupaban las posiciones contiguas a las del general en jefe, que se hallaba situado en aquel punto con su Cuartel General y Escolta, observando los movimientos de la extensa línea del enemigo.

Cuando Ros ocupaba la llanura que se encontraba tras el puente, una masa considerable de caballería enemiga descendía de un cerro poco distante, con la intención de envolver el monte Benider y coger al Cuerpo de Prim por su retaguardia, empeñado en el combate de la colina. Ros, con el fin de prevenir aquel riesgo, cubrió todo el llano con sus batallones en columna, y la artillería a los costados, rompiendo un vivo y certero fuego de cañón, secundado por el de las guerrillas, que hizo avanzar para atacar de frente a la caballería enemiga. Al tiempo envió para auxiliar a las tropas de Prim, que había sido finalmente rebasado por los marroquíes, al General Cervino con los batallones de Ciudad-Rodrigo, Baza y

Albuera, al paso ligero, y por el camino más recto, hacia las alturas de Wad-Ras, sirviéndoles de punto de dirección el fuego nutrido que se sostenía a las inmediaciones del segundo aduar.

Cervino encargó al brigadier Pino que, con el batallón de Ciudad-Rodrigo, operase sobre el flanco izquierdo; que el brigadier Alaminos, con el de Albuera, dirigiese su movimiento por el lado opuesto, y él mismo atacaría el centro



En Cataluña y el País Vasco se organizaron centros de reclutamiento de voluntarios para acudir al frente, donde se inscribieron muchos elementos carlistas, sobre todo procedentes de Navarra, en un proceso de efervescencia patriótica como no se había dado desde la Guerra de la Independencia.

con el de Baza. El combate fue sin duda uno de los más duros del día hasta que los de Baza y Ciudad-Rodrigo lograron arrojar al enemigo de sus posiciones. Mientras, Alaminos, con los de Albuera, coronó la cima más dominante del flanco izquierdo, ligando y generalizando el ataque de modo que los marroquíes abandonaron las alturas y se precipitaron por las laderas opuestas tomando el camino del Fondak. La maniobra,

pese a que se había saldado con un gran número de bajas había dado el resultado previsto por el General en Jefe y ya se encontraban las fuerzas españolas en situación de apoyarse mutuamente.

Las comunicaciones con Tetuán estaban aseguradas por el Cuerpo de Reserva; cuatro batallones del Tercer Cuerpo de Ejército estaban escalonados a lo largo del Guad-el-Jelu; el flanco izquierdo se encontraba defendido por otros batallones del Segundo Cuerpo situados en la confluencia del Busceja y el Guad-el-Jelu y el General Ríos se mantenía en segunda línea, en el monte Lautzien, después de haber descendido el monte Saddina y haber sustituido con sus tropas a las agotadas unidades de Echagüe.

O'Donnell señaló en ese momento a todos los generales de los diferentes cuerpos de ejército el puesto que habían de ocupar; los movimientos que habían de hacer; las relaciones con que debían comunicarse, y la concentración final en que debían coincidir para caer sobre el campamento y ejército enemigo a continuación dio la orden de ataque general. El frente marroquí lo atacaron los tres Cuerpos de Ejército, su flanco derecho la Brigada Hediger y su flanco izquierdo la columna de flanqueo de Ríos que había cambiado su frente hacia la izquierda para envolver el flanco del enemigo y rechazarlo hacia el centro.

La victoria fue total, los marroquíes abandonaron sus posiciones huyendo en desbandada hacia su campamento, allí recogieron cuanto pudieron y en una carrera desesperada se dirigieron hasta el desfiladero del Fondak perseguidos por las tropas españolas que a las cinco de la tarde acampaban ya a la entrada del desfiladero, en terreno conquistado, y daban por terminados los combates.

Las bajas españolas habían sido de 1.268 hombres: 1 jefe, 6 oficiales y 130 de tropa muertos; 1 general, Alcalá Galiano que fue herido levemente y no se retiró del campo de batalla, 16 jefes,



Preliminares para la celebración de un Tratado de Paz que ha de poner término a la guerra hoy existente entre España y Marruecos

Don Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán, conde de Lucena, capitán general en jefe del ejército español en África; y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, autorizados debidamente por S. M. la Reina de las Españas y por S. M. el rey de Marruecos, han convenido en las siguientes bases preliminares para la celebración del tratado de paz que ha de poner término a la guerra existente entre España y Marruecos:



Artículo 1.º S. M. el rey de Marruecos cede a S. M. la Reina de las Españas, a perpetuidad y en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra-Bullones, hasta el barranco de Anguera.

Art. 2.º Del mismo modo, S. M. el rey de Marruecos se obliga a conceder a perpetuidad en la costa del Océano, en Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento como el que España tuvo allí anteriormente.

Art. 3.º S. M. el rey de Marruecos ratificará a la mayor brevedad posible el convenio relativo a las plazas de Melilla, el Peñón y Alhucemas, que los plenipotenciarios de España y Marruecos firmaron en Tetuán en 24 de agosto del año pasado de 1859.

Art. 4.º Como justa indemnización por los gastos de la guerra, S. M. el rey de Marruecos se obliga a pagar a S. M. la

Reina de las Españas la suma de 20.000.000 de duros. La forma del pago de esta suma se estipulará en el Tratado de paz.

Art. 5.º La ciudad de Tetuán, con todo el territorio que formaba el antiguo Bajalato del mismo nombre, quedará en poder de S. M. la Reina de las Españas, como garantía del cumplimiento de la obligación consignada en el artículo anterior, hasta el completo pago de la indemnización de guerra. Verificado que sea este en su totalidad, las tropas españolas evacuarán seguidamente dicha ciudad y su territorio.

Art. 6.º Se celebrará un tratado de comercio, en el cual se estipularán en favor de España todas las ventajas que se hayan concedido o se concedan en el porvenir a la nación más favorecida.

Art. 7.º Para evitar en adelante sucesos como los que ocasionaron la guerra actual, el representante de España en Marruecos podrá residir en Fez o en el punto que más convenga para la protección de los intereses españoles y mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos estados.

Art. 8.º S. M. el rey de Marruecos autorizará el establecimiento en Fez de una casa de misioneros españoles como la que existe en Tánger.

Art. 9.º S. M. la Reina de las Españas nombrará desde luego dos Plenipotenciarios para que, con otros dos que designe S. M. el rey de Marruecos, extiendan las capitulaciones definitivas de paz. Dichos plenipotenciarios se reunirán en la ciudad de Tetuán, y deberán dar por terminados sus trabajos en el plazo más breve posible, que en ningún caso excederá de treinta días, a contar desde el de la fecha.

En 25 de marzo de 1860

Firmado
LEOPOLDO O'DONNELL

Firmado
MULEY-EL-ABBAS



87 oficiales 1 capellán y 1.020 de tropa heridos. Las marroquíes nunca se lograron cuantificar de forma objetiva.

La victoria de Wad-Ras había decidido la campaña poniendo definitivamente del lado español el conflicto militar con Marruecos y obligando al príncipe Muley el Abbas a firmar el armisticio el 25 de marzo de 1860. Tras un periodo de 32 días, se firmó la paz definitiva en Tetuan el 26 de abril.

la opinión pública; sin embargo el Gobierno permaneció fiel a sus propósitos iniciales de no obtener más compensaciones territoriales y entregó demasiado pronto la plaza de Tetuán debido a las presiones británicas.

La guerra dejaba un total de 9.034 bajas en el ejército de O'Donnell de los que sólo 786 habían muerto en el campo de batalla. 366 perecieron como consecuencia de heridas en el combate,

existieran auténticos hospitales de campaña donde se pudiera llevar a cabo el más elemental recuento. Se pueden obtener sin embargo cifras aproximadas de sus pérdidas con los datos aportados por las relaciones oficiales de las batallas más importantes y los relatos de los corresponsales españoles y extranjeros o de los prisioneros. De estas cifras y de las correspondientes a los combates menores se deduce que



Aunque pueda llevar a error, no, no es un Fortuny esta escena marroquí de sus efectivos de caballería, sino de Tomás Moragas, fiel discípulo de Fortuny y como éste, tocó el tema de Marruecos en su pintura. Esta escena (48 x 70 cm) se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Barcelona.

Por el tratado España ampliaba el entorno estratégico de Ceuta y Melilla lo que establecería los límites actuales de las dos ciudades autónomas; en la costa atlántica recibía la base pesquera de Santa Cruz de Mar Pequeña; obtenía la condición comercial de nación más favorecida y la autorización de establecer en Fez una casa de misioneros. Como indemnización económica se establecía la de cuatrocientos millones de reales y en tanto que la deuda fuera satisfecha, la plaza de Tetuán quedaría ocupada por España.

El acuerdo fue considerado insatisfactorio por buena parte de la prensa y

2.888 por enfermedad y 4.994 resultaron heridos de diversa consideración. Fue la peste desatada con anterioridad incluso al desembarco en Ceuta, la causa de más del 50% de las muertes.

No existen datos oficiales de las bajas ocasionadas en el bando marroquí, debido a la especial organización tribal y variable de los efectivos de su ejército y al hecho de que muertos y heridos eran retirados por familiares y allegados y llevados a sus aduares sin que

llegaron a ser casi cuatro veces superiores a las españolas.

La memoria administrativa del Intendente General del Ejército estimó los gastos ocasionados por la expedición en 236.638.194 millones de reales que quedarían sufragados por los cerca de los ya citados 400 millones que debía pagar. De estos sólo un primer pago de menos de la mitad del importe se recibió rápidamente el resto no logró cobrarse hasta 1888. ●





La Fortaleza de Melilla

La parte antigua de la ciudad de Melilla, Melilla la Vieja, esta situada en la costa del norte de Africa, sobre una gran roca calcárea de unos 30 metros de altura que se interna en el Mediterráneo en la vertiente oriental del Cabo Tres Forcas, en la albufera de la Mar Chica. Se encuentra asentada sobre la antigua Rusadir, la ciudad fenicia del siglo III antes de Cristo en la que, sucesivamente, vivieron cartagineses y romanos y que quedó perfectamente integrada en tiempos del Emperador Claudio en la Hispania Ulterior Tingitana, la provincia del antiguo imperio sobre la que recaía el control del Estrecho de Gibraltar.

Antonio Quesada Carrión

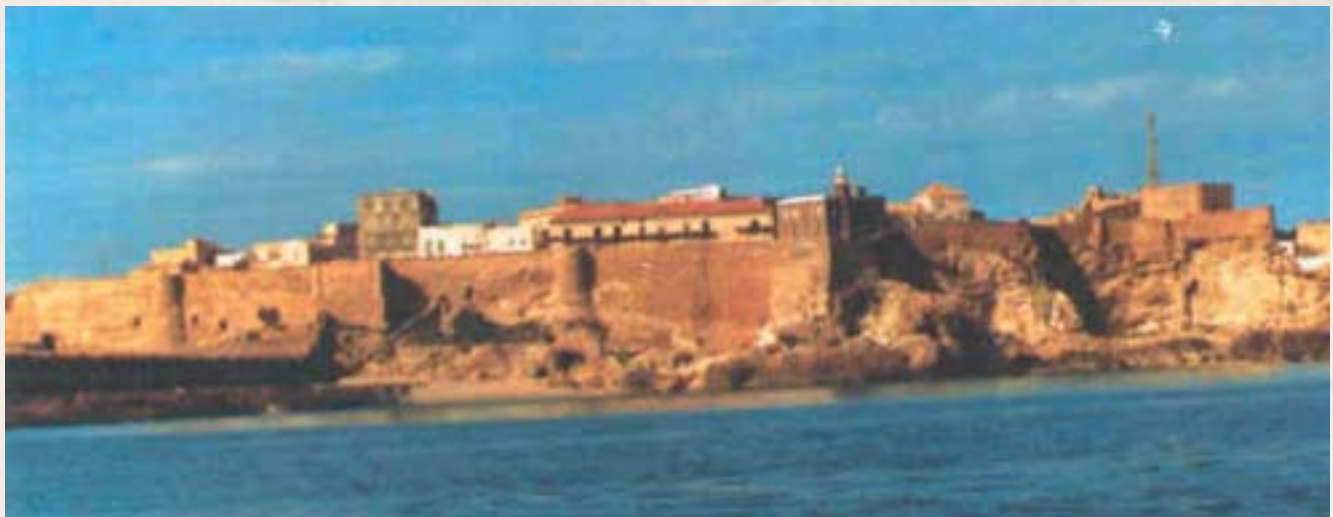
Tras el asentamiento bereber del siglo V y las invasiones de los vándalos, la ocupación bizantina a mediados del siglo VI por el general Belisario reconstruyó la ciudad, que caería en el olvido tras la invasión árabe del siglo VII. Objetivo de almorávides y almohades será el califato cordobés de Abderramán III quien le dará su actual nombre: Melilla, reforzará sus fortificaciones y la utilizará como puerto de comunicación entre el continente africano y los ejércitos árabes ocupantes de la mayor parte de la Península Ibérica. Las luchas internas entre los sultanatos de Fez en el actual Marruecos y Tremecén, Argelia, que ocupaban el norte de la región acabarían por arruinar la ciudad, quedando ésta, tras siglos de ocupación, sin presencia constatada.

Acabada la Reconquista en España, razones políticas y estratégicas y el deseo de impedir en el futuro nuevas invasiones, orientaron a los Reyes Católicos, tras el descubrimiento de América, hacia el área mediterránea con dos objetivos: sellar la expulsión de los reinos árabes ocupantes de la península durante casi ocho siglos apoderándose en la costa norteafricana de cierto número de bases que sirvieran como centinelas avanzadas de la seguridad nacional y la búsqueda de un comercio próspero que paliara los gastos derivados del mantenimiento de posiciones españolas en el nuevo continente.

Conocedor de sus propósitos y estrecho colaborador de la Corona, el Gobernador de Andalucía, Juan Alonso de Guzmán, III Duque de Medina Sidonia, decidió tomar a su cargo la empresa de conquistar la casi despoblada Melilla, mandó *juntar cinco mil ombres de apié e alguna gente a cavallo, e mandó aparejar los navíos en que fuesen, e hizolos cargar de mucha harina, vino, tocino, carne, aceyte e todos los otros mantenimientos necesarios; e de artilleria lanças, espingardas e toda monición* y acopió abundante información sobre la ciudad con el fin de proponer a los Reyes su incorporación a la Corona.

Obtenida la competente autorización Real, comisionó a su comendador don Pedro de Estopiñán Virúes, para que pasara a explorar la península de Tres Forcas y tras visitarla previamente para conocer sus posibles defensas tomó la ciudad en nombre de su Casa el 17 de septiembre de 1497.

A partir de entonces el capitán Gómez Suárez, primer Alcaide administrador de Melilla, dedicó todos sus esfuerzos a perfeccionar su sistema defensivo, amurallando el primer y segundo recinto sobre la antigua medina de la Ciudad Vieja, que a su vez, se había construido dentro del conjunto formado por los restos de las murallas romanas y púnicas y dotándola por la parte de tierra de un gran foso conocido más tarde por Foso de Santiago, para asegurar la plaza de los ata-



ques del enemigo, labor en la que continuaron sin excepción cuantos Alcaldes le sucedieron a través de los años y de los siglos.

Casi 60 años después y evaluados los altos costes de su mantenimiento, la Casa Real emitía un asiento por el que se hacía plenamente cargo de Melilla, integrándose a la soberanía española en calidad de *presidio* o guarnición de soldados en una plaza fuerte.

La ciudad contaba por entonces con 643 ciudadanos según los datos extraídos del acta de entrega de la ciudad por el Duque de Medina Sidonia a la Casa Real:

15 Cabos, 167 Ballesteros y piqueros, 163 Arcabuceros, 25 soldados de a caballo, 9 artilleros, 18 marineros, 6 oficiales de frontera, 30 azadoneros, 7 canteros, 2 clérigos, 1 sacristán, 70 mujeres, 100 niños y 28 esclavos.

Durante los tres primeros siglos de presencia española el gobierno de la misma recayó en dos personas; el Gobernador propiamente dicho, con poder ilimitado, encargado no sólo de la dirección político-militar de la ciudad sino incluso de la administración de justicia y, en segundo término, el Veedor, funcionario nombrado por la Casa Real, con competencias de notario y administrador general de los intereses de la Corona y cuyos criterios, en ocasiones, eran diametralmente opuestos a los defendidos por el Alcalde gobernador.

Las penurias económicas, las propias características geográficas de la zona y el continuo hostigamiento de los pobladores del denominado *campo exterior* marcaron unas condiciones de vida para sus habitantes muy precarias debido a las enfermedades, la escasa alimentación y a los casi inexistentes servicios de higiene. Valga como ejemplo que el primer alcantarillado conocido se realizó en el año 1881.

A finales del siglo XVI, la Ciudadela comenzaba a ser pequeña para sus casi mil habitantes; con el fin de ampliar sus



límites y garantizar su propia seguridad se construyeron en 1583 fuera de las murallas los fuertes de Santiago, San Marcos, San Francisco y San Lorenzo.

Esta fue la época más tranquila de la Plaza, pues apenas se encuentran referencias de sucesos, sin duda por el prestigio



Melilla la Vieja

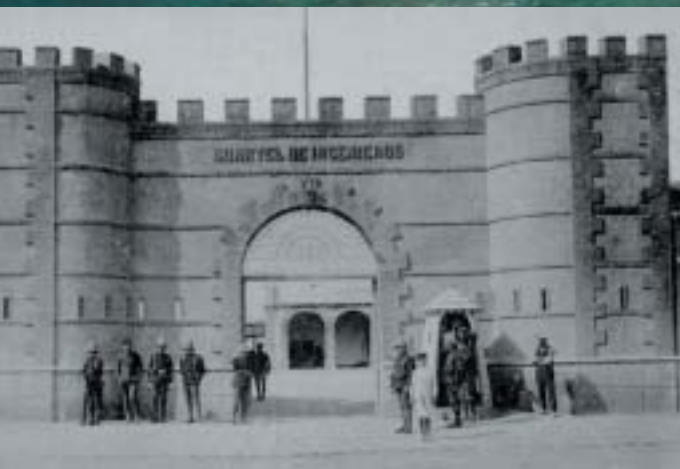
Declarada Conjunto Histórico Artístico desde 1953, Melilla la Vieja se extiende a lo largo de cuatro recintos fortificados, separados por foso a cortadura que rememoran otros tantos episodios de su historia. Los tres primeros están contruidos sobre el peñón calcáreo, el cuarto se encuentra muy deteriorado.

El Primer Recinto

Aquí está la puerta del Campo o puerta de Santiago, terminada en 1571, a la que se accede por el puente levadizo que está sobre el foso del mismo nombre, de origen púnico y terminado en la época hispana, que separa el primero y segundo recinto. La puerta esta flanqueada por los torreones Desmochado y Beatas con capacidad artillera y casamata en su interior; es el monumento más genuino y representativo de Melilla la Vieja. Construido por el capitán de Artillería Miguel de Perea en 1551, tiene sobre su arco el escudo de armas del emperador Carlos I y fue terminado por el ingeniero militar Tadino de Martinengo, prior de Barleta, que mejoró al mismo tiempo todo el perímetro defensivo.

Tras la monumental puerta aparece en su interior la entrada a los torreones, el recinto del cuerpo de guardia que controlaba el acceso a la ciudadela, la escalera de su terraza y la salida al antiguo foso, hoy plaza de la Avanzadilla. A continuación, se pasa por la minúscula capilla de Santiago, con bóveda gótica y se atraviesa el túnel de Santa Ana, que desemboca sobre la plaza de la Maestranza. A la izquierda están la obra maestra de los canteros renacentistas de Melilla, los aljibes; en sus piedras aun pueden verse





los signos o marcas de los maestros canteros. Los aljibes durante largo tiempo saciaron la sed de la vecindad. Hoy son visitables.

Al fondo de la plaza se suben algunos peldaños de la escalera situada a la izquierda y ya en la parte alta, llamada plaza de los Aljibes, aparece en primer término, la antigua casa del alcaide-gobernador y, junto a ellas, la torre del Reloj o de la Vela en la que el sonido de su campana señalaba la alerta de la ciudadela. Hoy este edificio alberga el Museo Municipal; desde éste se accede a la Batería Real y las torres de las Ampolletas; al asomarse a la muralla de la Ampolleta Nueva, se contempla el puerto pesquero, el antiguo puerto de la ciudadela, los recintos históricos, toda la ciudad y el Gurugú al fondo. A la derecha de la plaza, se sube por la pendiente de la calle de San Miguel hasta llegar, tras el arco, a la plazuela de la iglesia de la Purísima Concepción, el templo cristiano más antiguo de la ciudad. Sus obras se iniciaron en 1657. La fachada simple, lisa y encalada, luce una artística portada y una pequeña hornacina donde se venera a la imagen titular de la iglesia. En su interior, de tres naves, destacan los altares y retablos barrocos.



alcanzado por las armas españolas que imponían respeto a los belicosos vecinos; pero al iniciarse la decadencia del imperio con los últimos Reyes de la Casa de Austria, vivió Melilla una época de continuas zozobras, motivadas de una parte por los tenaces ataques enemigos y, de otra, porque el desastroso estado de la Hacienda Nacional, que condenaba frecuentemente a su sufrida guarniciones a las mayores estrecheces. Son muy frecuentes las exposiciones de los Alcaldes al Rey, comunicándole la situación angustiosa de la plaza y el peligro en que se encontraba por falta de suministros. El 5 de agosto de 1660, con la ciudad prácticamente desabastecida se sintió un terremoto de tal intensidad que destruyó las principales obras de defensa, de tal forma, que fue opinión unánime que, de haber atacado los moros, se hubieran apoderado de la plaza; pero la violencia misma del terremoto les infundió tal pánico que les impidió toda acción ofensiva.

En 1672 subía al Trono el Sultán Muley Ismail Ben Cherif, bajo cuyo mando se recrudecieron, en todo el Imperio, las tradicionales hostilidades contra las plazas del litoral ocupadas por los europeos. Melilla no fue una excepción y aunque resistió los ataques durante siete años en 1679 perdía los fuertes exteriores de Santiago y San Francisco, quedando la ciudad estrechamente bloqueada.

Aunque los fuertes se recuperaron, en refuerzo de su agotada guarnición, llegó en 1687 el Tercio Viejo de la Armada Real del Mar Océano, al Mando de su Maestre don Antonio Domínguez Durán, cuando ya era otra vez crítica la situación de los fuertes de La Albarrada y Santo Tomás de la Cantera, en cuyo socorro se dispuso una salida el 5 de octubre. Durante el largo Reinado de Muley Ismail, fallecido en 1727, no se interrumpieron ni un solo momento los ataques a la ciudad, corriendo con el peso de los mismos su recién creada Guardia Negra, que ya en la noche del 17 de agosto de 1715 se habían apoderado de los cuatro Fuertes construidos en 1583 pasando a cuchillo a sus defensores, con lo que quedó la plaza privada de sus defensas avanzadas y estrechamente bloqueada hasta el 11 de febrero de 1716 cuando los sitiadores, agotados, se retiraron.



-
-
- Sobre el retablo del altar mayor, en el camarín, Nuestra Señora la Virgen de la Victoria, imagen del siglo XVI y patrona coronada de la ciudad. Saliendo de la iglesia, a la derecha, se atraviesa un callejón que llega a la batería de la muralla real. Si se continúa con el ascenso de la cuesta, al asomarse por las murallas, se contempla, abajo, la ensenada de los galápagos y, al frente, el tercer y cuarto recinto, donde destaca el fuerte de Victoria Grande.

A espaldas de la iglesia de la Concepción aparece un nuevo baluarte de líneas sobrias, que lleva el mismo nombre que la iglesia y es la obra más antigua del conjunto amurallado al construirse a finales del siglo XV. En sus galerías, que miran hacia el cabo de Tres Forcas se encuentra el Museo del Ejército. En sus salas, resumiendo los largos años de vida militar de la fortaleza hay documentos, uniformes, armas y maquetas como aquellas que muestran la rugosidad de las cercanas islas Chafarinas o la de los peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera, acuartelamientos de soberanía española enclavados en la costa norteafricana.

El Segundo Recinto

Tras pasar el túnel de Hornabeque, se llega a una meseta utilizada como plaza de Armas y se descubre una espléndida vista de la muralla real de la ciudadela, perteneciente al siglo XVI. Está delimitada al norte por el acantilado que se abre a la ensenada de los galápagos; al este, por la contraescarpada del foso de Santiago; al sur, por el lienzo en cremallera, y, al oeste, por el propio Hornabeque. La plaza de Armas, hoy completamente transformada en un anfiteatro escalonado al que no se le ha asignado ninguna función por el Plan Especial de Rehabilitación del Recinto Interior (PERI) de

Melilla la Vieja era hasta 1906 el centro de este presidio donde cumplían condena los desterrados, penados y confinados políticos.

A la derecha, cerca de los antiguos emplazamientos de los cañones de la batería en dientes de sierra, está situado el monumento a Carlos Ramírez de Arellano, caballero del Hábito de Santiago y gobernador de la ciudad que fue muerto en una salida contra las cábilas el 18 de julio de 1646.



Al fondo, a la izquierda, unas escaleras conducen a una terraza en cuyo interior estaban los calabozos del presidio y desde la cual se puede contemplar la ensenada de los galápagos.

El Tercer Recinto

El tercer recinto es un frente amurallado con forma de corona que data principalmente de principios del siglo XVIII. Por el norte delimita con la ensenada de los galápagos; por el noroeste con el cuarto recinto aunque separado de éste por el foso de los carneros; por el suroeste con el antiguo campo, después plaza de los Carros y, por el este, con el ya comentado segundo recinto. Esta corona está constituida por tres baluartes: la torre de la Alafia o baluarte de Cinco Palabras, el baluarte de San Fernando y el de San José Bajo.

Al pasar a través del túnel de San Fernando, situado en la muralla de la Falsa Braga, desembocamos en el foso del Hornabeque, creado en el siglo XVII por el capitán de Ingenieros Juan Martín Zermeno para separar el segundo y el tercer recinto defensivo. El camino discurre bajo los arcos del puente del mismo nombre que el foso.

En la cimentación rocosa de las murallas del segundo recinto se encuentran unos huecos en forma de taza invertida utilizados como graneros que denotan la Melilla prehispanica. Antes de pasar el puente levadizo y de izquierda a derecha veremos: el baluarte de San Pedro, la cortina de Hornabeque y el baluarte de San José, en la cortina está el túnel del mismo nombre y sobre él una lápida nos recuerda el suceso del Morabito, un hecho que ocurrió en la Alafia antes de construir el Hornabeque y que narró Juan Ruiz de



Alarcón:

Bajo el gobierno de Don Pedro Venegas de Córdoba, atacaron los fronterizos la plaza, siguiendo las instigaciones del morabito Mohamed Ben Al-lal, quien había conseguido convencer a los suyos de que estaba dotado de poder suficiente para adormecer a los cristianos defensores. Conocidos estos propósitos por Venegas, ordenó dejar abierta la puerta inmediata a Torrequemada, en el baluarte de San Fernando, previniendo a la guarnición para que estuviera toda sobre las armas y preparada para hacer fuego al primer aviso.

El lunes 26 de abril de 1564 llegaron los cabileños, con el Morabito a la cabeza, pasaron la puerta del campo y fueron de improviso atacados por la guarnición, que les ocasionó grandes bajas, quedando cautivos los supervivientes.

El Cuarto Recinto

A mediados del XVIII se ampliaron las fortificaciones a un cuarto recinto fortificado construido principalmente durante el reinado de Carlos III con los fuertes de San Carlos, San Miguel, Victoria





Cinco años después el ejército del Sultán comenzó a usar artillería en sus ataques a la plaza, lo que añadió una nueva penalidad a las muchas que venían padeciendo sus defensores. Para evitarlo, la guarnición realizó una salida, bajo el mando del Gobernador Antonio de Villalba y Angulo y se apo-



Grande, Victoria Chica y el Rosario. Esta construcción delimitó la plaza tal y como la conocemos hoy significando la apertura al campo exterior de la antigua plaza. Con él se abandonó el istmo y se amuralló un recinto en donde estaban las huertas y el cementerio de la ciudad. Asimismo esta fortificación sirvió para proteger el entramado de galerías subterráneas que servían de salida al campo exterior y, a la vez, de protección contra las minas. De hecho, existen todavía hoy caminos subterráneos, con varios kilómetros de longitud, que parten de la mina real que, a su vez, tiene como origen el primer recinto, en la zona del foso y baluarte de Santiago. Los muchos edificios construidos en la zona durante los últimos años han cegado, definitivamente, algunos tramos de esta red que según la leyenda popular eran tan largos que podían llevar hasta el monte Gurugú, verdadero guardián del territorio.

La Muralla

Al dejar el baluarte de la Concepción se puede continuar todo derecho por las murallas de la Cruz, que se abren sobre la caleta de Trápana, hasta topar con el faro.

A su espalda vemos el Hospital Real, centro cultural de la vida melillense, reformado y habilitado por el Ministerio de Cultura para albergar el archivo histórico de la ciudad. Alcanzamos luego la plaza de la Parada. Aquí parte de la muralla se derrumbó en 1994 y ha sido reformada. Al dejar atrás la plaza, se desciende por la cuesta de la Florentina, hasta la muralla de San Juan, donde se encuentran alineados almacenes del siglo XVIII dedicados al depósito de víveres y pertrechos de guerra, construidos a prueba de bomba.

Calles arriba la ciudad se dispersa; podemos dirigirnos ahora al Museo de la Ciudad, que toma asiento en una vieja casona de la aristocracia decimonónica y está flanqueado por la batería de la Muralla Real donde vetustos y oxidados cañones siguen apuntando a algún incierto objetivo. ●

deró del Cerro de la Horca, desde donde los moros dominaban la plaza con sus cañones. Allí se construyó el Fuerte de Victoria Grande, que se terminó el año 1736, y que en unión del de Rosario, Victoria Chica, San Carlos y San Miguel, enlazados entre sí por la correspondiente muralla, cerraban por completo el recinto defensivo sobre la Torre de Santa Bárbara, permitiendo a la guarnición mayor libertad de movimientos y asegurando la defensa de la ciudad por su frente de tierra contra posibles ataques, como se demostraría un siglo después cuando la ciudad sufrió su más violento y constante asedio a manos del nuevo Sultán, Mohammed Ben Abdallah, que, realizando una muy libre interpretación de los acuerdos de paz con España, decidió apoderarse de Melilla mediante un ataque con 30.000 hombres situados en su entorno más próximo.

Consciente del peligro que implicaba este nuevo asedio y, sobre todo, del despliegue de medios dirigidos por el propio Mohammed, la Corona reforzó la posición con más hombres, medios militares y víveres al tiempo que Carlos III enviaba a la ciudad para que se hiciera cargo de su defensa al veterano Mariscal de Campo don Juan Sherlock, hombre de gran experiencia y probada energía, como acreditó a lo largo del sitio.

El 9 de diciembre de 1774 comenzaron a llegar, procedentes del Atalayón, las primeras fuerzas enemigas, que tomaron inmediatamente posiciones envolviendo a la plaza de costa a costa y sometiéndola a un terrible bombardeo que redujo a ruinas la mayor parte de sus edificios, sobre ella se dispararon mientras duró el sitio, 8239 bombas y 3129 balas





rasas, que llegaron a hacer tan insoportable la vida de la ciudad, que sus defensores, tuvieron necesidad de ampararse en ruinas y subterráneos. Pese a ello se consiguieron efectuar varias salidas que ocasionaron grandes pérdidas al enemigo y se mantuvo frente a Melilla una fuerte Escuadra al mando del Capitán de Navío don Francisco Hidalgo de Cisneros, para prestar a la ciudad los socorros que precisara.

Desalentado, tras tres meses y medio de continuos e infructuosos ataques sin conquistar la fortaleza, el Sultán se decidió a levantar totalmente el sitio el 19 de marzo de 1775 y dio pie a que, el 30 de mayo de 1780 en 1790, se firmase un nuevo tratado algo más garante que el anterior de la paz en el territorio, que fue ratificado por el sultanato el 25 de diciembre del mismo año y por el que se reconocía expresamente la soberanía española de la plaza.

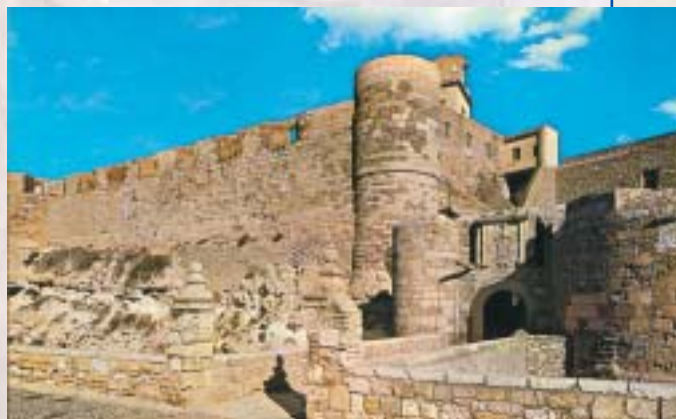
A la invasión francesa de principios del XIX respondió Melilla, negándose a reconocer como rey a José Bonaparte y constituyendo una Junta de Guerra para sostener la Plaza por el rey legítimo. Consecuencia de las privaciones por las que pasaba el país y de la llegada de numerosos prisioneros del ejército invasor tras la batalla de Bailén la ciudad entró en una época llena de inquietudes y privaciones, sobre todo alimenticias.

A finales del siglo las agresiones a la plaza continuaron y el Gobierno Español, se vio obligado a presentar enérgicas reclamaciones al Sultán, quien, reconociendo, la mayor parte de las veces, el derecho que les asistía, carecía sin embargo de autoridad efectiva sobre las cabillas vecinas a la ciudad. Ello hizo que se plantease, como solución, el ensanchamiento de los límites, para ponerla a cubierto de esas agresiones, firmándose, después de largas negociaciones, el Tratado de 24 de agosto de 1859, ratificado en el Tratado de Paz de 1860, por el que cedía en propiedad a España el Territorio inmediato a Melilla, tomando como base el alcance del cañón de 24 y estableciéndose una zona neutral entre la plaza y el campo, además de obligarse el Sultán a mantener una guardia

en las proximidades de Melilla, como medio eficaz de evitar las agresiones. Las cabillas que, se opusieron tan tenazmente al cumplimiento de los Tratados, que no pudieron tener efectividad hasta el 14 de junio de 1862, cuando, en presencia de los comisionados españoles y marroquíes, fueron colocados los hitos que delimitaron la ciudad actual basándose, según lo acordado, en el alcance de una bala de cañón (2.900 metros) disparado desde el Fuerte de Victoria Chica. ●

La Fortaleza de Melilla, hoy

En la base de esa ilusión de convertirse en Patrimonio de la Humanidad se encuentra uno de los tres pilares fundamentales sobre los que la ciudad está estructurada, los recintos fortificados de los siglos XVI, XVII y XVIII, incluidos los del XIX, más conocidos como los Fuertes exteriores.





1909-1920

Los Uniformes de Caballería

Durante las campañas africanas del reinado de Alfonso XIII

La lectura de las disposiciones reglamentarias de uniformidad de la caballería de África y las numerosas fotografías que pueden examinarse en las revistas gráficas de la época nos lleva al convencimiento de que los distintos Regimientos vestían en campaña como querían o podían, sin una constante para toda el Arma, entremezclando el paño con el kaki y el rayadillo, aunque predominase éste último.

Texto: **Miguel del Rey**

Ilustración

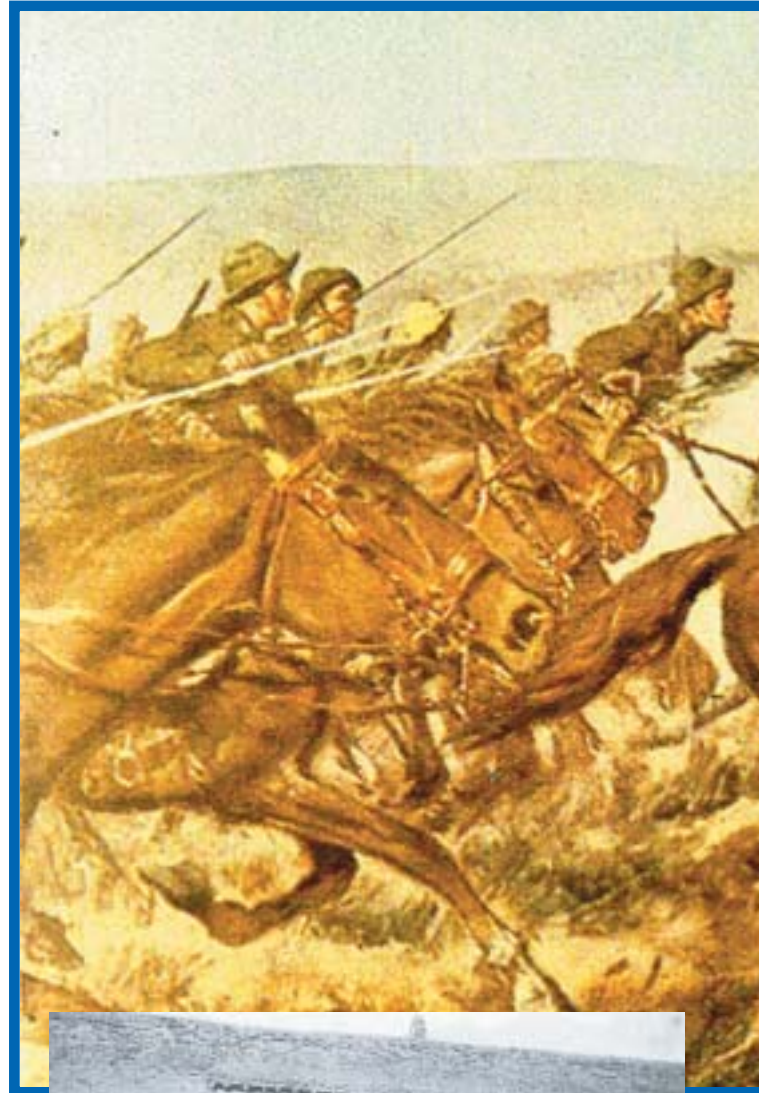


LA CABALLERÍA DEL REINADO DE ALFONSO XIII

Se encontraban en activo los Regimientos siguientes pertenecientes a cuatro institutos diferentes:

- **LANCEROS DEL REY** Creado el 4 de abril de 1661. Ostentaba una corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando por la acción de Alhóndiga y Arcos de la Cantera (Cuenca), que tuvo lugar en 22 de septiembre de 1837.
- **LANCEROS DE LA REINA** Creado el 25 de septiembre de 1702. Como el regimiento anterior, tenía una corbata de la Orden de San Fernando también ganada en la acción de Alhóndiga y Arcos de la Cantera.
- **LANCEROS DEL PRINCIPE** Creado el 25 de septiembre de 1702.
- **LANCEROS DE BORBON** Creado el 15 de junio de 1640. Ostentaba una corbata por sus hechos heroicos en la acción de los campos de Ubeda y Baeza, el 5 de febrero de 1838.
- **LANCEROS DE FARNESIO** Creado el 7 de marzo de 1649.
- **LANCEROS DE VILLAVICIOSA** Creado el 7 de febrero de 1689. Ostentaba una corbata de la Orden de San Fernando por su actuación en la batalla de Vicálvaro, que tuvo lugar el 30 de junio de 1854.
- **LANCEROS DE ESPAÑA** Creado el 2 de febrero de 1657. Poseía una corbata por la acción de los campos de Cheste, que tuvo lugar el 2 de diciembre de 1838.
- **LANCEROS DE SAGUNTO** Creado el 13 de febrero de 1703.
- **DRAGONES DE SANTIAGO** Creado el 15 de junio de 1703.
- **DRAGONES DE MONTESA** Creado el 10 de febrero de 1706.
- **DRAGONES DE NUMANCIA** Creado el 10 de abril de 1707.
- **CAZADORES DE LUSITANIA** Creado el 18 de diciembre de 1709.
- **CAZADORES DE ALMANSA** Creado el 12 de enero de 1676.
- **CAZADORES DE ALCÁNTARA** Creado el 19 de febrero de 1656.
- **CAZADORES DE ALFONSO XII** Creado el 19 de abril de 1875.
- **CAZADORES DE ALFONSO XIII** Creado el 15 de abril de 1886.
- **CAZADORES DE MARÍA CRISTINA** Creado el 17 de agosto de 1885.
- **HÚSARES DE LA PRINCESA** Creado el 6 de marzo de 1833. Ostentaba en sus estandartes tres corbatas de la Real y Militar Orden de San Fernando. Una por sus hechos heroicos, en la batalla de Orduña, el 5 de marzo de 1836; otra por la de Villarrobledo, el 20 de septiembre de 1836 y una más por la de Peñacerrada, que tuvo lugar en 22 de junio de 1838.
- **HÚSARES DE PAVÍA** Creado el 10 de mayo de 1684. Poseía una corbata por la acción de Cheste, realizada el 2 de diciembre de 1838.

De todos ellos sólo estuvieron en África los Dragones, Cazadores y Húsares.





El 20 de septiembre de 1909, en Taxdirt, a las afueras de Ceuta, una brigada de infantería al mando del general Tovar, que no participaba en la acción principal de las operaciones posteriores a la derrota sufrida en el Barranco del Lobo se ve repentinamente acosada por unos 1.500 hombres de la cabila de Beni Sicar. El batallón de Cataluña, inicia el repliegue bajo el fuerte acoso de los cabileños, que lo ponen en una complicada situación. Tovar opta por enviar en su ayuda a los 80 sables del escuadrón del Regimiento de Cazadores de Alfonso XII, por otra parte la única fuerza disponible. A su frente va el teniente coronel José Cavalcanti, ayudante de Tovar. Los ochenta jinetes cargan hasta tres veces, la última sólo con veinte hombres, contra las primeras líneas de los 1.500 cabileños y su acción es un éxito completo que permite replegarse al batallón de Cataluña y obliga al enemigo a ceder en todas sus posiciones. Por la acción, tanto Cavalcanti como el estandarte del Regimiento recibirían la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

LOS UNIFORMES DE CAMPAÑA EN VERANO

La primera disposición a la que podemos hacer referencia es la Real Orden de 1901, por ella se autoriza a los Jefes y Oficiales de todos los Cuerpos que prestan servicio en las 2ª, 3ª y 4ª Regiones Militares, Extremadura, Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla, para usar durante el verano el uniforme de tela de algodón azul tina, sin brillo, o bien el de rayadillo, siempre que lo lleven todos los pertenecientes a la misma unidad, y siendo las rayas de éste bastante unidas para que resulte el color oscuro. En ambos trajes usaran hombreras formadas por dos cordones de oro o plata retorcidos, sujetas en un extremo con un botón pequeño y en el otro con una presilla que enganche en un corchete que llevará la parte interior de la guerrera en el hombro. Las bocamangas serán de paño, del color de los vivos del Cuerpo a que pertenezcan; y para el Arma de Caballería de color grana. Las divisas se usarán en la forma reglamentaria.

En aquellos actos en que se lleve la gorra teresiana, se sustituirá ésta por otra de piqué blanco, sin forro, y forma de las llamadas prusianas, teniendo de altura 110 cms y 170 cms de circunferencia en la parte superior; la visera será de charol, de forma cónica ligeramente inclinada, con 105 cms de salida en

el centro y barboquejo del mismo material, sujeto con dos botones, pequeños. En la parte cilíndrica se colocarán las divisas, y en la delantera el emblema o número.

La tropa, nos dice, utilizará como uniforme de campaña uno de rayadillo de color azul tina y blanco, incluso las polainas de botones. Las bandoleras y carteras serán de cuero color avellana.

Las órdenes sobre los uniformes de verano, campaña y faena se suceden continuamente anulando las anteriores, pero dado el tiempo de duración de las prendas fabricadas es evidente que debieron existir conjuntamente tipos distintos de uniformes, según los Regimientos:

La Real Orden de 2 de julio de 1902 ordenaba un uniforme de verano para tropa de *guingón* (algodón) azul tina, compuesto de guerrera, y pantalón que se sujeta al tobillo con una correa, sin polainas y no cita el gorro de cuartel. En esta orden, para la oficialidad, la guerrera y pantalón son de *rayadillo azul*, de aproximadamente una franja de un centímetro blanca o cruda y otra de 2 mm. azul tina, con polainas sin especificar y con capacete de tipo inglés, *salacot*, forrado de tela blanca o con gorra de piqué blanco.

La Real Orden de 18 de junio de 1903 derogaba todas las disposiciones dictadas acerca del establecimiento y uso del traje





LEZA SUÁREZ

- 1.- Capitán del Regimiento de Húsares de la Princesa (1909). 2.- Teniente del Regimiento de Cazadores de Lusitania (1909). 3.- Cabo del Regimiento de Dragones de Santiago. Invierno (1909). 4.- Cabo del Regimiento de Cazadores de Alfonso XIII (1909). 5.- Comandante del Regimiento de Húsares de Pavía (1909). 6.- Sargento del Regimiento de Dragones de Santiago (1909). 7.- Soldado del Regimiento de Húsares de la Princesa (1909). 8.- Teniente del Regimiento de Cazadores de Alfonso XIII (1909).





LEZA SUÁREZ

1.- Cabo del Regimiento de Dragones de Numancia (1921). 2.- Capitán del Regimiento de Cazadores de Alcántara (1921). 3.- Capitán del Regimiento de Cazadores de María Cristina. Invierno (1921). 4.- Soldado del Regimiento de Húsares de Pavía (1921). 5.- Comandante del Regimiento de Húsares de Pavía (1921). 6.- Cabo del Regimiento de Cazadores de Alcántara (1921). 7.- Soldado 1º del Regimiento de Dragones de Santiago (1921). 8.- Soldado 1º del Regimiento de Cazadores de Taxdirt.



de verano de rayadillo, y lo generalizaba para oficiales y tropa que deberían continuar utilizándolo hasta su extinción. Al mismo tiempo establecía para la guarnición de Baleares un traje de faena de tela de algodón de grano de pólvora color siena, el cual se usaría también como uniforme de verano.

El 19 de mayo de 1906 se declaraba reglamentario para las fuerzas que guarnecían la segunda región militar, Andalucía, para la tercera, Levante, y para Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla, un ensayo de nuevo uniforme de verano, a la vez que suprimía los de faena, que serían sustituidos por aquellos de verano cuyo deterioro no permitiera usarlos fuera del cuartel.

El uniforme, de tela de la llamada *kaki*, un color en realidad similar al *siena tostada* constaba de las siguientes prendas:

PARA GENERALES, JEFES Y OFICIALES:

Guerrera: De la tela llamada *kaki*, con cuello vuelto, con el emblema o el número del Regimiento en los extremos; hombreras formadas por una tira de la misma tela, abrochada por el botón reglamentario. Estará cerrada por una sola hilera de siete botones de asta o pasta, solapados bajo la tela para que no sean visibles; llevará dos aberturas en los costados y cuatro bolsillos con carteras, dos en el pecho y dos en los faldones delanteros. La bocamanga estará guarnecida por un cordón de seda del color de los vivos del Cuerpo de 2 mm. de grueso, formando un ángulo análogo al que se usa en las guerreras del actual uniforme de Caballería. Sobre dicho cordón llevarán los Oficiales las estrellas distintivas de su empleo, y bajo el mismo llevarán los Jefes las que les correspondan, suprimiéndose los galones en esta prenda.

Pantalón: De igual tela que la guerrera, sin franja ni vivos.

Polaina: Los Oficiales a pie usarán en los actos de servicio que lo requieran, una polaina de igual forma que la actual regla-



El infante don carlos de Borbón, conferenciando en la puerta del Gobierno Militar con el coronel de Húsares de la Princesa y los señores Carranza y Huelin, durante la campaña de Melilla de 1909

mentaria y de la misma tela que la guerrera y el pantalón. Será reglamentaria para los actos a caballo.

Gorra: De plato, de idéntica tela que el resto del traje, de 10 cms. de altura y 70 de circunferencia en su parte superior; la visera y barboquejo serán de cuero avellana y este último irá sujeto con dos botones metálicos; en la parte cilíndrica se colocarán sobre una tira del color de los vivos, los entorchados o galones, correspondientes a la graduación del que la use; esta gorra sólo se usará en los actos que no sean de servicio de armas.



El Teniente Coronel José de Cavalcanti, ya general, con el uniforme de los Húsares de Pavía.

Corbata: De hilo blanco anudado en forma de lazo y cubiertos los extremos bajo la guerrera. Tanto en las bocamangas como en la gorra los galones del empleo que se suprimieron en 1909.

PARA TROPA:

Sin perjuicio de continuar los estudios y ensayos necesarios para conseguir dar al uniforme de verano, del soldado, el tono de color que mejor cumpla las condiciones que imponen la guerra moderna y los medios de combate, se construirán las prendas de guerrera, pantalón y polainas; con la tela que actualmente se emplea en los trajes de faena de la tela llamada *kaki*. Igual en su corte a las de los oficiales pero suprimiendo el cordón de las bocamangas.

La Real Orden de 27 de junio de 1910 generalizaba el empleo para verano en todas las unidades del uniforme de faena, de rayadillo azul, con cuello recto; y como prenda de cabeza el chacó con bombillo y funda de lienzo blanco y cogotera o el casco para la tropa y la gorra de plato con funda de piqué blanco para los oficiales. En esta misma orden se autoriza a Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla a continuar con el uniforme de la Orden de 19 de mayo de 1906 y se especifica que el uso del guante es obligatorio y que no pueden usarse prendas de verano con uniforme de paño ni de paño con el de verano.

Esta Orden, y las fotos de época, aclaran una vez más, que los Cazadores de Alfonso XIII cargaron en Taxdirt uniformados de rayadillo y no con la chaqueta azul como siguen represen-





tándose erróneamente en multitud de ocasiones. Una Orden posterior de 11 de julio del mismo año autorizaba el uso del uniforme kaki a las tropas de Ceuta, pero no se obligaba al uso de este uniforme mientras no se hubiesen agotado las existencias del de verano que al incorporarse tenían.

Los Húsares, vestían un uniforme especial, el chacó del Regimiento de la Princesa llevaba una funda de hule negro con bombillo de metal dorado, de igual forma que el de los cazadores, con funda y cogotera para verano y botones dorados, éstos últimos con las iniciales M.I.L. entrelazadas y la corona encima. El de Pavía era idéntico en todo salvo en las iniciales de los botones: H.D.P. En ambos la forrajera era de cordón de oro de 0,008 metros de diámetro por 1,78 de longitud después de doblada por la mitad, terminando en este punto con una muletilla con presilla y los cabos con bellotas, llevaba también un pasador fijo a 0,10 de distancia con presilla y otros dos corredizos.



Nacido en Jerez de la Frontera, Cádiz, Fernando Primo de Rivera es el número uno de todas las promociones de tenientes coroneles de Caballería por su valiente comportamiento durante el desastre de Annual. Murió en el fuerte del Monte Arruit en agosto de 1921, tras ser herido por una granada de artillería. Se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando a título póstumo.

La chaqueta de Princesa era de paño azul celeste, con cuello y bocamangas del mismo color, cerrada en el pecho por una hilera de nueve botones, de los llamados de cabeza de turco con las mismas iniciales y corona que los del chacó. Las costuras y bordes exteriores iban cubiertas por una trencilla de oro para los oficiales y de cinta amarilla para la tropa. Las bocamangas eran postizas, formando un ángulo de 9 cm. en su parte central y 5 cm. en las laterales, terminando en un ribete de soutache de oro. A 2 mm. por encima de dicho soutache iba una trencilla de oro que formaba un escusón en su parte superior. Las estrellas de rango iban colocadas en la forma reglamentaria para toda el arma. La de Pavía era de paño encarnado con cuello y bocamangas azules, los botones llevaban las iniciales del regimiento, en todo lo restante era igual a la descrita anteriormente.



Excepción en el uso de las prendas de gala con las de faena era la prenda de abrigo; en ambas campañas se utilizó una pelliza de paño azul, para todos los Cuerpos salvo los Húsares, de tono igual al de la chaqueta y guarnecida de astrakán negro con cinta del mismo color. Las costuras de la espalda y las de los bolsillos laterales, eran también de astrakán e iban asimismo guarnecidas de cinta de seda negra de 25 mm. de ancho. El cuello era vuelto de astrakán y de 11 centímetros de altura, llevaba en la parte anterior izquierda una portezuela de 8 cm. de altura con cuatro ojales que abrochaban en igual número de botones pequeños, colocados en la parte anterior izquierda del cuello cuando éste se llevaba bajo, y en otros dos del lado derecho cuando iba levantado. Las mangas eran de una sola costura y las bocamangas eran de astrakán negro en forma de ángulo y con una altura de 10 cm, reducida a 7 en los costados, con un soutache de 4 mm de ancho y una trencilla negra de 25 mm bordeando toda la parte superior de la bocamanga. Toda la prenda estaba forrada de color gris y se cerraba con cinco alamares de cordón negro a cada lado con sus correspondientes muletillas. Del mismo modo y forma que en la guerrera, llevaba en los hombros una presilla de cuatro cordones de la misma calidad que el de los alamares con botón de pasta negra. Las divisas eran de igual clase y se llevaban en la misma forma que en las chaquetas. La pelliza de oficiales y tropa era igual en corte pero distinta en calidad y acabado.

Las espuelas de la caallería eran de las llamadas inglesas, de espiga moderada, cadenilla de metal blanco y guardapolvo de charol o becerro negro. Los espolines de metal blanco y en forma de cuello de pichón, que tendrá 42 mm., contados desde su arranque en el aro del espolín hasta el centro donde está colocado el cabillo para la rodaja.

La bandolera de diario era de charol negro, de 4 _ cm. de ancho, terminada en sus extremos por dos latiguillos; éstos se



introducían en las hebillas de los extremos laterales del cajón de la cartuchera, que también era de charol negro, con una tapa que abrochaba de la misma forma que la de gala. Ni la bandolera ni la cartuchera llevaban adorno alguno.

El cinturón era una correa de charol negro de 4 1/2 cm. de ancho con doble hebilla de metal blanco para Cazadores y Lanceros y de metal dorado para Dragones y Húsares. El tirante de sable era de charol blanco de 2 cm. de ancho, con una vaguilla, al objeto de que pasara por ella el cinturón, y una hebilla de metal blanco con su correspondiente latiguillo en el otro extremo para que pasara por la anilla del sable; este tirante iba por debajo de la chaqueta. Para diario era igual pero de charol negro.

El cordón o fiador del sable si era distinto para los distintos Cuerpos, el de gala estaba para los Lanceros entretrejido de seda de color azul y grana con una bellota y dos pasadores de hilillo de plata. El de los Dragones entretrejido de seda de colores amarillo y azul con una bellota y dos pasadores de hilillo de oro. Y el de los Cazadores entretrejido de seda de colores blanco y azul, también con una bellota y dos pasadores de hilillo de plata. Para diario, en todos los casos, el cordón del sable era de junquillo de cuero negro, con dos pasadores y la bellota con silbato.

Los guantes eran de ante blanco con dos botones de piel de perro color avellana roja y negros para luto.



En el Reglamento, al citar el sable, lanza, carabina y revólver sólo indica *los reglamentarios*. Nos hace entonces recurrir a la Orden de 11 de Junio de 1892, por ella la lanza de los regimientos de lanceros medía 2,151 metros de longitud, incluidos la moharra y el regatón y llevaba una banderola de tela ligera



de lana, formando tres bandas iguales, encarnadas las de los costados y amarilla la central. La carabina era del modelo Máuser y el sable, con una sola anilla iba sujeto por el ya citado anteriormente tirante al cinturón que se llevaba debajo de la chaqueta.

Los caballos estaban también dentro de las regulaciones del Arma. Una Real Orden de 23 de octubre de 1897 disponía que los tupés se cortasen de forma que llegasen hasta los ojos, las crines, peinadas a un lado con 4'5 cm. de longitud en la parte superior y 10 cm. en la inferior y las colas cortadas hasta 4 cm. por encima del corvejón. Que esta orden no se cumplía exactamente lo demuestra una consulta formulada por el Capitán General de la 4ª Región en el sentido de si debían cortarse los tupés y crines, pues el ganado procedente de otras regiones llegaba con estas partes al rape, lo cual originaba diversidad en la presentación del ganado de un mismo Regimiento. La consulta fue contestada con otra Real Orden, esta de 21 de noviembre de 1918, en la que se decía que el tupé y las crines se cortasen al rape para facilitar la limpieza del ganado, pero que las colas se dejasen de la longitud reglamentada para mayor comodidad de los animales y para evitar que éstos, al intentar espantarse las moscas y otros insectos, coceasen contra el suelo deteriorando las herraduras. De esta disposición se exceptuaban los caballos de raza y los de la Yeguada Militar. Es evidente por las fotografías contemporáneas que las colas largas no fueron siempre respetadas.

El equipo del caballo, por Orden de 17 de Julio de 1915 era de cuero de color avellana, incluyendo la bolsa de cuero para herraduras colocada sobre el tahalí del sable y el fiador del mismo. El cubrecapote y la funda del maletín, eran de rayadillo azul intenso y blanco y las bolsas de lona cruda.

Para la campaña de 1921 se generalizó el uniforme kaki único para todas las armas que substituyó a los de paño y se decretó en 1920; si bien este mismo año se dejó en suspenso la orden por la dificultad de fabricar la cantidad de tela necesaria. En este uniforme la gorra era totalmente kaki, con visera, correaje y polainas de color marrón avellana y los botones de pasta del mismo color. ●



Las banderas de las campañas africanas

Nos ocupamos en este número especial de África de las banderas que se utilizaron en las largas campañas que mantuvo España en el continente africano, desde Guinea a Marruecos.

1.- Bandera Marroquí

Tradicionalmente el ejército marroquí utilizaba siempre banderas lisas de colores azul, verde o amarillo. La que aquí representamos es de tela de damasco, sin escudos y con dos cordones rematados en borlas también del mismo color. Fue tomada en el combate mantenido el 23 de enero de 1860 junto a la desembocadura del Río Martín por el soldado del 1^{er} escuadrón del Regimiento de Lanceros de Farnesio, Pedro Castillo Ramírez, al que se le concedió por esta gesta la Cruz Laureada de San Fernando.

2.- Estandarte personal del cardenal Cisneros

Fue utilizado por sus tropas durante la campaña realizada para la conquista de Oran en 1509. El estandarte que aquí representamos es una reconstrucción. Puede verse representado en el mural de la capilla mozárabe de la Catedral de Toledo, pintado por Juan de Borgoña en 1517.

3 y 4.- Bandera del Segundo Batallón del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº 1. Anverso y Reverso

La bandera es de tela, de 1,06 metros de alto por 1,52 metros de ancho con un asta de 2,40 metros. No guarda las especificaciones de diseño que estipulaban las ordenanzas por que fue un regalo del Rey Consorte, Don Francisco de Asís de Borbón al Regimiento. Fue entregada en los primeros días de la campaña, el 15 de diciembre de 1859, cuando el batallón ocupaba el reducto de Isabel II. En la actualidad se conserva en el Museo de la Academia de Infantería de Zaragoza.

5.- Bandera de la República del Rif

Fue utilizada esta bandera por las tropas rebeldes de Abd-el-Krim durante los enfrentamientos que mantuvieron con las tropas españolas entre los años 1920 y 1926. Sólo tras la constitución del estado de Israel, después de la segunda guerra mundial, Abd-el-Krim, que vivía en Egipto, manifestó que era inaceptable un símbolo sionista en su bandera. Se encontraba hasta su cierre en el Museo del Ejército de Madrid.

6.- Bandera de la Guardia Colonial de Guinea

La Real Orden de 9 de mayo de 1913 concedió a las fuerzas de la Guardia Civil destinadas en Guinea Ecuatorial la posibilidad de tener una bandera propia. La que aquí representamos es la del modelo de 1940, si bien posteriormente el rótulo de Guardia Colonial se sustituyó por el de Guardia Territorial. Hasta su cierre hace unos años se conservaba en el Museo del Ejército de Madrid.

7.- Guión de la Segunda Bandera de la Legión

La Segunda Bandera se formó el 22 de octubre de 1920 bajo las ordenes del comandante Fernando Cirujeda para combatir en la violenta campaña en la que estaba inmersa España en el norte de Marruecos. Escogió para su guión las Armas del emperador Carlos sobre fondo rojo y, como todos los demás guiones, llevaba la orla bordada con flores de lis. Tras las primeras acciones de la campaña todas las unidades participantes obtuvieron el privilegio de llevar en



Legionario colocando la bandera del Tercio en la torreta de la posición de Tauima

los guiones cintas con los colores nacionales en las que iban bordados sus hechos de armas.

8.- Banderín de la 1ª compañía del Tabor de Regulares de Alhucemas

Las unidades de regulares se crearon en Marruecos en 1911 por mediación del teniente coronel Berenguer. El elemento principal del estandarte es la célebre mano de Fátima, la única representación humana que permite el Islam y que refleja el origen nativo de estas unidades. Este banderín, de diseño moderno, continúa utilizándose actualmente. ●





Bandera marroquí



Estandarte personal del cardenal Cisneros



Segundo batallón del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº 1. (Anverso y reverso)



Bandera de la República del Riff



Bandera de la Guardia Colonial de Guinea



Segunda Bandera de la Legión



Compañía del Tabor de Regulares

LEZA SUÁREZ



Las banderas del 5^{to}. Regimiento de milicias populares



José Luis Alonso y Juan Manuel Peña

En la Guerra Civil de 1936-1939, fue notoria la actuación del Quinto Regimiento de Milicias Populares, unidad formada en Madrid en el año 1936, a partir del levantamiento militar del 18 de julio de ese año que terminó con la II República Española.

Se llamó Quinto Regimiento dado que éste fue el último batallón de milicias voluntarias que se formó en Madrid, donde ya se habían organizado cuatro regimientos. Tenía su acantonamiento en un colegio incautado a los Salesianos en el número 5 de la calle de Francos Rodríguez del barrio de Cuatro Caminos, donde se estableció la plana mayor del mismo. A su fundación asistieron Dolores Ibarruri, La Pasionaria; Enrique Lister y Juan Modesto.

Su juramento decía: *Yo, hijo del pueblo, ciudadano de la República española, ... me comprometo ante el pueblo español y el Gobierno de la República ... a defender con mi vida las libertades democráticas, la causa del progreso y de la paz, a abstenerme de actos deshonorosos e impedir que sean cometidos por mis camaradas ... con el pensamiento colocado en el alto ideal de la República democrática.*

Estuvo presente en los primeros meses de lucha, solamente en el frente de Madrid y alrededores, como Toledo, Somosierra, Aravaca, Vallecas, Illescas, Cerro de los Ángeles y Aranjuez, para pasar a formar más tarde las llamadas "Brigadas Mixtas" en el segundo año de la guerra. Fue organizado por Manuel Carnero Muñoz y el comandante José Fernández Navarro a partir de las milicias antifascistas obreras y campesinas (M.A.O.C.) de la capital republicana.

Estuvo el Quinto Regimiento al mando de jefes aptos, y algunos de ellos legendarios, como el gallego Enrique Lister Forjàn, Carlos Jorge Contreras o "Comandante Carlos" (en realidad el argentino de origen italiano Vittorio Vidali), Juan Modesto, el ex teniente de la Guardia Civil Francisco Galán Rodríguez, Enrique Castro Delgado y Valentín González "El Campesino".

Fue, al decir de Cabanellas en el primer tomo de su obra, la forja de los primeros mandos comunistas del ejército republicano. Predominaba la disciplina, que era escasa en otras unidades republicanas del momento. En la integración del regimiento eran mayoría los efectivos de origen comunista. Tuvo su periódico propio llamado "Milicia Popular", que se editó diariamente desde el 2 de agosto de 1936 con cuatro páginas, y también su propia banda de música.



El Quinto Regimiento estaba dividido en compañías y batallones, algunos de los cuales fueron: las Compañías de Acero, y los batallones Thaelmann, Juventud Obrera y Campesina, Condes, Capitán Benito, Marineros de Kronstadt, Balas rojas, Hierro, Estrellas Rojas, La Pluma, Leal, Cuartel de la Montaña, Garcés, 1^o. De Mayo, Mundo Obrero, Frente Rojo, Mancha Roja, Alicante Rojo, Rosa Luxemburgo, Aída Lafuente, Artes Blancas, La Victoria, Asturias, Andalucía Roja, Milicias Gallegas, La Pasionaria, etc.

Llegó a contar con no más de 25.000 hombres. Fue disuelto el 23 de enero de 1937. En sus cinco meses de existencia, hasta su integración en el nuevo Ejército Popular puso en marcha organizaciones guerrilleras, hospitales, dispensarios médicos, hogares del soldado, guarderías, orfanatos y bibliotecas. Fue la cuna del Comisariato de Guerra y fabricó y distribuyó periódicos, calzado, uniformes y munición llevando a cabo una gran labor de alfabetización y de difusión cultural.

Las banderas principales del Quinto Regimiento y las que pudimos obtener de los batallones, que fueron numerosas, fueron dibujadas y descriptas en nuestro libro "La guerra civil y sus banderas" y a esa publicación nos atecemos. Ya el distinguido vexilólogo español Luis Sorando Muzas realizó un artículo de avanzada en el Boletín Bande-

ras, de la Sociedad Española de Vexilología, con un estudio de las más importantes enseñas de ese Regimiento. Sorando Muzas menciona en este artículo una bandera que Radio Este del Partido Comunista regaló al Regimiento en octubre de 1936 cuya descripción se desconocía. Hoy la hemos encontrado y aquí la incluimos.



La bandera es de tela de color rojo con el escudo de la URSS en su centro y las palabras de la dedicatoria "El Radio Este" rodeando el escudo en la parte superior y "al 5º Regimiento" en la parte inferior en letras de color blanco. En el ángulo superior derecho, lado del batiente, una pequeña bandera en diagonal, con los colores republicanos rojo, amarillo y morado, aparece adosada. Las otras banderas del Quinto Regimiento que aquí figuran, son consideradas las más importantes de la unidad.

BIBLIOGRAFÍA:
Alonso González, José Luis y Peña López, Juan Manuel; *La Guerra Civil y sus banderas 1936-1939*, Editorial Aldaba, Madrid, 2004.

Jato Miranda, David; *Madrid, capital republicana*. Edic. Acervo, Barcelona, 1976.
Hills, George; *¡No pasarán! Objetivo Madrid*, Edit. San Martín, Madrid, 1978.
Cabanellas, Guillermo; *La Guerra de los mil días*, 2 Tomos. Editorial Grijalbo Argentina, Buenos Aires, 1973.
Sorando Muzas, Luis; *Banderas del Quinto Regimiento (1936-1937)*. Boletín Banderas Nº 66, Sociedad Española de Vexilología, Madrid, marzo de 1988.
Le passioni dell'ideologia, por Patricia Picamus y Claudio Venza. Editre Edizione, Trieste 1991.
Peña López, Juan Manuel y Alonso González, José Luis; *La Guerra Civil y sus banderas 1936-1939*, Editorial Aldaba, Madrid, 2004. ●





Bandera del Quinto Regimiento



Bandera de Radio Este



Anverso y Reverso de la bandera del Quinto Regimiento regalada por los comunistas francese



Estandarte

LEZA SUÁREZ



Banderín del Batallón de Acero



El sol de Breda

Autor: Manuel Petinal

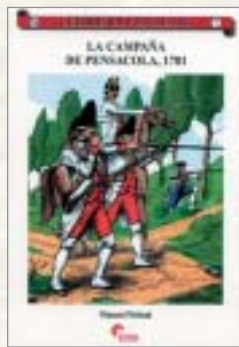
Editorial: Almena

Idioma: Español

Páginas: 93

Madrid 2002

ISBN:



La intervención española en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, ha sido con frecuencia minimizada, cuando no, ocultada.

La participación de España en las fases finales de la Guerra de los Siete Años, como consecuencia de los "Pactos de Familia" con Francia, trajo como consecuencia, la pérdida de Florida, compensada por la entrega de Luisiana por parte de los franceses.

Tras la declaración de independencia de los Estados Unidos, Francia encontró la ocasión de desquitarse por la derrota sufrida a manos inglesas entre 1756 y 1763, por lo que Luis XVI firmó un pacto de alianza con EE.UU. entrando en guerra contra Inglaterra.

España, permaneció neutral, pero la realidad es que desde Luisiana, a través del Misisipi se enviaban avituallamientos a los rebeldes americanos, los ingleses por su parte contestaron con agresiones

a buques españoles por parte de la Armada inglesa, lo que creó una importante tensión entre ambos países que culminó con la entrada de España en guerra contra Inglaterra en junio de 1779.

En el trabajo que nos ocupa, se analizan los antecedentes descritos, y tras una visión general de la organización, armamento y fortificaciones de los ejércitos implicados, se describen las operaciones previas al sitio de Pensacola, para posteriormente relatar el asedio de la ciudad, que capitula el 10 de Mayo de 1781, siendo el verdadero artífice de la victoria el Gobernador de Luisiana, D. Bernardo de Gálvez.

Libro de lectura agradable, que se extiende lo necesario para ser comprendido por el interesado en el periodo, sin abrumar con un exceso de explicaciones y datos, se complementa con algunas laminas en color que intentan y consiguen ser representativas de las fuerzas contendientes, mostrándose en ellas españoles, ingleses, franceses y los con frecuencia olvidados indios. ●

Batallas decisivas de la historia de España

Autor: Juan Carlos Losada

Editorial: Suma de Letras,

Punto de Lectura. Madrid 2005

Idioma: español

Páginas: 511

ISBN: 84-663-1484-9

Es difícil ponerse de acuerdo en qué se puede considerar o no decisivo, las victorias obtenidas por Aníbal en su campaña de Italia, modelos de estrategia y en las que se destruyeron gran cantidad de efectivos enemigos, no dieron como resultado la aniquilación de la República Romana, sin embargo, la poco conocida, al menos en el mundo occidental, batalla de Viena en 1683, cuando los polacos e imperiales al mando del rey de Polonia, Juan Sobieski, vencieron al ejército turco, fue determinante para frenar el avance otomano en Europa.

Partiendo de lo anteriormente expuesto, puede ser que el lector no esté totalmente de acuerdo en dar la consideración de decisivas a algunas batallas del libro que comentamos hoy, pero su autor tras relatar los antecedentes, desarrollo del combate y consecuencias, expone los motivos por los que en su opinión el episodio referido debe ser calificado de decisivo.

Existe en todas las obras, algo que no suele gozar del favor del lector, se trata de la INTRODUCCIÓN, lo hemos escrito con mayúsculas adrede, ya que en este caso, merece por sí sola un comentario aparte. Juan Carlos Losada hace una gran defensa de la Historia Militar, en contra de los que la consideran una "hermana menor" de las diferentes ramas del saber, considerándola como "un trampolín perfecto para lanzarse a bucear en la Historia general", y afirmando que "estudiar la Historia del Ejército, es estudiar la psicología de masas, ideología, religión, economía y política".

El volumen está dividido en tres partes que abarcan desde la conquista romana de la Península Ibérica hasta la retirada de Annual, con un total de diecisiete acontecimientos bélicos entre batallas y campañas, muchas de las cuales tuvieron lugar en escenarios tan alejados como América, en su descripción, se intercalan notas que son desarrolladas al final del trabajo y que colaboran para hacer más atractiva su lectura, explicando por ejemplo, porque los visigodos cegaban a sus rivales políticos, o cual es el origen de la palabra "bicoca".

Una completa bibliografía y un índice onomástico al final del libro, permiten al lector interesado profundizar en cualquiera de los periodos tratados, y croquis de fácil comprensión, acompañan a alguna de las batallas ayudando a entender mejor los movimientos de tropas. ●



Sharpe y la batalla de Vitoria

Autor: Bernard Cornwell

Idioma: español

Editorial: Edhasa

Madrid 2000

Páginas: 358

ISBN: 84-350-3520-4

Es una lastima que en el ejército británico que operó en España a las órdenes de Wellington, no formasen más hombres como el fusilero Richard Sharpe, porque indudablemente, la guerra de la independencia hubiese durado mucho menos, aunque hay que reconocer, que el 95º de infantería (posteriormente Rifle Brigade) tuvo una destacadísima actuación en la península.

En esta ocasión, nuestro héroe se ve envuelto en una trama política, mediante la cual, Napoleón retiraría sus tropas de España, a cambio de que Fernando VII expulsase a los británicos, y el encargado de poner en práctica el plan, es un enemigo acérrimo de Sharpe.

A lo largo de la novela, abundan las cabalgadas, luchas, odios y amores, malos y buenos, todo ello aderezado con referencias históricas respecto a hechos de armas, uniformes, armamento etc.

El protagonista, sigue el camino que los franceses recorren en su retirada desde Burgos hasta Vitoria, y a su paso surgen todos los personajes que pudieron existir en nuestro país durante esos años, monjas, inquisidores, guerrilleros,

bandidos que bajo el disfraz de patriotas se venden al mejor postor, en ocasiones, los franceses muestran rasgos caballescicos, sin que por otra parte se nos oculten los sangrientos hechos motivados por el odio entre guerrilleros e invasores.

En la última parte del libro, Sharpe se une a su regimiento para participar en la batalla de Vitoria, hecho de armas que marca el final del ejército francés en España (salvo la permanencia de algunas unidades al mando de Suchet en Cataluña).

El movimiento de tropas se describe de forma muy clara, cosa poco frecuente en este tipo de novelas, el autor destaca la actuación de los españoles en la batalla, constituyendo unidades regulares y no fuerzas irregulares de guerrilleros, que suele ser a lo que cine y literatura nos tiene acostumbrados, y llama la atención que personajes importantes y damas asisten al enfrentamiento, situación que debió darse con relativa frecuencia (recordemos Borodino y la primera batalla de Bull Run).

La novela termina, como es natural, con la lucha entre el protagonista y el malvado, y una nota final, a modo de epílogo, nos refiere el trasfondo histórico de la narración.

Como dato curioso, es cierto que el orinal de José I se utiliza para beber, en el aniversario de la batalla, se llena de champán y los oficiales beben de él por turno. ●



EL CID (La Espada de la Reconquista)

Autores: J.I.Lago, A.García Pinto
M.González Pérez,

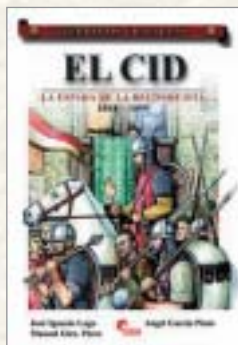
Editorial: Almena

Idioma: Español

Páginas: 103

Madrid 2004

ISBN:



En la cuestión militar, por ejemplo, la descripción de la batalla de Cuarte, da a entender que El Cid conocía la fórmula de "Velocidad igual a Espacio partido por Tiempo", sin contar que el pobre infante que tiene que recorrer a la carrera siete kilómetros armado como mínimo con lanza, casco y escudo, com-

batiendo contra puestos de avanzada, no debe estar en muy buena forma para acometer a un campamento enemigo, aunque sean sus restos.

Naturalmente hay opiniones muy respetables, como la posibilidad de que si Sancho II no hubiese muerto, la Reconquista podría haber terminado en diez-quince años, pero, mirando el mapa de las páginas 96-97, y considerando que los Reyes Católicos, con mayor territorio y población de su parte, y los adelantos técnicos como la artillería de pólvora tardaron diez años en conquistar el reino de Granada, tal afirmación no es sostenible, respecto a otras opiniones, en cualquier caso, lo que indudablemente no procede situar en un libro de Historia es el comentario de una película.

Como hemos dicho anteriormente, las láminas en color reflejan bien las principales características de los guerreros del momento, debiendo resaltar en la lámina 3 las escasas diferencias entre cristianos y musulmanes, quizá solo en los escudos, los mapas que incluye el libro dejan muy claros los escenarios en los que se desarrolla la vida del Cid, y son muy útiles para seguir su periplo.

Por último, en cuanto a la presunta Tizona, solamente comentar que si bien la hoja es en efecto contemporánea del Cid, la empuñadura corresponde al siglo XV, muy posterior por lo tanto a Rodrigo Díaz ●

Spanish Guerrillas in the Peninsular War

Autores: Rene Chartrand-Richard Hook

Editorial: Elite-Osprey

Publishing 2.004

Idioma: Inglés

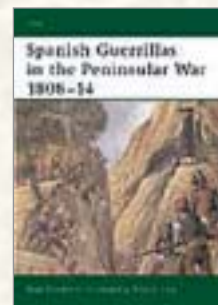
Páginas: 64

ISBN: 1-84176-629-1

La lucha de guerrillas contra el ejército que ocupa un país es un hecho muy frecuente, pero es durante la guerra de la independencia española cuando el fenómeno, se da por primera vez a gran escala.

En los capítulos iniciales, el autor analiza las causas de formación de las guerrillas, y opina que los españoles somos el pueblo óptimo para su constitución, dado nuestro carácter, ya que este tipo de guerra requiere valor, crueldad y luchar hasta la muerte o la victoria por defender el honor (es chocante el concepto que tiene de nosotros).

La regulación (o el intento de hacerlo) de las guerrillas por parte de la Junta Central, mediante la promulgación en diciembre de 1808 de una Ordenanza de 24 puntos en los que se detallan la organi-



zación, hombres, mandos, armas y forma de actuación, ocupan, junto con una relación de jefes de las partidas y sus actividades el cuerpo central del libro.

En los últimos capítulos

se trata sobre el impacto real de la guerrilla, sus relaciones con los británicos, las unidades creadas por los franceses para combatirla, mencionándose expresamente el cuerpo de gendarmes lanceiros y el final de las partidas, al ser absorbidas en su mayor parte por el ejército regular español, recibiendo muchos de sus jefes empleos militares, proporcionales a los contingentes mandados y a sus acciones.

Las láminas en color están en la línea de la colección Osprey, pero no aportan ningún dato nuevo, el parecido del dibujo de Juan Martín "El Empecinado" con el retrato contemporáneo que viene en blanco y negro, es pura coincidencia.

Lo que sí merece la pena ver detenidamente, son las representaciones de los tipos populares españoles en las demás ilustraciones, ya sean contemporáneas de la expedición a Dinamarca o realizadas a lo largo del siglo XIX, con una visión en ocasiones romántica, en ocasiones cruel del guerrillero, así como un glosario de términos españoles al final del libro.

En resumen, un título que si bien no es imprescindible en nuestra biblioteca, puede considerarse entretenido y curioso. ●

La Espada y la Pluma

Campañas y Batallas

La Toma de Menorca, 1782

Autor: José Antonio Alcaide

Páginas: 64

Precio: 20 euros

ISBN: 84-933793-0-1

El Tercer Frente

Autor: José A. Alcaide

Páginas: 64

Precio: 15 euros

ISBN: 84-933793-2-8

El Frente Decisivo

Autor: José A. Alcaide

Páginas: 64

Precio: 15 euros

ISBN: 84-933793-3-6

Colección Barlovento

El crucero Reina Regente

Autor: Joaquín Gil Hondubilla

Páginas: 64

El crucero acorazado Cardenal Cisneros

Autor: Alejandro Anca Alamillo

Páginas: 64

Navío Santísima Trinidad

Autor: Marcelino González

Páginas: 104

La fragata blindada Numancia

Autor: Marcelino González

Páginas: 48

Mártir en Trafalgar

Autor: Marcelino González

Páginas: 48

Guerra de la Independencia

Castalla.

Dos Batallas, dos finales

Autor: José Antonio Alcaide

Yebra y Jaime Díez Gomila

Páginas: 64

ISBN: 84-933793-8-7

Bailén. La batalla que cambió el rumbo a Napoleón

Autor: José A. Alcaide

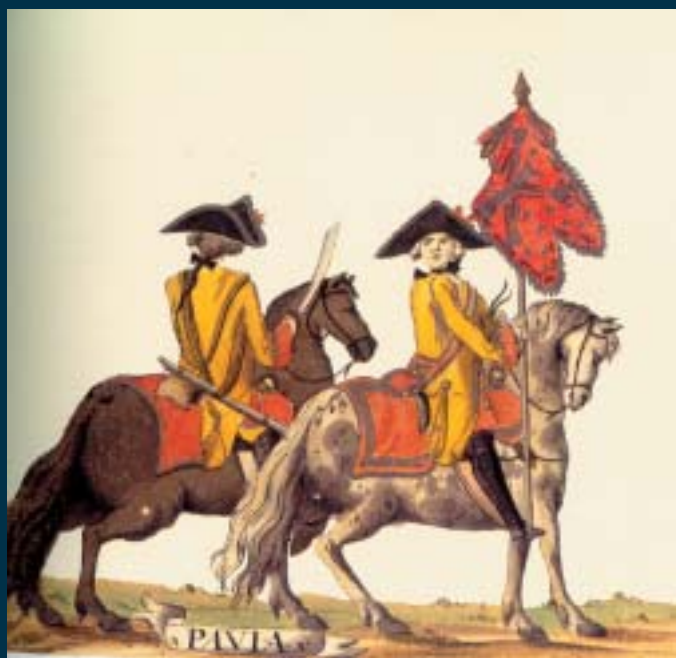
Páginas: 64

ISBN: 84-933793-8-7



Regimiento de Caballería Acorazado Pavía nº 4

El regimiento de Pavía, que lleva el nombre de la victoriosa batalla habida frente a la ciudad italiana el 24 Febrero de 1525, en la cual cayó prisionero el rey Francisco I de Francia, fue creado por orden del conde de Meglar, gobernador general de los Estados de Milán, en Lombardía, Italia, el 1 de mayo de 1684, sobre la base de 5 compañías de jinetes croatas. Pasó a ser Tercio de Dragones, el 9 de abril del año siguiente a las órdenes del conde de Scheldon; su primer coronel y del que recibió la unidad su primer nombre: Dragones de Scheldon. Durante sus primeros diez años defenderá el Milanesado de los ataques franceses.



Con el siglo XVIII comienza la Guerra de Sucesión, y el Regimiento defiende los derechos de Felipe V, primero de los reyes de la Casa de Borbón. En mayo de 1707, a las órdenes del marqués de Caylus, abandona definitivamente el Milanesado, y llega por primera vez a la Península ya con el nombre de Dragones de Pavía, para integrarse en el Ejército de Extremadura.

Su gran hazaña de la guerra tendrá lugar en Brihuega, Guadalajara, asaltada en compañía de otros regimientos el 9 de Diciembre de 1710. Tras un combate que duraría un día entero la división británica de Stanhope, con más de 4.000 hombres se rinde a las fuerzas de Felipe V. Y si aquí los dragones combatieron a pie, al día siguiente en Villaviciosa de Tajuña, también en Guadalajara, lo hacen a caballo, persi-

guiendo a las fuerzas austro-españolas de Starhemberg que se les oponen, acabando la persecución a orillas del Ebro. Reciben por ello la Medalla de Asalto a Brihuega y Villaviciosa.

En 1718, por real Orden, pasará a llamarse Regimiento de Dragones de Pavía nº 3. Entre 1718 y 1720 interviene en la campaña de Sicilia a las órdenes del marqués de Ledesma, quien también les llevará en 1720 en auxilio de Ceuta, donde pisará por primera vez suelo africano. Regresa a la Península en febrero de 1721.

Vuelve a Italia y toma Florencia en 1733. Un año después a las órdenes de Montemar, actúa en Nápoles, Cerdeña y Bitonto, donde logra una brillante victoria sobre los austríacos. Pasa a Sicilia en agosto y rinde el castillo de Palermo. Tras someter a toda la isla, volverá a España en 1736.

Con motivo de la Guerra de Sucesión de Austria vuelve al norte de Italia. Se distingue en los combates de Madona del Olmo, río Tanaro, Valenza del Po y Casale. En 1762 interviene en una nueva campaña en Portugal; en 1779 participa en la recuperación de Menorca y La Florida, y, en 1783, en el bloqueo de Gibraltar, y en la expedición contra Orán.

Al morir Luis XVI, rey de Francia, estalla un nuevo conflicto de 1793 a 1795 con el país vecino, la Campaña de los Pirineos, en la que participa Pavía. La paz de 1795 le lleva a diversos acuartelamientos en Andalucía, Extremadura, Galicia y Castilla, hallándose en el Puerto de Santa María, Cádiz, al iniciarse la invasión napoleónica. En 1803 pasa a llamarse 4º de Cazadores, y en 1805 vuelve a ser Dragones nº 4, nombre con el que combate en la Guerra de Independencia. Toma parte en las batallas de Bailén, Tudela, Uclés, Talavera y Puente del Arzobispo, donde ani-

quila al 19 de Dragones francés. Tras la derrota de Ocaña, evita que la caballería francesa deshaga a la infantería española y su consiguiente persecución. Casi sin caballos, se retira a Cádiz, reforzando a otros regimientos del Arma y formando parte del 1º Provisional de Dragones. Combatirá en Andalucía y Levante hasta el final de la guerra.

En noviembre de 1823 queda extinguido, junto con gran parte del Ejército, pero sólo por unos meses, pues en 1824 es refundado como Caballería Ligera, tomando en 1826 el nombre de Regimiento León 2º de Ligeros.

En 1833 facilita hombres y caballos para nutrir el Regimiento de Húsares de la Princesa y ambos participan en la 1ª Guerra Carlista. En la acción de Cheste, en Valencia, el 2 de Diciembre de 1838, ataca un convoy carlista y obtiene la Corbata de San Fernando para su Estandarte.

Cambia muchas veces de nombre, número e instituto, teniendo en 1841, el de Regimiento Pavía 16º de Caballería; en 1844, Regimiento Constitución, 4º de Caballería; en 1847, Regimiento Pavía, 7º de Lanceros y en 1855, Regimiento Pavía, 7º de Caballería. En 1859 el Inspector de Caballería reforma el Arma de Caballería y por los reales decretos de 1 y 20 de enero se crean los regimientos de Húsares de Pavía nº 1, de Calatrava nº 2 y de la Princesa nº 3. Años después, Calatrava quedaría como un Cuerpo de Carabineros.

Con la restauración de Alfonso XII los Húsares de Pavía nº 23 y Princesa nº 24 prestaron la guardia exterior del Palacio Real, labor que desempeñaron en el reinado de Alfonso XIII como Princesa nº 27 y Pavía nº 28.

De 1896 a 1898, algunas de sus unidades participan en las guerras de Cuba y Filipinas con el nombre de Escuadrón Expedicionario de Húsares de Pavía nº 20.

Combatirá de nuevo en el otoño e invierno de 1909 alrededor de Melilla, tras el fallido asalto rifeño y retorna de nuevo en Julio de 1921, permaneciendo en campaña hasta bien entrado el año siguiente.





Durante la Guerra Civil, de 1936 a 1939 participa en la marcha del Ejército del General Franco sobre Madrid, el Jarama, Alfambra y el Ebro ganando medallas individuales y colectivas en Somosierra y el Ebro.

Al acabar la contienda pasa a depender de la División Caballería *Jarama*, creada mediante el decreto de 24 de julio de 1939 y se establece en el cuartel de las Guardias Walonas de Aranjuez, Madrid. No será hasta 1943 cuando recuperará su nombre de Dragones de Pavía nº 4, convirtiéndose en mecanizado. El 21 de diciembre de ese mis-

mo año se publica un decreto que dispone que el Regimiento recoja el historial del Regimiento de Cazadores de María Cristina, cuyo escudo es adoptado por el Grupo Acorazado.

Volverá por última vez a Africa en 1958, cuando sus escuadrones debieron acudir a defender el Sahara ante el levantamiento y ataque de Marruecos, regresando a la Península el año siguiente.

La Reorganización del Ejército de Tierra en 1965, IG 165/142 del Estado Mayor Central del Ejército, facilita que aumenten sus medios blindados. Mediante dicha instrucción nacen las Fuerzas de Intervención Inmediata dentro de las cuales se crea una Gran Unidad de Caballería para Cuerpo de Ejército, la Brigada de Caballería *Jarama* I. Surge por la fusión de la antigua División de Caballería de igual nombre y de la División de Infantería *Oviedo* nº 71. Inicialmente estaba constituida por los regimientos de Caballería Acorazada *Pavía*

nº 4, *Almansa* nº 5 y *Farnesio* nº 12, el Regimiento de Caballería Ligero Acorazado *Santiago* nº 1 y los debidos apoyos de Artillería, Ingenieros y Logística.

Por la mencionada Instrucción General 5/86 el Regimiento de Caballería Acorazado *Pavía* nº 4 pasa a integrarse, el 1 de Enero de 1987, en la recién creada Brigada de Caballería *Castillejos* II, junto a los Regimientos de Caballería Ligeros Acorazados Numancia nº9 y España nº11. Su nuevo destino será Zaragoza, a donde se traslada en 1994. Con la entrada en vigor del Plan NORTE en 1995, desde el 1 de enero de 1997 la Brigada Castillejos II se halla integrada en la denominada Fuerza de Maniobra, como uno de sus elementos principales.

Actualmente esta organizado de la forma siguiente:

- Mando.
- Plana Mayor de Mando.
- Escuadrón de Plana Mayor *Húsares de Pavía*.
- Grupo de Caballería Acorazado, *Cazadores de María Cristina*.
- Sección de Plana Mayor.
- Escuadrón de Carros, *Húsares de Iberia*: Equipado con 13 AMX-30 EM2.
- Escuadrón de Carros, *Húsares de Castilla*: 13 AMX-30 EM2.
- Grupo de Caballería Mecanizado, *Ligeros de León*.
- Sección de Plana Mayor.
- Escuadrón de Carros, *Húsares de Cataluña*: 13 AMX-30 EM2.
- Escuadrón Mecanizado, *Húsares de Aragón*.
- Sección de Mando y Servicios.
- 3 secciones de Fusileros, cada una con cuatro vehículos TOA, uno de ellos de mando.
- Sección MP 120mm: con tres vehículos TOA M-113 PM 120mm y 1 de Observación y dirección de fuego.
- Escuadrón de Apoyo.
- Mando.
- Sección Antiaérea con misiles (*Mistral*).
- Sección de Vigilancia Radar con radar *Arine*.
- Sección Contra Carro (BMR *Milán*).



San Agustín de La Florida

Marcelino González Fernández

La ciudad de San Agustín, en Florida, fundada por Pedro Menéndez de Avilés en 1565 —hace 440 años—, es la ciudad de origen europeo más antigua de los Estados Unidos. El primer europeo que llegó a Florida fue Juan Ponce de León, que desembarcó en sus costas de levante en 1513 buscando la fuente de la eterna juventud y otras riquezas, y la tomó en nombre del rey de España.

El avistamiento había tenido lugar el 2 de abril, domingo de Ramos, por lo que la bautizó "Pascua Florida", de donde le viene el nombre. Posteriormente fue explorada por Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Hernando de Soto.

En 1565, Felipe II envió a La Florida una escuadra al mando del asturiano Menéndez de Avilés, para desalojar a un grupo de hugonotes franceses que, al mando de Jean Ribault, se había asentado en aquellas tierras sin prestar atención al derecho que sobre ellas tenía España. Los barcos partieron de Avilés, Gijón y Cádiz, para reunirse en las Canarias, pero las tormentas los dispersaron y los primeros en llegar fueron los de Cádiz, donde iba Menéndez de Avilés, que avistaron la Florida el 28 de agosto, día de San Agustín, y dieron este nombre al puerto natural donde entraron. Con la ayuda de los indígenas, Menéndez de

Avilés localizó la escuadra de Ribault, la atacó sin esperar a los demás barcos y la puso en fuga, y cuando arribaron los restantes barcos, el 8 de septiembre fundó la ciudad de San Agustín. A continuación, Menéndez efectuó una larga marcha por tierra para apoderarse de un fuerte construido por los franceses (Fort Caroline), que tras su toma fue bautizado con el nombre de San Mateo.

Poco tiempo después, Pedro Menéndez regresó a España para dar cuenta al rey de la marcha de las operaciones, y su ausencia fue aprovechada por los franceses que atacaron los fuertes de la Florida, que a pesar de la resistencia ofrecida fueron saqueados. Cuando Menéndez regresó se encontró con los destrozos causados por los franceses y con los supervivientes de la infantería española hambrientos y casi desnudos, y se las arregló para que de ultramar le enviaran más gente para poblar San Agustín. Llegaron unas 180 personas de varios oficios (campesinos, herreros, carpinteros, etc.), además de clérigos, mujeres y niños que se asentaron en el lugar. Cuando en 1572, al regreso de uno de sus viajes entró en San Agustín, se encontró con que la pequeña población se había consolidado, había ocho matrimonios y la colonia tenía perspectivas de progresar, lo que le animó a pedir al rey que enviara 50 familias asturianas con sus enseres para afianzar la colonización.

Desde entonces, San Agustín ha estado siempre habitada. En 1672 comenzó la construcción del castillo de San Marcos, que finalizó en 1692, y pasó su primera prueba en el ataque inglés de 1702. Los ingleses pusieron sitio a San Agustín durante 50 días, en los que sus habitantes se refugiaron en el castillo que resistió el asedio. Con la llegada de tropas procedentes de La Habana, los ingleses se retiraron tras prender fuego a la ciudad. Solo se salvó el castillo, que fue el punto de partida para reconstruir San Agustín. La ciudad fue atacada de nuevo por los británicos en 1740, y sufrió un duro bombardeo sin recibir grandes daños, pero de ahí no pasó ya que los atacantes abandonaron la zona ante el temor de los huracanes. En la nueva guerra de 1762 contra los ingleses cayó La Habana, que fue recuperada a cambio de ceder La Florida a Inglaterra. Durante la guerra de la independencia norteamericana, España prestó su ayuda a



De arriba abajo, Bernardo de Gálvez, héroe de las campañas de Luisiana y Florida, con su escudo de armas. Emisión española de 29 de mayo de 1976. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, explorador de la Florida; emisión española de 12 de octubre de 1960. Hernando de Soto, explorador de la Florida; emisión española de 12 de octubre de 1960. Pedro Menéndez de Avilés, fundador de San Agustín; emisión española de 12 de octubre de 1960. Francisco Ponce de León, descubridor de la Florida; emisión española de 12 de octubre de 1960.

los rebeldes contra los ingleses. Bernardo de Gálvez tomó la parte occidental de La Florida y, con la paz de 1783, toda La Florida, que continuó bajo la soberanía española hasta el 1821 en que fue transferida a los Estados Unidos. En 1845 —hace 160 años— se convirtió en uno de sus estados.

Hoy San Agustín es uno de los principales centros de atracción turística de los Estados Unidos, y constituye un verdadero museo viviente. Su castillo de San Marcos está catalogado como monumento nacional, y en la ciudad, a lo largo del año tienen lugar eventos que recuerdan su pasado histórico, con desfiles, escenificaciones militares, música, danzas y juegos, en celebraciones como: "Desembarco de Menéndez", "Ronda Nocturna Española", "Días en España", etc. ●



De arriba abajo, Mapa de La Florida, y centenario como estado. Emisión de los Estados Unidos de Norteamérica, de 1945. Alegoría de la fundación de San Agustín en su IV centenario. Emisión de España y de Estados Unidos, de 28 de agosto de 1965, Alegoría de la fundación de San Agustín en su IV centenario y sobres de primer día del sello español y de Estados Unidos de 28 de agosto de 1965.



